

contrato
PROHIBIDO



CHARLOTTE BYRD

CONTRATO PROHIBIDO

CHARLOTTE BYRD

BYRD BOOKS

ÍNDICE

DERECHOS DE AUTOR

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Lista de correo de Charlotte Byrd!

Contrato Prohibido

1. Ellie
2. Ellie
3. Ellie
4. Ellie
5. Aiden
6. Ellie
7. Ellie
8. Ellie
9. Ellie
10. Aiden
11. Ellie
12. Ellie
13. Ellie
14. Ellie
15. Aiden
16. Ellie
17. Aiden
18. Ellie
19. Ellie
20. Ellie
21. Ellie
22. Aiden
23. Ellie
24. Ellie
25. Ellie
26. Ellie

27. Ellie
28. Ellie
29. Ellie
30. Aiden
31. Aiden
32. Ellie
33. Ellie
34. Ellie
35. Ellie
36. Ellie

ACERCADE Charlotte Byrd

DERECHOS DE AUTOR

Copyright © 2019 por Charlotte Byrd
Todos los derechos reservados.
Traductor: Roberto Peña Páez

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, a excepción del uso de citas breves en una reseña del libro.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de *best sellers* de muchas novelas de romance contemporáneas. Vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano miniatura. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

Grupo de Facebook: [Charlotte Byrd's Reader Club](#)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

ELOGIOS PARA CHARLOTTE BYRD

— ¡Decadente, delicioso y peligrosamente adictivo!— - Amazon Review ★★★★★

—El factor excitación está tan maravillosamente elaborado que ningún lector puede resistir su atracción. ¡ES UNA COMPRA IMPRESCINDIBLE! — Bobbi Koe, Amazon Review ★★★★★

—¡Cautivante!— - Crystal Jones, Amazon Review ★★★★★

—Emocionante, intenso, sensual— - Rock, Amazon Reviewer ★★★★★

—Química sexy, secreta y pulsante...— - Sra. K, Amazon Reviewer ★★★★★

—Charlotte Byrd es una escritora brillante. He leído un montón y me he reído y he llorado. Ella escribe libros equilibrados con personajes brillantes. ¡Bien hecho! —Amazon Review ★★★★★

—Rápido, oscuro, adictivo y convincente— - Amazon Reviewer ★★★★★

—Caliente, tórrido y una gran historia—. - Christine Reese ★★★★★

—Oh mi... Charlotte me ha hecho su fanática de por vida—. - JJ, Amazon

Reviewer ★★★★★

—La tensión y la química están en cinco niveles de alarma—. - Sharon,
crítico de Amazon ★★★★★

—El viaje de Ellie y el Señor Aiden Black es caliente, sexy e intrigante. -
Robin Langelier ★★★★★

—Guau. Simplemente guau. Charlotte Byrd me deja sin palabras y
estupefacta... Definitivamente me mantuvo al borde de mi asiento. Una vez que
lo recoja, no lo dejaré—. - Revisión de Amazon ★★★★★

—¡Atractivo, tórrido y cautivador!— - Charmaine, Amazon Reviewer
★★★★★

—Intriga, lujuria y grandes personajes... ¿qué más podrías pedir?!— -
Dragonfly Lady ★★★★★

—Un libro increíble. Lectura sensual, extremadamente entretenida,
cautivadora e interesante. No pude dejarlo—. - Kim F, Amazon Reviewer
★★★★★

—Simplemente la mejor historia de todas. Es todo lo que me gusta leer y
más. Una gran historia que leeré una y otra vez. Es para no dejarla escapar!!
— Wendy Ballard ★★★★★

—Tenía la cantidad perfecta de giros y sorpresas. Me sentí
instantáneamente conectada con la heroína y, por supuesto, con el Señor
Black. Mmm. Es sexy, es atrevido, es ardiente. Es todo—. - Khardine Gray,
autora bestseller de romance ★★★★★

LIBROS DE CHARLOTTE BYRD

¡Todos los libros están disponibles en TODOS los principales minoristas!
Si no lo encuentra, por favor envíe un correo electrónico a
charlotte@charlotte-byrd.com

Serie La Fiesta Prohibida

La fiesta prohibida
Reglas prohibidas
Conexiones prohibidas
Contrato prohibido
Límites prohibidos

¡LISTA DE CORREO DE CHARLOTTE BYRD!

A nótate para la lista de correo de Charlotte Byrd y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

CONTRATO PROHIBIDO

Pueden tomar todo de mí, pero no pueden tomarla a ella.

El señor Black está de vuelta. Para vengarse.

—**Necesito que firmes un contrato.**

—¿Qué tipo de contrato?

—Un contrato que te hará mía.

Esta vez ella va a hacer todo lo que yo diga.

Ella lo va a odiar y luego va a rogar por más.

Este es el juego que jugamos. Es nuestro juego.

¿Pero qué pasa cuando los demás se enteran? ¿Perderemos todo?

ELLIE

CUANDO HACE LAS PASES...

No quiero mirar mi teléfono. Quiero enojarme con él. No quiero escuchar lo que tiene que decir.

Pero no puedo detenerme.

Los textos siguen llegando. No puedo resistirme.

Sé lo que va a decir. Sin embargo, tengo que verlo yo misma.

En la impresión.

Lo siento mucho.

Necesito hablar contigo.

Por favor.

Me niego a responder, pero mi teléfono sigue sonando.

Sé que todavía no estás dormida porque tu luz está encendida.

¿Puedo por favor subir?

MI CORAZÓN SE SALTA UN LATIDO. Él está abajo. Rayos. La sensación que surge a través de mi cuerpo es difícil de explicar. Es una combinación de miedo y emoción. ¿Qué está haciendo él aquí? ¿Por qué no está con esa rubia? Un centenar de otras preguntas se precipitan en mi mente mientras trato de decidir qué hacer.

No. Me voy a la cama, le respondo el mensaje.

ELLIE, por favor. Tengo que hablar contigo. Te necesito.

TE NECESITO. ¿Qué significa eso? Me pregunto. Estoy tentada a no decir más, pero sé que no voy a ser capaz de pegar ojo si lo hago.

TIENES CINCO MINUTOS, le escribo un texto y salgo de la cama.

Bajo descalza por el frío suelo de parqué, lamentando el hecho de no haberme puesto un par de calcetines.

Cuando llama al timbre, abro la puerta principal y vuelvo a mi habitación para buscar un par de zapatillas.

—Oye —susurra Aiden, sorprendiéndome. Está apoyado en el marco de la puerta de mi habitación, se ve tan guapo y melancólico como siempre.

—¿Cómo llegaste tan rápido? —pregunto mientras trata de recuperar el aliento.

—El ascensor tardaba demasiado, así que subí corriendo las escaleras.

—¿Cuatro pisos?

Él se encoge de hombros. —Probablemente hubiera sido más rápido sólo esperar, pero no pude mantener mis piernas quietas.

Sonríó al pensar en esto.

—Escucha, Ellie, la razón por la que quería venir es para decirte... —su voz se detiene. Espero a que continúe, pero no lo hace.

—¿Sí?

—El hecho de verte de nuevo en el club... sólo me hizo darme cuenta del horrible error que cometí.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Fue tan estúpido de mi parte romper nuestro compromiso. Odio decir que no lo dije en serio, pero en realidad no lo hice. Estaba pasando por mucho por ser despedido y luego salió ese artículo. No estaba pensando. Estaba totalmente perdido.

Asiento y miro hacia otro lado. Entiendo y simpatizo con lo que estaba pasando, pero eso no cambia todo el dolor que me causó.

—Está bien, supongo —digo después de un momento. Definitivamente no está bien, pero no hay mucho que decir en situaciones como estas, ¿verdad?

—No, no hay. Yo fui un imbécil. Y me equivoqué. Y estoy aquí para disculparme contigo. Sé que probablemente no puedas perdonarme de inmediato, pero sólo necesito que lo sepas.

Asiento con la cabeza.

—También hay algo más.

Espero a que dé más detalles.

—¿Crees que hay alguna posibilidad de que puedas aceptarme de vuelta? —pregunta, dando un paso hacia mí.

—¿Qué? —doy un paso atrás.

—Te amo, Ellie. Nunca debí haber dicho ninguna de esas cosas. No quise decir una palabra de eso. Te quiero de vuelta, Ellie.

Lágrimas de frustración e ira comienzan a brotar en algún lugar de la parte posterior de mi garganta, pero me niego a dejar que él las vea. Trago saliva y aprieto los puños.

—¿Qué estás haciendo, Aiden?

—¿Qué quieres decir?

—¿Crees que soy una idiota? ¿Una tonta o algo así?

—¡No, en absoluto!

—Sí, lo haces —le digo—. No nos conocemos bien, pero nunca pensé que fueras tan cruel y sin corazón.

—¿De qué estás hablando? —Aiden sacude la cabeza.

—¡Te vi! —mi voz se rompe un poco. Me mira, estupefacto.

—Tienes que irte —le digo después de un momento—. Si te niegas a admitirlo, entonces no puedo lidiar con eso. Tú no eres la persona que pensé que eras.

—Ellie, en serio, no tengo idea de lo que estás hablando.

Lo miro fijamente. ¿Cómo puede mentirme así? Sin esfuerzo. Tal vez no lo conocía tan bien como pensaba.

—Necesito que te vayas —le digo después de un momento.

—Ellie, por favor. ¿Puedes decirme de qué estás hablando?

Finalmente pierdo los estribos. —Estoy hablando de esta noche. Te vi con esa rubia de piernas largas. Ella estaba sobre ti.

—¿Qué? —pregunta Aiden con una mirada perpleja en su rostro—. Oh, ¿Annie? ¿Te refieres a la chica con la que entré en el club?

Asiento y cruzo mis brazos sobre mi pecho. No tengo tiempo para esta farsa.

—Esa es Annie. Ella es mi amiga, la chica de John, su prometida. La conozco desde hace años.

Esta no es la dirección en la que esperaba que fuera esta conversación.

—¿Por qué estaba ella encima de ti así?

—Ella no lo estaba. Estaba muy molesto esta noche. Fue su idea sacarme. Ella sólo me estaba abrazando para hacerme sentir mejor. John estaba justo al lado.

Todavía no le creo por completo, pero también sé que Aiden está diciendo la verdad o es el mayor sociópata de todos los tiempos.

—Escucha, puedo notar que no me crees. Déjame mostrarte —dice, sacando su teléfono. Entra a Facebook y me muestra fotos de Annie y John, la feliz pareja desde la escuela secundaria. No vi a John allí, pero esa era definitivamente Annie quien tenía su brazo alrededor de Aiden.

—Si quieres, puedo llamarlos ahora mismo. O simplemente llama a John y pregúntales dónde estábamos esta noche.

Realmente no quiero que él haga eso porque sé que me hará parecer la chica más insegura de la historia, y aun así lo hago. Como no respondo de inmediato, Aiden marca el número de John. Sin realmente explicar por qué, él le dice que está usando el altavoz y le pregunta dónde estaban hoy él y Annie.

—Um, ¿estás bien, Aiden?

—Sí. Sólo responde por favor, ¿de acuerdo?

—Está bien... estuvimos contigo, en el club de Chelsea. Eso hasta que te fuiste sin nosotros.

—Sí, ¿por qué hiciste eso, Aiden? —interviene Annie—. Sabes que solo íbamos allí para animarte. No es exactamente nuestro ambiente.

Después de bromear por unos minutos, Aiden cuelga el teléfono y me mira.

—Está bien, supongo que ella es quien dices que es —le digo.

—Nunca te mentaría, Ellie. Tal vez debería haber vuelto después de cenar con tus padres, pero tampoco podría mentirte. Te amo.

ELLIE

CUANDO ÉL DUERME MÁS...

No soy una persona que tome decisiones rápidas, especialmente cuando mi mente todavía está algo nublada. Después de hablar con Aiden por cerca de una hora sobre dónde está parado y dónde estoy, no estoy más cerca de tener algo de claridad sobre esto. Lo que sí consigo, sin embargo, es un dolor de cabeza palpitante.

—Déjame conseguirte algo de Advil —dice Aiden—. Se está haciendo tarde, entonces necesitas descansar.

Tiene razón, por supuesto. Pero no puedo evitar preguntarme si mi necesidad de descansar también viene con su necesidad de irse. Francamente, eso es lo último que quiero.

Aiden regresa de la cocina con un vaso de agua y un frasco de medicamento para el dolor de cabeza. Trago unas pastillas y me siento en mi cama.

—¿Puedo preguntarte algo? Pero tienes que prometer que no lo tomarás de manera incorrecta.

—Está bien —dice en voz baja, preparándose para lo peor.

—¿Te importaría pasar la noche?

—¿Qué? —sus ojos se iluminan.

—Sólo como amigo por ahora. No puedo pensar en todo el resto de cosas ahora mismo.

Espero que la expresión de su rostro caiga, pero para mi sorpresa, no es así. Sus ojos siguen brillando con brillantez.

—Sí, por supuesto. Me encantaría —susurra—. ¿Por qué no te metes en la cama y yo me acomodaré aquí?

—¿En la silla? —pregunto.

—Sí.

—No, no, no. No puedes dormir en la silla —digo—. Esa silla es horrible. Me duele la espalda sólo de sentarme en ella durante una hora. Sólo ven y duerme en la cama conmigo, ¿vale? Los amigos hacen eso, sabes.

—¿De verdad? —pregunta Aiden—. Nunca he oído hablar de amigos que duermen juntos en la misma cama, excepto tal vez en *Dawson's Creek*.

—Ahora, eso es una explosión del pasado —le digo, retirando los cubrecamas.

* * *

DUERMO HASTA TARDE. Son más de las diez cuando finalmente abro los ojos. A pesar de que he estado durmiendo mucho en los últimos días, esta es la primera vez que realmente me despierto descansada.

—Oh, hola —digo, sentándome en la cama y estirándome—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Me pediste que pasara la noche —dice Aiden. Está sentado en la silla en la esquina de la habitación, leyendo un libro.

—¿Estás leyendo a Danielle Steel? —pregunto.

—Nunca la he leído antes. En realidad, bastante buena.

—Bueno, sí, vendió como seiscientos cincuenta millones de libros.

—¿Es eso cierto?

Asiento con la cabeza. De hecho, lo busqué recientemente. Tampoco leí sus trabajos hasta hace un mes, y desde entonces pasé a través de cuatro de sus libros, incapaz de dejarlos.

Aiden pone el libro en una mesa cercana y se acerca a mí.

—Te ves hermosa —dice Aiden, sentándose en la cama. Miro hacia otro lado, un poco avergonzada por su comentario. Ni siquiera me he cepillado los dientes o lavado la cara, y mucho menos me he puesto un poco de maquillaje.

De repente, se acerca y pasa sus dedos por mi labio inferior. Se inclina más cerca de mí. Las yemas de sus dedos se sienten ásperas y efervescentes al mismo tiempo. Cierro los ojos y me lamo los labios mientras siento la suavidad de su aliento en mi mejilla. Lentamente, Aiden acuna mi cara y entierra sus dedos en mi cabello. Cierro mis ojos y presiono mis labios contra

los suyos.

Sus labios son tan suaves como recuerdo, casi puedo saborear la bondad a través de ellos. Él inclina mi cabeza hacia atrás, dejando caer la suya. Lentamente, pasa sus labios por mi cuello. Los escalofríos me recorren la espina dorsal. Cuando toma mis hombros en sus manos, nuestras piernas se tocan y siento su cuerpo contra el mío. Está presionándose contra mí, y mis piernas se abren por sí solas. En unos momentos, nuestros cuerpos se entrelazan y nos convertimos en uno.

—Espera —le susurro.

Aiden se aleja, a regañadientes y espera. Realmente no tengo nada más que decir, excepto que esto se siente... extraño. No está realmente mal, pero tampoco está del todo bien. Lo miro. Su cara está tan cerca de la mía que cuando su cabello cae en su cara, también roza la mía.

—¿Qué pasa? —pregunta Aiden.

Me encogí de hombros, y aparté la mirada. Él da un paso más cerca, aunque parece que no hay espacio para dar un paso entre nosotros.

—Nada. No lo sé.

Él mueve su cara más cerca de la mía, pero no me besa. En cambio, cierra y abre los ojos y me deja sentir la suavidad de sus pestañas en mi mejilla. Estos besos de mariposa hacen que mis rodillas se debiliten.

—Te quiero —susurra, sin mover un músculo. Quiere que haga el siguiente movimiento. Y de repente, no puedo pensar en una razón para no hacerlo. Cualesquiera sean las razones por las que tuve que empujarlo, ya no son relevantes. Daría cualquier cosa por estar nuevamente en el cálido abrazo de sus fuertes brazos. Nos pertenecemos.

—Yo también te quiero —le digo.

—Muéstrame —dice, sonriendo con toda la cara. Sus penetrantes ojos brillan a la luz de la mañana.

Lo tomo de la mano y lo llevo de vuelta a la cama. Primero me acuesto y lo pongo encima de mí. Él baja lentamente. Cuando se instala encima de mí, su sonrisa desaparece y, sin embargo, su rostro mantiene esa expresión caprichosa y misteriosa familiar.

—Eres hermoso —le susurro—. Eres el hombre más hermoso que he visto en toda mi vida.

Él sonrío de nuevo. Nunca antes había sido tan abierta con nadie, ni siquiera con el propio Aiden.

—Te amo —susurra. Mis mejillas se enrojecen. Cómo todavía puede

hacerme sonrojar después de todo lo que hemos pasado, es difícil de comprender. Me besa de nuevo, esta vez con más fuerza. Presionando todo su cuerpo contra el mío, me abrumba con su fuerza. Me encanta lo duro que se siente su cuerpo encima de mí, tomando el mío como suyo. Le devuelvo el beso, con la misma fuerza. Cuando empujo hacia él, siento que se levanta un poco por encima de mí.

Rápidamente, nuestros cuerpos comienzan a moverse como uno solo. Ya no estamos tibios o no estamos familiarizados con lo que cada uno de nosotros desea. A través de sus pantalones, siento la amplitud de su miembro duro y no puedo esperar a verlo de nuevo. Necesito sentirlo en mi mano desnuda. Necesito probarlo.

La mano de Aiden se desliza por mi cuerpo, abriéndose paso debajo de mi camisa y debajo de mis pantalones de pijama. Sus labios se alejan de los míos y se dirigen hacia mi ombligo. Cuando él besa los huesos de mi cadera, mis caderas se mueven hacia arriba y hacia abajo involuntariamente.

Aiden quita mis pantalones de pijama y luego me ayuda a sacarme la camisa. Se quita rápidamente los pantalones y la camisa y se vuelve a colocar encima de mí. Me lame el ombligo y luego pasa su lengua por la parte superior de mis bragas. Con cada beso, mi cuerpo sube y baja y cierro las piernas para evitar mojarme. Pero es demasiado tarde para eso.

Al ver que mis piernas se cierran, Aiden las empuja y entierra su cara dentro de ellas. Mi boca se seca inmediatamente, succiona toda la humedad dentro de mi cuerpo y la concentra entre mis piernas. Eché mi cabeza hacia atrás con placer y pasé mis manos sobre mis duros pezones.

—Te he echado de menos —dice Aiden, pasando su lengua alrededor de mi clítoris en pequeños círculos concéntricos que me dan ganas de gritar. Entierro mis manos en su cabello y jalo hasta que gime.

Lo he extrañado. Lo he deseado durante tanto tiempo y ahora que es mío, no puedo mantener mi placer a raya. Unos momentos después, Aiden se aleja de mí y me agacho para agarrar su miembro.

—Te deseo —dice, tomando mi pezón entre sus dientes.

—Yo también te deseo —murmuro.

Incapaz de evitar que mi cuerpo salive aún más, lo empujo profundamente dentro de mí. Disfruto de la mirada de sorpresa en su rostro por un momento, hasta que el placer de que esté dentro de mí me abrumba por completo. Mis piernas tienen esa sensación de calambre demasiado familiar, antes de adormecerse y una sensación cálida comienza a llenar mi cuerpo desde mi

centro hasta cada extremidad.

—Te amo —susurro mientras mi cuerpo se acerca más y más a esa feliz liberación.

—También te amo —Aiden gime en mi oído. Él se empuja dentro y fuera de mí cada vez más rápido hasta que unos momentos más tarde ambos nos derrumbamos uno en los brazos del otro. Un orgasmo simultáneo. Nunca he tenido uno antes y cierro los ojos para evitar que la habitación gire a mi alrededor.

* * *

NOS ACOSTAMOS uno en los brazos del otro en total felicidad durante casi una hora sin decir mucho. Es bueno sólo estar con alguien sin sentir la necesidad de hablar para llenar el vacío.

—Te amo, Ellie —dice Aiden después de un tiempo.

—Yo también te amo.

—Solo quería decirte eso mientras no estoy dentro de ti.

—¿Gracias? Supongo. Realmente no sé cómo responder a eso —me río.

—No, lo que quiero decir es que no quería que pensaras que solo dije eso porque estaba abrumado por el placer. Quiero decir, lo estaba, pero te amo de verdad, tengamos sexo o no.

Me río.

—Está bien, eso sonó bastante incómodo también. Tendrás que perdonarme. He tenido unas veinticuatro horas muy emotivas.

Guau, ¿sólo han pasado veinticuatro horas? Me pregunto a mí misma.

—Está bien, entonces, he estado pensando en algo —dice Aiden—. Ya no sé dónde estás parada en todo el asunto del compromiso, y no quiero presionarte de ninguna manera. Pero tengo otra propuesta para ti.

—¿Otra propuesta?

—Sí. Ahora que soy un vagabundo adecuadamente desempleado...

—Con millones de dólares —lo interrumpo en broma.

—Tienes razón. Ahora que soy un vagabundo desempleado con millones de dólares, me preguntaba si estarías interesada en hacer un viaje conmigo. Estoy pensando en tomar mi yate y navegar hasta el Caribe.

Me incorporo y lo miro.

—¿Por cuánto tiempo?

—No lo sé —se encoge de hombros—. Un par de semanas. Un par de meses. ¿Para siempre?

Inhalo profundamente y considero la proposición.

—Vamos, imagina todas esas aguas turquesas, palmeras mecidas por la suave brisa, clima de veintinueve grados, nadando con manatíes. ¿Cómo puedes decirle que no a eso?

Lo pienso por un momento. Eso suena como una experiencia increíble.

—¿Qué hay de tu trabajo? —pregunto.

—¿Qué trabajo?

—No lo sé. ¿Pero no ibas a tratar de averiguar qué harías después?

—Sí. ¿Y qué mejor lugar que en una playa de arena blanca con una copa con un pequeño sombrero de paja?

Asiento con la cabeza. Él tiene un buen punto allí.

—Y siempre puedes escribir allí también. O en el yate. Tengo una serie de habitaciones, que puede utilizar como tu oficina.

—¿Y esto sería por un período de tiempo indefinido? —pregunto.

—Por todo el tiempo que quieras.

—Entonces, lo que básicamente me preguntas, Aiden Black, es si quiero o no mudarme contigo en tu yate —le pregunto, bromeando.

—Sí, supongo que sí. ¿Qué dices?

¿A quién no le gusta la idea de navegar a un lugar exótico, lejos de todos sus problemas? No soy la excepción. Me tomo un último momento para pensar en una razón para decir que no, pero no me llega nada.

—Está bien, ¿por qué no? —digo finalmente.

Aiden pone sus brazos alrededor de mí y me empuja de vuelta a la cama.

—Me has hecho muy feliz, Ellie Rhodes —me susurra al oído entre sus besos—. Sólo espero que me des la oportunidad de hacer lo mismo por ti.

Ya lo has hecho, me lo pienso y le devuelvo el beso.

ELLIE

CUANDO ME PREPARO...

La idea de ir al Caribe no es algo que esté bien planeado. Pero he tenido mucha planificación por un tiempo. Es sólo algo que él propuso que hagamos y lo siguiente que sé es que nos estamos yendo.

—Entonces, ¿te vas? ¿Así como así? —pregunta Caroline. Asiento mientras hago mi maleta. Realmente no sé qué llevar. Toda mi ropa de verano está guardada en la parte posterior de mi armario y estoy luchando por sacarla.

Caroline está bastante al tanto de todo lo que ha estado sucediendo. Nuestro compromiso fallido. El artículo de Página Seis que me reveló como escritora de romance, y la subasta del yate donde conocí y empecé a salir con Aiden Black. Su despido como CEO de Owl.

—Prometo que volveré pronto —le digo. Todavía no hemos hablado mucho sobre lo que le pasó en Maine. Lo único que sé es que Tom fue arrestado y acusado de violación y agresión y está a la espera de un juicio. Ella será la testigo estrella contra él. También se espera que testifique, ya que también me atacó. Pero no he oído nada del fiscal de distrito ni de su abogado sobre nada de esto.

—Voy a tener mi celular conmigo. Y tendré correo electrónico también. De esa manera, si algo sucede con el caso, estaré disponible. Tomaré el primer vuelo.

Caroline mira hacia otro lado. Ella odia hablar de esto, pero tenemos que hacerlo. Necesito que ella sepa que voy a estar ahí para ella, pase lo que pase.

—Todo esto... es demasiado con lo que lidiar— dice Caroline. De repente, algo se me ocurre. Tal vez ella quiere que me quede. Tal vez ella me necesita más de lo que pensé.

—¿Quieres que cancele el viaje? —pregunto.

Caroline niega con la cabeza. —No seas tonta.

—No es tonta. No es problema. Quiero decir, me quedaré si quieres que lo haga.

Caroline simplemente se encoge de hombros y mira hacia otro lado. —Voy a estar bien. Sólo estoy preocupada por esto por nada. El juicio no será hasta dentro de un mes probablemente, ¿quién demonios sabe? Deberías ir y divertirte.

—¿Y qué vas a hacer? —pregunto.

—Hablar con mi terapeuta. Ir al trabajo.

Me alegro de que ella haya comenzado a ver a alguien sobre esto. Le he estado pidiendo que vaya por un tiempo, pero ella seguía resistiéndose.

—¿Salir tal vez? —pregunto. Sé que Caroline no volverá a ser su antiguo yo a menos que vuelva a salir y se divierta.

—Sí, tal vez —ella se encoge de hombros. Bueno, tal vez eso fue una ilusión. Por ahora, debería estar feliz de que ella sólo vaya a trabajar y al terapeuta.

—¿Está ayudando el psiquiatra? —pregunto. Cuando fue a su primera sesión, se negó a hablar de ello, excepto para decir que todo salió bien. Espero obtener un poco más de información al respecto ahora que ha pasado algún tiempo.

—Ella dijo que va a ser cuesta arriba superarlo, pero que al final va a estar bien.

Asiento con la cabeza.

—Simplemente no creo que tenga la energía, Ellie. Me siento tan cansada todo el tiempo.

Asiento y pongo mi brazo alrededor de ella.

—Lo siento mucho, Caroline. Sólo desearía que hubiera algo que pudiera hacer.

—Si puedes.

—¿Qué?

—Quiero que testifiques contra él. No importa qué.

—Si, por supuesto lo haré. Caroline, sólo porque voy en este viaje no significa que no voy a declarar. En el momento en que tu abogado o el fiscal me necesiten, estaré allí.

—Está bien, eso es bueno —dice Caroline, limpiando el exterior de su ojo. ¿Está llorando? ¿Por qué pensaría que no testificaría en su nombre? Mi mente gira a un kilómetro por minuto.

—Te amo —digo y envuelvo mis brazos alrededor de ella.

—Yo también te amo.

Termino de empacar el resto del tiempo sola. Caroline dice que está cansada y va a su habitación a acostarse. Acaba de despertarse hace una hora, pero no tiene mucha energía en estos días. Otra vez delibero si es una buena idea dejarla sola en este momento. Pero cuando expreso mis preocupaciones en voz alta, ella dice que planea ir a visitar a su familia por unos días. Entonces, no hay necesidad de que me quede por ahí de todos modos. Nadie estará aquí.

Con gran esfuerzo, me las arreglé para recuperar mi gran caja de ropa de verano de la parte posterior de mi armario, miro a través del contenido y selecciono algunas camisetas sin mangas y pantalones cortos que creo que funcionarán bien en el Caribe. También me pruebo cada traje de baño que tengo y me decepciona descubrir que, desafortunadamente, no me quedan tan bien como el verano pasado. Maldita sea el azúcar y los carbohidratos que eran demasiado difíciles de resistir en los largos y oscuros días sin Aiden. Decido no pensar más en ellos y simplemente tirarlos en mi maleta. No voy a dejar que el hecho de que me vea (o tal vez sólo me sienta) gorda me impida hacer el viaje de mi vida con el hombre de mis sueños.

Hablando de eso, todavía no sé exactamente a dónde diablos nos dirigimos. Cuando accedí a ir, le dije que sí al Caribe. Pero el Caribe tiene cientos de islas y al menos media docena de países diferentes. La ubicación precisa de hacia dónde nos dirigimos es aún desconocida.

¿HACIA DÓNDE NOS DIRIGIMOS EXACTAMENTE? Le escribo a Aiden.

Al caribe, devuelve el mensaje.

¿Sí, pero a dónde?

Es una sorpresa. Te recojo a las siete.

SONRÍO y vuelvo a mi maleta. Al principio, estaba pensando que un equipaje de mano sería suficiente, pero después de ir y venir entre todas mis blusas y vestidos diferentes y finalmente decidí llevarlos a todos, no bastará con una maleta grande que pese más de cincuenta libras.

ELLIE

CUANDO PARTIMOS...

Aiden me recoge a tiempo. Esta vez, tenemos un conductor que me ayuda con mi bolsa. Aiden se detiene cerca del auto y me toma en sus brazos.

—No vas a necesitar esto —susurra, acariciando mi grueso abrigo de invierno con sus manos.

—Bueno, hace mucho frío aquí y no querría estar fría cuando volviéramos.

—¿Y si no lo hacemos?

—¿Volver algún día?

—Sí —él presiona sus labios sobre los míos—. ¿Y si decidimos quedarnos y vivir en el yate? Tal vez cruzar todo el Atlántico y luego alrededor del mundo.

Lo considero por un momento. —Eso suena... bien.

—Vamos a hacerlo entonces —dice, besándome la mano. Yo le sonrío—. Vamos a ver cómo va en principio.

No estoy segura de por qué estoy dudando. Realmente no tengo nada para volver aquí. Mi relación con mi madre y Mitch está un poco arruinada y realmente no tengo la fuerza para intentar mejorarla. Puedo escribir y publicar desde cualquier lugar. Lo único que tengo es a Caroline. Odio admitirlo, pero una de las razones principales por las que quiero ir en este viaje es alejarme de ella. Odio lo indefensa que me siento a su alrededor. Quiero hacer algo para ayudarla, pero todo lo que hago es inútil. Nada parece ayudar un poco.

—Tengo que volver para el juicio de Caroline.

—Sí, por supuesto —asiente Aiden. La expresión en su rostro inmediatamente se vuelve amarga.

—Es posible que tengas que testificar, también.

—Por supuesto.

Nos mantuvimos en silencio por un rato.

—¿Cómo está ella? —pregunta.

—Realmente no lo sé. No habla mucho. Parece mejor, pero podría estar fingiendo. No tengo idea.

Caroline no es una gran simuladora. Es una persona que comparte, una que comparte demasiado. Esta es la chica que me contó todos los detalles sórdidos sobre su vida sexual sin pestañear. Y, sin embargo, no tengo idea de cómo está realmente haciendo frente a lo que sucedió en Maine. O con el próximo juicio.

—Dijo que visitará a su familia mientras yo esté fuera.

—Eso es bueno.

Caroline no tiene la mejor relación con su familia. Su madre es bastante egocéntrica y dudo que sea de mucha ayuda en este tipo de situaciones. Aún así, me alegro de que ella esté saliendo de la casa y haciendo algo.

—Me siento culpable por dejarla.

—Lo siento. Supongo que puedes invitarla —dice Aiden.

Lo miro. —¿De Verdad?

El asiente.

—Nunca lo consideraré.

—Bueno, considéralo ahora.

Invitar a Caroline hará que esta situación sea mucho menos divertida. Quiero decir, si ella fuera la vieja Caroline, tal vez lo consideraría.

—¿Qué? —pregunta Aiden.

—Me conmueve tu oferta —levanto su mano y la beso—. Quiero decir, no tienes que invitarla y realmente lo aprecio.

—Escucha, sé que ella ha pasado por mucho. Y nada de lo que ella pasó es justo. Tom es un gran imbécil y no puedo esperar a verlo ser condenado en la corte por todo lo que ha hecho. Y sé que ella es tu mejor amiga, ¿por qué no?

Le doy una palmadita a Aiden en la rodilla. —No creo que ella esté interesada —le digo después de un momento—. Además, no estoy segura de que realmente sepas lo que estás ofreciendo en este momento.

—¿Oh si?

—Sí. Caroline es divertida, pero no esta versión de Caroline. Ahora, ella está triste y deprimida y no es alguien que quieras que te acompañe en una escapada sexual.

—¿Escapada sexual? —pregunta Aiden —¿Te escuché correctamente? ¿Es eso lo que estás haciendo?

—Me imaginé —me encogí de hombros y le lancé una sonrisa tímida—. Creo que tendremos un poco de diversión. ¿Y qué mejor lugar que tu yate verdad?

* * *

EL TOWN CAR nos deja en un aeropuerto privado donde dos hombres grandes que realmente parecen escoltas de alta gama nos ayudan con nuestras maletas. Subo las escaleras al aire libre hacia la puerta de un lujoso avión, como el que sólo he visto en películas.

—¿Esto es tuyo?

—Ya no, desafortunadamente. Ahora, es sólo un alquiler.

Hmm, ¿un alquiler? No tenía idea de que se pudieran alquilar aviones privados. Entro en la cabina y mi boca se abre. Los asientos son anchos y espaciosos y se pliegan hacia atrás como lo hacen en salas de cine muy exclusivas. Los pisos son de madera dura y hay suficiente espacio en el lugar para hacer volteretas.

—Este avión es increíble —le susurré en asombro.

—Sí, es un poco diferente que volar en clase turista, ¿no?

Una azafata, que se presenta a sí misma como Alexa, nos pregunta qué nos gustaría beber.

—No estoy segura —digo tímidamente. Estoy ansiosa por tomar algo de alcohol para comenzar realmente este viaje, pero no estoy segura de si tienen alguno disponible.

—Me gustaría un old-fashioned, por favor —dice Aiden. Alexa tiene piernas y senos tonificados naturales y para morir, pero apenas parpadea—. Ellie, ¿quieres un cóctel?

—Sí... un mojito por favor.

Alexa regresa en unos minutos con nuestras dos bebidas. Tomando un sorbo de la mía, me pierdo en el momento mientras la menta refrescante mezclada con el ron me baja por la garganta.

—Esto es delicioso —le digo.

Unos instantes después, despegamos. El ascenso es tan suave que apenas noto algo hasta que se me saltan los oídos. En cambio, bebo más de mi mojito

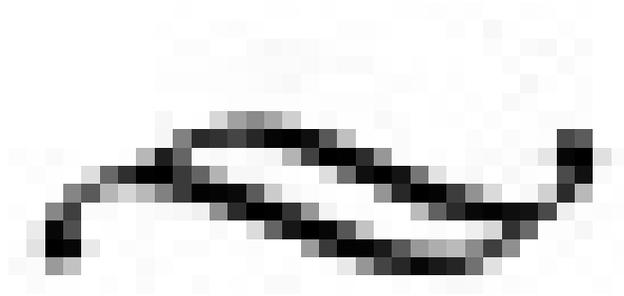
y miro fijamente a los ojos penetrantes de Aiden.

—Entonces, ¿vas a decirme hacia dónde nos dirigimos? —pregunto una vez que estamos navegando a treinta mil pies.

—No —dice Aiden con una amplia sonrisa en su rostro.

—¿De verdad?

—De verdad. Todo lo que debes saber es que nos dirigimos hacia donde nos espera



mi yate.

UNAS HORAS MÁS TARDE, aterrizamos en un aeropuerto privado en medio de la noche y tomamos un helicóptero a su yate. Alguien del personal lleva nuestras maletas a su camarote mientras Aiden me invita a salir a la cubierta superior para mirar las estrellas. Me apoyo en su hombro y levanto la vista. Nos quedamos ahí, mirando el cielo chispeante y la luna amarilla brillante de arriba sin decir una palabra.

Escucho a Aiden inhalar y exhalar profundamente y sonreír. Me mira con admiración. Cierro los ojos y disfruto la mirada que me baña. Quiero quedarme en este momento para siempre. En algún lugar en la distancia, escucho la suave voz de Adele cantando otra canción sobre el desamor.

Lo miro. Admiro su mandíbula cincelada y sus deliciosos labios. Él exhala profundamente, acercándose. Otra inhalación y yo soy suya. Me atrae hacia él y presiona sus labios contra los míos. Su lengua roza el interior de mi labio

inferior. Mis manos suben por su cuello y se entierran en su espeso y exuberante cabello. Cuando tiro un poco, él gime de placer.

Su mano presiona la parte baja de mi espalda y siento esa familiar dureza a través de su immaculado traje gris. Tiro de su cuerpo contra el mío y dejo que me sostenga como si no tuviera intención de dejarme ir nunca.

Una brisa fresca sale del océano, girando alrededor de nosotros. Estamos parados perfectamente quietos, pero de repente siento como si me estuviera cayendo. No, es como si hubiera saltado. Desde una altura muy grande. Me estoy cayendo y el suelo se está acercando más y más, y lo único que me impide chocar con éste es él. Su amor. Este sentimiento de euforia me consume.

Aiden susurra mi nombre, enviándome escalofríos. Hay un anhelo en su voz. Siento que me ama. Anhelándome. Por mucho que lo quiera. Tal vez nadie me haya deseado más que él ahora.

Cuando lo miro, me enfrento a una expresión familiar de oscuridad mezclada con luz.

AIDEN

CUANDO LE PIDO QUE FIRME ALGO...

Veo a Ellie entrar en el camarote, dejándome solo en la cubierta. Ella dijo que sí. Sí. No del todo al compromiso todavía. Realmente jodí eso, pero para el viaje al Caribe. Cierro los ojos y me la imagino desnuda delante de mí. Quiero tocarla por todas partes. Quiero hacerle cosas malas a ella. Quiero que ella grite mi nombre en a todo pulmón.

Mi teléfono suena. Miro hacia abajo e inmediatamente lamento no haberlo apagado. No debería responder, por supuesto. Ya lo sé. Pero realmente no puedo detenerme. Es uno de mis muchos abogados. Neil Goss. Él me va a facturar esta llamada telefónica como si fuera en persona, como si nos estuviéramos viendo en su oficina o almorzamos a una tarifa de \$ 500 por hora. No hay descuentos por el hecho de que no tiene que levantarse ni estar en su escritorio. Incluso me factura por el tiempo que pasa esperando que suene el teléfono y deje un mensaje. Lo sé. He visto una de sus facturas recientemente. Pero creo que debería estar agradecido por el hecho de que no estoy pagando por su comida y sus bebidas. Verán, después de que me despidieron de mi trabajo como CEO de Owl, la empresa que comencé, que creció hasta convertirse en el principal competidor de Amazon, tengo que pagar todos mis honorarios legales. Francamente, ni siquiera estoy seguro de si este tipo vale la pena, pero realmente no puedo despedirlo porque mi situación es bastante complicada y tendría que dedicar mucho tiempo a explicárselo a otro abogado. Junto con todo el papeleo que inevitablemente tendría que leer y analizar, me costaría al menos cuarenta horas de tiempo. Al final del día, este tipo no es tan malo. Quiero decir, ¿qué tan diferentes son los abogados de todos modos? ¿verdad?

—¿Hola?

—Aiden, tengo algunas noticias.

Lo que sí aprecio de Neil es que, debido a que me cobra por cada minuto de conversación, no gasta ni un segundo en una pequeña charla. Dudo que sea una persona de poca conversación, pero eso un beneficio extra.

—¿Qué es?

—La junta no está contenta con el nuevo CEO. A la compañía no le va bien.

—¿Te refieres a Blake?

Después de que la Junta de Directores me despidiera, establecieron a mi viejo amigo Blake Garrison como CEO interino antes de que tuvieran la oportunidad de revisar una lista completa de candidatos calificados. En el papel, Blake está, por supuesto, tan calificado como yo. Él tiene una educación de la Ivy League. Muchos años en la empresa trabajando en diversos puestos de alta dirección. Fue quien nos trajo a todos los inversionistas originales. Y, por supuesto, también es el tipo que luego, convenientemente, se deshizo de esos inversionistas luego de atacar a Ellie en este mismo yate. Qué imbécil.

—¿Se están deshaciendo de él?

—Eso es lo que dicen los rumores —los rumores a los que Neil tiene acceso por lo general son acertados. Fue él el primero en decirme que estaban pensando en despedirme. Me dio un día para prepararme para lo inevitable y no hacer el ridículo en la sala de juntas.

—No sé si lo ha comprobado recientemente, pero el precio de las acciones está cayendo en picada. Por lo que he oído, la Junta pensó que deshacerse de usted renovaría la confianza en la empresa, pero claramente no ha sido así. Entonces, están pensando en deshacerse de Blake.

Quienquiera que Neil tenga dentro tiene acceso a alguna mierda encubierta profunda.

—Esto no es exactamente una mala noticia —señalo.

—No están decididos todavía. Pronto tendrán una reunión de emergencia y lo someterán a votación. Tendremos que ver qué pasa.

Asiento con la cabeza. —Me alegra que estén considerando deshacerse de él, pero sin un reemplazo sólido, sólo hará que la compañía parezca aún más inestable.

—Desafortunadamente, tengo que estar de acuerdo contigo.

Tanto Neil, como muchos de los abogados que trabajan para él, y yo tenemos una gran inversión en Owl. A pesar de que fui expulsado, la mayor parte de mi indemnización está vinculada al precio de las acciones de Owl.

Entonces, el hecho de que esté cayendo en picada no es exactamente música para mis oídos.

—Ellos no lo reemplazarán por alguien que no sea muy conocido, ¿verdad? —pregunto. En este punto, Owl necesita un salvador. Alguien con visión e ideas. Alguien que sepa a dónde va la empresa y cómo ayudarla a llegar de la manera más eficiente posible. Alguien como yo.

—Espero que no —dice Neil. Él cuelga poco después, diciendo que tiene que volver al trabajo. Esto es cierto o está intentando salvarme unos cuantos dólares. De cualquier manera, estoy agradecido porque con el precio de las acciones cayendo como una roca y todo mi dinero atado en grandes proyectos de bienes raíces en la ciudad, necesito comenzar a tener cuidado con el dinero nuevamente.

Miro el océano oscuro y me pierdo en el pasado. No fue hace mucho tiempo que fui un pez gordo, CEO de una de las empresas de más rápido crecimiento. Pero no era sólo mi trabajo lo que amaba. Era lo que había construido, creado, con mis propias manos. En la universidad, Owl era sólo una idea. Más como un núcleo de una idea. Tuve una idea para un sitio web donde la gente compraba y vendía cosas, como eBay y Amazon, pero un poco diferente. Todo sería más barato y el envío tardaría un poco más. Creía que a pesar del interés de todos en obtener las cosas lo antes posible, también querían ahorrar dinero. Y la forma en que podrían ahorrar unos cuantos dólares, o muchos dólares, es simplemente esperar un poco más para el envío.

Bueno, a medida que pasaba el tiempo y comenzamos este sitio con sólo algunos artículos y sin listado de tarifas, creció lentamente en un mercado cada vez más grande. La primera ola de inversionistas ayudó a convertirlo en lo que es ahora, una compañía que cotiza en la Bolsa de Nueva York. ¿Pero la próxima ola? Bueno, antes de que me despidieran, estaba invirtiendo mucho en publicidad. Todos odian los anuncios, pero todos los aman también. Cuando los anuncios se dirigen correctamente, los amas porque te exponen a productos que son perfectos sólo para ti. Y con el algoritmo correcto, sabía que podía relacionar adecuadamente a los consumidores con sus vendedores y productos ideales. Por supuesto, para desarrollar esta área, necesitábamos más inversión. Blake estaba en el proceso de hacer eso otra vez, hasta que me jodió. Bueno, lo que va, vuelve, ¿verdad? Había trazado toda mi estrategia para trasladar a esta empresa al siguiente nivel. Todo lo que tenía que hacer era seguirlo. Pero, por supuesto, no pudo. Su ego no lo dejaría seguir ninguno de mis planes. Por mucho que quiera verlo fallar, no lo hago. No quiero que

arruine todo lo que he trabajado tan duro durante toda mi vida adulta. Entonces, encuentro que su caída es algo agrisado. Está cayendo y se lleva a Owl con él.

Ellie sale y se acerca a mí. Ella envuelve sus brazos alrededor de mí y me da un gran apretón.

—Esto es hermoso —susurra, mirándome—. Es aún más hermoso cuando somos sólo nosotros dos.

Este yate es enorme para sólo dos personas. Bueno, no solo dos personas, está el personal. Pero sólo dos invitados.

—Es bastante diferente a la última vez que estuviste aquí, ¿no? —pregunto. Ella asiente y pone su cabeza en mi hombro. Inclino mi cabeza hacia la de ella. Miramos las estrellas juntos.

—Eres la mujer más bella del mundo.

Ellie me mira y sacude la cabeza.

—¿No me crees?

Ella se encoge de hombros de esa manera tímida que la hace aún más atractiva.

—Voy a hacerte cosas malas —le digo después de un momento. Por mucho que la quiera en este momento, siempre la deseo. Este viaje al Caribe será mucho más que un viaje para que nos conozcamos mutuamente. No, necesito desahogarme. Mucha mierda nos ha pasado recientemente a los dos. Y nos merecemos un tiempo para... conocernos de otra manera.

—¿En serio? —pregunta ella, con sus ojos brillando a la luz de las estrellas—. ¿Como qué?

—El Señor Black está de vuelta. Con una venganza.

Su cuerpo tiembla, pero ella no se mueve.

Inhalo profundamente. Esto es algo en lo que he estado pensando durante bastante tiempo. Pero otras cosas han surgido, se han metido en el camino. Y ahora, bueno, el momento no podría ser mejor.

—Necesito que firmes un contrato.

—¿Qué tipo de contrato?

—Un contrato que te hará mía durante la duración de este viaje.

Ella se ve sorprendida, incluso horrorizada. Pero entonces una pequeña sonrisa se forma en la esquina de sus labios.

ELLIE

CUANDO ÉL EXPLICA EL CONTRATO...

¿Un contrato? ¿Qué tipo de contrato? Tengo un millón de preguntas y mi corazón comienza a latir un millón de kilómetros por minuto. El viento sale del océano. Todo mi cuerpo comienza a temblar, pero estoy completamente segura de que no tiene nada que ver con el aire cálido del Caribe. No, esto es otra cosa. Ansiedad, mezclada con anticipación y emoción.

—¿De qué está hablando, Señor Black? —pregunto. No ha sido el Señor Black por un tiempo. No mentiré, es bueno tenerlo de vuelta. Estos últimos meses han estado llenos de tanta mierda complicada que es bueno alejarse de la realidad por un momento. O la noche. O unos días.

—Quiero que firmes un contrato para que sea mía por la duración de este viaje —dice Aiden. Su voz es más baja ahora. Más severa. Está empezando a encarnar al Señor Black.

—¿Y qué implicaría eso?

—Harías todo lo que te diga que hagas cuando te diga que lo hagas —dice. Sus ojos están enfocados con láser en los míos.

—¿Todo? —pregunto.

—Todo.

Al principio, no estoy segura de cómo responder. Pero después de un momento, le lanzo una sonrisa. Toma mi brazo en el suyo y me lleva a su camarote. Mi corazón se salta unos latidos mientras lo sigo.

* * *

ME SIENTO en el borde de su gran cama king California y él camina hacia el gran escritorio de roble en la esquina. Unos momentos después, me entrega un contrato.

Estaré de acuerdo con cualquier actividad sexual que el Señor Black considere adecuada, excepto las negociadas anteriormente.

Estaré de acuerdo en usar cualquier ropa que el Señor Black considere adecuada.

Acompañaré al Señor Black a donde quiera ir.

Estoy de acuerdo en seguir estos términos durante el siguiente período:

_____.

HAY un lugar para que yo inicie en cada línea y firme en la parte inferior. Mi cabeza gira por un momento.

—¿QUÉ ES ESTO? —pregunto.

—El contrato. Algo para que experimentemos mientras estamos en este viaje.

—Pensé que nos divertiríamos —le digo.

—Sí, lo haremos.

—Entonces, ¿por qué necesitamos esto?

—Para hacerlo más oficial.

Honestamente, no tengo idea de cómo me siento con esto. ¿Hacer las cosas más oficiales? Ya pospuso el compromiso.

—Esto no se siente bien, Aiden —digo después de un momento. Se ve decepcionado.

—¿Qué no te gusta de eso?

—Bueno, no estoy completamente segura de qué actividades sexuales estoy aceptando y cuáles estoy rechazando.

—Ah, sí —sonríe—. Aquí está la segunda página con límites estrictos que propongo.

—¿Límites estrictos?

—Cosas que no estás dispuesta a hacer. Por favor, siéntete libre de agregar cualquier otra cosa que te puedas imaginar.

SIN DEFECACIÓN NI MICCIÓN.

Sin sangre.

Sin instrumentos médicos de ningún tipo.

Sin actos ilegales de ningún tipo.

Sin actos que dejen una marca permanente en la piel.

MIRO FIJAMENTE la lista de límites estrictos. Ninguno de ellos parece algo que alguien quisiera hacer. Realmente no sé por qué deben estar específicamente descritos en un contrato.

—¿Qué piensas? —pregunta Aiden, dándome un bolígrafo.

Pero sacudo la cabeza. De repente, un divertido viaje en un lujoso yate no parece tan atractivo después de todo.

—¿Estás bien? —pregunta después de un momento.

Sacudo la cabeza

—No, no lo creo.

—¿Qué pasa?

—Nada —me encogí de hombros. Pero eso es una mentira. La verdad es que no puedo hacer esto.

—No soy esta persona —le digo después de un tiempo—. La cosa es que no soy alguien que quiere firmar ningún tipo de contrato para tener relaciones sexuales con un hombre que amo.

Aiden aparta la vista, pasándose los dedos por el pelo.

—No quise ofenderte.

—No lo hiciste.

—Claramente, lo hice.

—Bueno, tal vez un poco —le digo—. Pero no importa.

Él toma el contrato y lo rompe.

—¿Qué estás haciendo?

—La cosa es que era sólo por diversión —dice encogiéndose de hombros—. La verdad es que quiero estar contigo. Eso es todo.

—¿Sin ningún papeleo?

—Sin ningún papeleo.

Mis ojos se iluminan con el pensamiento. Yo también quiero estar con él. Y en realidad, no me importaría hacer algo un poco más aventurero sexualmente. Simplemente no creo que quiera ponerlo en papel.

ELLIE

CUANDO LA NOCHE SE CONVIERTE EN DÍA...

Aiden me toma en sus brazos y presiona sus labios contra los míos.
—Lo siento —le susurro—. Simplemente me enredé un poco.
—Está bien, lo entiendo. No es para todos.

—¿Podemos intentar algo más entonces? —pregunta después de un momento.

Mi corazón se hunde en mi estómago. Tengo miedo de decepcionarlo otra vez, pero no hay forma de que haga algo que no quiera hacer.

—Está bien —le digo, tentativamente.

Sin otra palabra, Aiden me toma de la mano y me lleva al otro extremo de su camarote, a su baño privado.

El baño es moderno en todo el sentido de la palabra. Todo es blanco sobre blanco sobre gris. Acabados contemporáneos y piedra blanca con incrustaciones brillantes. La gran bañera al final de la habitación, junto a la ventana de la bahía, es profunda, con forma ovalada y patas en forma de garra. Es una de esas bañeras estilo antiguo completamente nueva. Aiden se inclina y abre el grifo, que se asienta cómodamente en el centro de la bañera. Deja caer una gran bomba de baño en el agua y toda la habitación explota con el aroma de lavanda y miel.

Aiden se quita la camiseta y se quita los ajustados jeans. Cuando se acerca, me doy cuenta de lo bien vestida que estoy.

—¿Me dejarás bañarte? —pregunta. Doy un paso atrás, envolviendo mis brazos alrededor de mí tan fuerte como puedo. Hemos tenido relaciones íntimas muchas veces antes, y sin embargo, parece que será más íntimo que cualquier otra cosa que hayamos hecho.

—No lo sé —le digo.

—¿En serio? —se ríe.

—Lo sé, es tonto ¿verdad? —me encogí de hombros—. Pero... ¿báñame? ¿Por qué quieres bañarme?

—Porque quiero cubrir tu hermoso cuerpo con agua. Quiero verte.

Los escalofríos me recorren la espalda. Apaga las luces hasta que la habitación se ilumina con la luz de las velas. Admiro su físico cincelado. Cada músculo de su cuerpo sobresale con cada respiración, llamándome a él. Presiono mis dedos contra sus abdominales y los corro sobre cada grupo muscular individual.

—Oh, no —susurra Aiden, empujando mis manos hacia atrás.

—¿Qué?

—No puedes tocarme a menos que entres en el baño.

—¿Qué? —pregunto sonriendo.

—Lo que es justo, es justo. Te deseo. Y puedo decir que tú también me deseas. Pero no te daré lo que quieres a menos que obtenga un poco de lo que quiero.

Sacudo la cabeza. Entonces algo se me ocurre. Me subo la camisa y descubro mi estómago. Se queda mirando a mi vientre hasta que vuelvo a dejar caer mi camisa.

—Ahí. Tienes algo.

Aiden se empieza a reír. Una risa profunda y chillona que llena de alegría todo mi cuerpo.

—¿Qué? ¿No fue suficiente para ti? —pregunto. Sacude la cabeza y me agarra.

—Diablos, no.

Con un movimiento rápido, me arroja suavemente al agua. Me toma un momento darme cuenta de lo que ha sucedido.

—¡Oh Dios mío! ¡Estoy mojada!

—Más como empapada.

Le salpico el agua, pero no es muy disuasivo. En su lugar, simplemente se arrodilla a mi lado y sonrío con esa hermosa sonrisa suya. También me río, mientras el agua se filtra en cada parte de mí. Mis jeans se sienten increíblemente pesados y mi camisa se aferra a cada parte de mí.

—No puedo creer que hayas hecho eso —digo, empujando mi cabello hacia la parte superior de mi cabeza y atando un nudo flojo.

—Te amo —susurra Aiden, limpiándose un poco de agua de la cara—. Te deseo muchísimo.

—Yo también te deseo.

—Ahora que estás mojada, vamos a tener que hacer algo con estas ropas —él tira de mi camisa y la tira sobre mi cabeza. Considero protestar, pero el agua caliente y su hermoso cuerpo son demasiado difíciles de dejar pasar. Me rindo y le dejo desnudarme. Quitarme los jeans resulta ser un proceso mucho más difícil, pero con un poco de ayuda de mi parte, finalmente lo consigue.

—Deberías haberme dejado desvestirte cuando estabas seca —dice Aiden.

—Sí, quizás. Pero no habría sido tan divertido.

Mi sostén y mis bragas se deslizan mucho más fácilmente y me dejan completamente desnuda ante él. Aunque él me mira con nada más que amor y admiración, soy muy consciente de mis propios defectos. Tal vez un poco demasiado consciente. Hay una bolsa debajo de mi ombligo que es demasiado grande y mis muslos podrían necesitar un poco de tonificación. Mi cuerpo no se parece en nada al que tuvieron sus citas anteriores, todas esas modelos y actrices con las que se acostó. Sin embargo, apenas se da cuenta. De hecho, no parece darse cuenta en absoluto.

—Mírame —dice Aiden, poniendo su dedo índice debajo de mi barbilla —. ¿Porque la cara triste?

—Solo estoy un poco... incómoda —le digo, cubriéndome el estómago con los brazos. No estoy segura de por qué me siento particularmente vulnerable en este momento. Tal vez, es el clima cálido y el baño caliente, que tienden a mostrar muchas imperfecciones.

—No deberías. Eres hermosa y quiero pasar mis días mirando a tu hermoso cuerpo.

Asiento y suelto mis brazos. Se siente bien rendirse y no preocuparse tanto. Cuando muevo mis manos en el agua caliente y me relajo, las burbujas finalmente comienzan a acumularse a partir de la bomba de baño. En unos instantes, toda la bañera está llena de círculos de jabón efervescentes.

—Cierra tus ojos.

Cuando hago lo que él dice, un chorro de agua caliente corre por mi cara. Aiden está apretando una esponja sobre mi cabeza. Perdiéndome en el momento, me tumbo en la bañera y me rindo. Lentamente, Aiden mete la esponja en el agua y la pasa por mi cuello, pechos y estómago. Con cuidado, saca cada brazo del agua y pasa la esponja por encima y por detrás.

—Esto se siente tan bien.

—Me alegro.

Unos instantes después, se detiene. Abro los ojos y lo miro con desilusión.

—Oh, ya veo, parece que lo has disfrutado.

—Sí, lo hice.

—¿No dijiste que no querías que te bañaran?

—Creo que estaba equivocada.

Aiden me da un breve beso en los labios antes de preguntar: —¿Te importa si me uno a ti?

Yo niego con la cabeza, no.

Me muevo un poco para hacer espacio, pero la bañera es tan grande y profunda que hay espacio suficiente para los dos.

Aiden se agacha delante de mí. Tomo un poco de agua en mis manos y la corro sobre su cuello, observando cómo se desplaza hacia abajo. Alcanza un poco de loción detrás de él y lo enjabona en sus manos. Luego frota la suave espuma en mis hombros.

Cierro mis ojos. Él pasa sus manos sobre mis pechos, deteniéndose brevemente en mis pezones. Hace cosquillas y me río un poco.

Quito un poco de la espuma de mi cuerpo y la coloco sobre el suyo, frotando suavemente mientras recorro su cuello y espalda, sumergiendo mis dedos en el agua.

Me inclino hacia él y presiono mis labios contra los suyos. Se acerca a mí. Está en control ahora y me rindo. Me encanta la sensación de sus manos sobre mí, dirigiéndome hacia cualquier dirección que quiera tomar. Envuelve mis piernas alrededor de las suyas y empuja mi cabello lejos de mi cuello.

Los escalofríos recorren mi espina mientras coloca mi cuerpo sobre el suyo. Presiono mis piernas con fuerza contra él mientras toma mi trasero entre sus manos. Sonríe y me da un apretón coqueto. Lentamente, me baja sobre él y se empuja a lo profundo. Siento que mi cuerpo está siendo perforado y me dejo ir.

—Me encanta estar dentro de ti —susurra cuando nuestros cuerpos se vuelven uno. Entrelazados, presiona sus labios sobre los míos y luego los separa con fuerza con su lengua.

Gimo y entierro mis manos en su cabello. Necesito estar aún más cerca de él. Mi cuerpo comienza a moverse hacia arriba y hacia abajo como si estuviera sola. A pesar de que lo tengo, lo quiero todo de él. Nuestros besos se vuelven más frenéticos. Él tira de mi cabello con sus manos y yo gimo y lanzo mi cabeza hacia atrás en éxtasis.

Me está sosteniendo y guiando mis movimientos. Me deslizo arriba y abajo

de su gran miembro y mi cuerpo comienza a hincharse por el placer que se está acumulando entre mis piernas. Cuando él encuentra mi clítoris y se frota contra él también, ya no puedo contener nada dentro de mí.

—¡Aiden! —gemí en su oído. Unos momentos más tarde, mientras todavía estoy en lo más alto de mi clímax, él alcanza el suyo.

—Yo... te amo... —murmura mientras se mueve más y más rápido dentro y fuera de mí hasta que finalmente se derrumba debajo de mí.

Nos sentamos en la bañera, con nuestros cuerpos entrelazados, hasta que el agua se enfría. Esto realmente toma un tiempo ya que la tina es bastante costosa y está hecha de un material con un gran aislamiento.

—Nunca he tenido sexo en el agua antes —le digo.

—¿Cómo estuvo?

—Perfecto.

El agua se acaba lentamente y, sin embargo, Aiden y yo nos negamos a mover un músculo. No sé qué está pensando, pero me siento como si estuviera hechizado. Si tuviera que hacer un movimiento para salir, todo el momento se rompería y haría como si nada de esto nunca hubiera sucedido.

ELLIE

LA RESPUESTA...

A la mañana siguiente, me despierto en los brazos de Aiden. La luz se asoma por las ventanas. Hace calor y estamos cubiertos solo por una sábana, y eso es suficiente. Tengo que pellizcarme para asegurarme de que este momento es real. ¿Realmente estoy acostada al lado del hombre de mis sueños en un hermoso yate en medio del cálido Mar Caribe cuando está bajo cero en casa?

Lo miro. Apenas se está moviendo.

—Te amo —le susurro. Sonríe sin abrir los ojos.

—Yo también te amo —murmura.

Me quedo mirando su piel bronceada y su mandíbula cincelada, esperando que se despierte. Unos momentos después, finalmente me mira.

—Sabes, puedo sentir que me miras —dice.

—Lo sé.

Aiden estira sus brazos sobre su cabeza y arquea la espalda. La sábana cae a un lado, exponiendo mis pechos y sus perfectos abdominales marcados. Pasa mis dedos por sus abdominales y lame mis labios.

—Me vas a matar, mujer.

—Oye, sólo estoy disfrutando el momento. No te estoy instigando a nada, ¿verdad?

—Sí, claro —se ríe—. Está bien, está bien, ya que estás despierta, tengo algo que preguntarte.

Con un movimiento rápido, se sube encima de mí y acuna mi cara entre sus brazos.

—¿Qué?

Aiden tira de la sábana sobre nosotros, haciendo un pequeño

capullo. Ahora, estamos en nuestro pequeño mundo, lejos de todo lo que es horrible e incorrecto.

—Tú eres la mujer más hermosa del mundo —dice Aiden—. Pero no es por eso que quiero preguntarte esto.

—Bueno...

—Ellie, siempre que esté contigo, quiero ser una mejor versión de mí mismo. Me haces querer ser un hombre mejor. Y es por eso que quiero pedirte que seas mi esposa.

Lo miro fijamente, estupefacto.

—¿Te casarás conmigo, Ellie?

La última vez la respuesta fue tan fácil. Lo miré a los ojos y la respuesta se derramó. ¿Pero, ahora? No sé por qué, pero me siento vacilante. No tiene nada que ver con el momento. Este lugar, esta configuración, es perfecto. Y, sin embargo, no me atrevo a decir que sí.

—No lo sé —le digo. La boca de Aiden se abre en decepción.

—¿Por qué?

—No lo sé. Quiero decir, dije que sí antes y luego todo se complicó un poco y ahora... ahora, no sé.

Asiente como si entendiera, pero no lo hace. Apenas lo entiendo yo misma. No tengo idea de por qué digo que no, excepto que hay una voz dentro de mí que me dice que esto no está bien. No ahora. Quiero decir, lo amo. Realmente lo amo. Y quiero pasar todo mi tiempo con él. Pero no sé si puedo comprometerme a ser su esposa. Aún no.

—No sé si sabes esto, pero realmente nunca quise casarme. Quiero decir, las niñas pequeñas crecen imaginando cómo serán sus bodas y a dónde irán de luna de miel. Pero nunca fui así. El matrimonio siempre se sintió un poco como una trampa. Quiero decir, no tengo ningún problema en comprometerme contigo. Te amo. Es sólo la boda y todo lo que la acompaña.

Aiden escucha y asiente. —Bueno, sólo sé que no hay presión. Quiero decir, no tenemos que tener una gran ceremonia, si eso es lo que te está asustando. Ni siquiera tenemos que invitar a nadie si no quieres. Sólo podemos fugarnos. O no.

Hmm, fugarse. Eso suena bien.

—¿Quieres decir, sólo ir a la corte y eso es todo?

El asiente.

—Tal vez. Eso me hace sentir un poco mejor —me sonrío y me da un cálido abrazo.

—Nunca pensé que quería volver a casarme —dice Aiden después de un tiempo—. Quiero decir, mi primera vez no fue increíble, así que tuve una especie de superación sobre todo el asunto. Pero entonces te conocí. Y no es como si quisiera encerrarte en nada. Sólo quiero decirte que quiero estar contigo. Eso es todo. Siempre. Y si eso no significa matrimonio para ti, está bien. Estoy totalmente bien con eso. Estoy feliz mientras quieras pasar tu vida conmigo.

—Lo quiero. Muchísimo —le digo, dándole un gran beso.

Una ceremonia privada. Nunca antes lo consideré realmente, pero ¿por qué no? Sin el enorme vestido, sin la enorme boda que me haría el centro de atención. Ahora, suena más como eso.

—No estoy segura de que Caroline lo aprobaría —bromeo.

—¿De qué?

—De una boda en el juzgado. A ella le encantan las fiestas lujosas y cualquier motivo para vestirse. Creo que me matará si vamos al juzgado en jeans.

—Bueno, no es su boda, ¿verdad?

—No, no lo es.

Me siento en la cama y miro el océano azul brillante fuera del balcón. Tal vez, lo que me hace no querer casarme es la fiesta en sí. Quiero decir, ¿estar con Aiden por el resto de mi vida? Puedo hacer ese compromiso en un segundo. Es algo obvio. Lo amo y quiero estar con él todas las horas de vigilia de cada día. ¿Pero organizando una lujosa boda donde soy el centro de atención? A la mayoría de las mujeres les encantaría eso. Todos los ojos en ellas, celebrando su belleza. ¿Pero yo? No, esa no es mi taza de té. De hecho, por lo general hago todo lo posible por no tener atención en mí. Por eso escribo bajo un seudónimo. Me gusta mi vida privada.

—¿Ellie?

—¿Sí?

—Sólo quiero estar contigo. Por el tiempo que me tengas. Y si no quieres casarte, eso está totalmente bien. Y si cambias de opinión, eso también está bien. No te preguntaré más mientras me prometas una cosa.

—¿Qué es eso?

—Que te quedarás conmigo mientras me ames y ni un minuto más.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, sorprendida por esta declaración.

—Nunca quiero ser una de esas parejas que están juntas sólo porque han invertido demasiado tiempo en su relación. Te amo. Y creo que siempre lo

haré. Sé que me amas y creo que siempre lo harás. Pero, si por alguna razón, de repente no lo haces. Como en un año o diez o cincuenta. No importa. Si no me amas más, entonces quiero que te vayas. Mereces ser feliz y si eso no es conmigo, entonces quiero que salgas y encuentres a alguien que amarás con todo tu corazón. Quiero que seas feliz, Ellie.

Yo sonrío. Presiona sus labios contra los míos y me pierdo en el beso.

ELLIE

LA ISLA...

A la mañana siguiente, Aiden atraca el yate en el extremo más alejado de una pequeña isla de piedra caliza llamada Cayo Caulker. Cayo es una especie de pequeña isla en los Cayos de Florida, pero se escribe de manera diferente. Tiene aproximadamente dos millas de ancho y pertenece a Belice, una pequeña nación en Centroamérica de aproximadamente 300,000 personas. Belice limita con Guatemala y México al norte y es popular entre muchos expatriados estadounidenses porque es la única nación de habla inglesa al sur de los Estados Unidos.

Camino por el muelle de madera y admiro las grandes palmeras que se doblan con la suave brisa que viene de la costa.

—Este lugar es impresionante —susurro mientras me quito las chanclas y entierro mis pies en la arena blanca. La isla es tan pequeña que no hay carreteras ni automóviles. Según Aiden, la isla cercana llamada Cayo Ambergris está mucho más poblada y desarrollada, y el principal medio de transporte es el carrito de golf.

Caminamos por la calle Front, una de las tres calles principales, que corre a lo largo de la costa. Dado que no hay autos ni carritos de golf, los únicos sonidos que escucho pertenecen a personas que se ríen y a pájaros.

—Este lugar es... increíble —le digo, deteniéndome en una de las cabinas donde una mujer con un largo vestido floral está vendiendo agua de coco. Aiden y yo pedimos dos. Toma el coco verde fresco, lo pone en un tocón de árbol y saca un machete gigante. Con un golpe experto, la parte superior del coco cae al suelo. Ella coloca una pajilla en la abertura y me la da.

—¡Esto es delicioso! —digo, tomando otro sorbo largo—. Nunca he tomado agua fresca de coco antes.

—Una vez que tengas esto, nunca podrás volver a beber el agua de coco de la que venden en los Estados Unidos —dice Aiden—. No importa cuánto te digan que es fresca, sabrás que no lo es.

Estoy totalmente de acuerdo con él.

—Nunca he sido fanática de los cocos antes debido a su extraño regusto. Como todos esos copos de coco que venden y que todos aman ¿Sabes a lo que me refiero?

—Sí. Ese regusto significa que es viejo. Anticuado.

—Pero esta agua fresca de coco... simplemente no puedo obtener suficiente — tomé el coco seco y me detuve en otro puesto para recibir una segunda ración.

Unos minutos más tarde, llegamos al final de la calle Front. Se termina directamente en el agua. Al parecer, este es el fin de la isla.

—Esta área se llama Split —dice Aiden— ¿Ves esa isla al otro lado del camino? En la década de los 60, un gran huracán llegó y derribó la mitad de este lugar.

Miro a través del agua. No es un largo camino, pero definitivamente tampoco está muy cerca. Al otro lado, junto a los manglares, veo a un grupo de niños que se balancean y saltan al agua.

—Nadie realmente vive allí. Están vendiendo algunos lotes ya que este lugar se está volviendo más popular, pero no hay edificios allí. No hay electricidad, por supuesto, o cualquier otra utilidad.

—Entonces, ¿cómo llegaron esos niños allí?

—Ellos nadaron.

Miro el Split y luego a los niños y vuelvo otra vez. Algunos tienen apenas cinco años y no hay adultos a la vista.

—Deben ser grandes nadadores —señalo.

—Si creces por aquí, tienes que serlo —dice Aiden—. Vamos, vamos a tomar una copa.

Caminamos hacia el bar, justo al borde del agua, llamado Lazy Lizard. Es una gran estructura de madera con barra, cerveza embotellada y nada más que arena debajo de los taburetes de madera. Me quito las chanclas y entierro mis pies en la arena.

—Esto se siente bien.

Aiden me da un beso en la mejilla. Me da mi cerveza y me lleva al muelle del Split. Hay gente tomando el sol a su alrededor, con niños saltando al agua desde el muelle. Esta parte de la isla no tiene una playa de arena y el agua

llega a seis metros de profundidad de inmediato. Encuentro un lugar en el muelle, cuelgo mis pies del costado y tomo un sorbo de la cerveza ligera beliceña llamada Belkin. El aire caliente salado parece llenar cada parte de mí y me hace estar más despierta que nunca.

En este lugar, al borde de un muelle, en una pequeña isla en el medio del Caribe, el mundo parece ser completamente diferente. El tiempo se mueve a un ritmo diferente y las presiones y realidades de mi antigua vida simplemente desaparecen. Después de saltar y nadar en el agua tibia, Aiden y yo regresamos a tomar el sol.

—Tengo que decirte algo —dice Aiden después de haber estado tumbados al sol por quién sabe cuánto tiempo.

—Hmmm —murmuro, incapaz de moverme. Necesito volver al agua, pero tengo demasiado calor para moverme. Aiden parece estar igualmente relajado.

—Mi abogado se enteró de que Blake podría no estar funcionando.

Esto llama mi atención. Le pregunto por los detalles, pero él realmente no tiene muchos. Hay rumores de que a Blake no le está yendo bien como CEO interino, pero necesitan una buena razón para deshacerse de él.

No soporto más el calor. Salto del muelle y me sumerjo en el agua azul clara. Soy una buena nadadora, por lo que no me cuesta mucho andar en el agua.

—Aiden, estaba pensando, tal vez es hora de hacer un informe sobre lo que pasó. Lo que Blake me hizo.

Aiden se zambulle desde el muelle.

—¿Qué tipo de informe? —pregunta cuando vuelve a subir.

—Reporte policial. Quiero decir, no sucedió hace mucho tiempo. Y la razón principal por la que no lo hice antes fue porque me preocupaba lo que le pasaría a tu trabajo si saliera lo de la subasta. Pero ahora, ya está algo fuera.

—No lo sé, Ellie. Sólo si tú quieres. No quiero que lo hagas por mí. De ningún modo. Tiene que ser enteramente tu decisión.

—¿Hay alguna razón por la que no quieras que haga público esto?

—No —Aiden sacude la cabeza—. Francamente, nunca quise que lo mantuvieras oculto por mí. Ese tipo es un imbécil y es bastante peligroso. Odio el hecho de que sentiste que necesitabas mantener esto oculto por mí. Al diablo mi carrera, si eso significa mantener a un criminal como él fuera de las calles.

Admiro su pasión. Por supuesto, no dudo que obtendría tiempo en la cárcel por lo que me hizo. Tendría un gran abogado y ha pasado tanto tiempo que ya

no estoy segura de que se pueda demostrar algo. Pero, aun así, podría hacer las cosas incómodas. Tal vez, incluso lo sacaré de su trabajo. Dudo que Aiden recupere su trabajo, pero el mundo merece saber que Blake es un asaltante sexual. Él es alguien que se aprovechará de una mujer en una situación vulnerable. Pensó que al hacer lo que hacía donde lo hacía, me sentiría demasiado desconcertada o avergonzada como para presentarme. Bueno, tal vez lo estaba, al principio. Pero ahora que parte de esa historia ya ha salido, no tengo nada que perder. Tengo una voz y voy a poner las cosas en orden.

Nado alrededor por un rato reflexionando sobre esto. Cuando vuelvo a subir al muelle, me he decidido.

—Voy a presentar cargos cuando volvamos —le digo—. No voy a dejar que se salga con la suya.

AIDEN

LA ISLA

Para una cena temprana de pescado fresco y grandes cócteles de la isla, le pido a Ellie que aclare lo que dijo antes en el muelle. El sol caía con fuerza y no estoy del todo segura de haberla oído bien. ¿Realmente dijo que quería hacer público lo que Blake le hizo? ¿Ir a la policía?

—Sí. No estaba bromeando —dice Ellie, enterrando sus pies más en la arena debajo del banco. Una suave brisa fresca sale del océano, agregando un poco de condimento a mí ya perfecto ceviche.

—No quiero que lo hagas sólo por mí —le digo—. No cambiará mi situación en absoluto.

—Oh, no es por eso —dice ella—. Acabo de leer las noticias y me siento realmente inspirada por todas estas mujeres que se adelantaron y llamaron a sus abusadores por toda la mierda que les han hecho. Francamente, realmente no me importa si nadie me cree. Sólo quiero que esté a la vista. Quiero que se avergüence de lo que hizo. Eso es lo menos que le puede pasar.

Dudo que se avergüence, pero al menos se sentirá incómodo. Estoy casi cien por ciento seguro de que negará que algo de eso haya sucedido e intentará iniciar una campaña de desprestigio contra mí y lo que sucedió en la subasta en mi yate. Oh bien. Si esto es lo que Ellie quiere hacer, la apoyaré. Francamente, ella debería haber hecho esto originalmente. No debería haberle dejado encubrir su crimen por mi cuenta y me siento como una mierda, incluso por considerar la idea.

—Entonces, ¿cómo hago esto? —Ellie pregunta—. Quiero decir, ¿por dónde empiezo? ¿Voy directamente a la policía?

—Realmente no lo sé. Pero probablemente es mejor ponerse en contacto

con un abogado primero. Mira lo que dicen.

—No conozco a ningún abogado.

—Siéntete libre de usar cualquiera de los míos. Dios sabe que tengo suficientes. Veremos lo que dicen y luego haremos una declaración a través de ellos. Creo que pueden ponerse en contacto con la policía en su nombre, pero también tendrá que hablar directamente con la policía. No creo que se salga con la suya sólo con una declaración, ya que planeas presionar cargos.

—Está bien, de alguna manera esperaba eso.

Mi teléfono suena. —Oh, lo siento, pensé que lo había apagado.

Está en el banco entre nosotros y Ellie mira la pantalla.

—Leslie PR —lee el nombre que parpadea en la pantalla—. ¿Es ella tu persona de relaciones públicas?

Asiento con la cabeza.

—¿Te importa si hablo con ella?

Me encogí de hombros. Guau, ella es más seria sobre esto de lo que había pensado.

Ellie descuelga el teléfono, pone a Leslie en el altavoz y se presenta. Sin dejar que Leslie diga una palabra, y créanme, eso es algo muy difícil de hacer, ella cuenta la historia de Blake y lo que sucedió en el yate. Lo cubre bastante sucintamente, con grandes pinceladas, pero sin dejar de lado ninguno de los detalles importantes. Al final, ella le dice que lo ha hablado conmigo y que le gustaría presentar cargos.

—¿De verdad, Aiden? —Leslie pregunta—. ¿Esto está sucediendo realmente?

Su voz está un poco más eufórica de lo que probablemente debería, dado el tema de la conversación, pero Leslie no puede dejar de estar entusiasmada con los últimos chismes. Y saber de antemano que Blake Garrison, el CEO de Owl, está siendo acusado de agresión sexual es tan jugoso como parece.

—Sí, lamentablemente lo es.

—Bueno, desearía que me hubieras hablado de esto antes, pero entiendo por qué no lo hiciste. Eres como el resto de mis clientes.

—Antes de que saliera el artículo de Página Seis, pensé que podía dejarlo pasar —explica Ellie—. Tener una subasta en su yate no es exactamente un comportamiento aceptable para alguien que dirige una compañía Fortune 500, a pesar de que mis lectores parecen estar realmente interesados en el concepto.

—Entonces, ¿todo en ese artículo es cierto?

—Sí —Ellie asiente a pesar de que Leslie no puede verla—. Pero ahora que muchas otras historias sobre mujeres que han sido agredidas están avanzando y contándole al mundo que han sido agredidas, no quiero seguir guardando silencio. Ese hombre necesita pagar por lo que ha hecho. No voy a ser cómplice en mentirle al mundo en su nombre. No importa lo que me cueste.

Aprieto la mano de Ellie. Su valentía es impresionante. Imaginar lo que Blake le hizo en el yate, la forma en que se aprovechó de ella, hace que el odio corra por mis venas. Lo odio. Lo desprecio con cada fibra de mi ser. Quiero verlo quemarse. Ahora sé lo increíblemente egoísta que era, incluso al permitirle que se callara en mi nombre. No le pedí que lo hiciera y nunca le hubiera pedido que no fuera a la policía, pero no la alenté a que se presentara. La dejé esconderse. Dejo que la horrible acción de Blake se quede en silencio. La ayudé a enterrarlo y, por eso, no podré perdonarme durante mucho tiempo.

—Entonces, ¿qué recomienda que hagamos ahora? —pregunto.

Leslie lo piensa por un momento.

—Ya que está preparada para presentar cargos, le recomiendo, Ellie, presentar un informe policial lo antes posible. Y contratar a un abogado.

Le agradezco su tiempo y prometo ponerme en contacto pronto. Ella será la primera en saber cuándo Ellie está lista para hacer público esto para que pueda usar su magia de relaciones públicas para que la historia se cuente correctamente.

—Tan pronto como Blake se entere de esto, su gente comenzará una campaña de desprestigio total contra ustedes, Ellie y Aiden. Publicarán las peores cosas que puedas imaginar sobre ambos individualmente y como pareja. Sólo quiero que estén listos para eso. Necesito que se preparen psicológicamente para eso —advierte Leslie.

—Estaremos listos —dice Ellie con confianza.

—Haré todo lo posible para adelantarme a las historias que pueda crear, pero quiero que ambos estén preparados para que haya historias sobre ustedes —desacreditarles será la única forma en que él pueda librarse de esto.

—¿Crees que podrás manejar esto? —le pregunto a Ellie después de que ella cuelga el teléfono.

—Sí.

—¿Para enfrentar a Blake? ¿Y su equipo de relaciones públicas de desprestigio?

—Sí. ¿No crees que puedo manejar esto?

—Por supuesto que sí. Sólo desearía poder protegerte de toda la mierda que te van a arrojar. Pero no creo que sea capaz de hacerlo.

—Ya estoy grande, Aiden.

—Si lo sé. Pero, aun así, no estoy seguro de que estés preparada para esto. Tampoco yo estoy seguro de estarlo.

Le doy un breve beso en los labios. Quiero protegerla de todo lo malo que el mundo le arrojará, pero sé que no puedo.

—No hablemos más de esto —dice Ellie, terminando su bebida—. Quiero tomar otro cóctel, pasear por la playa contigo y luego llevarte de vuelta a tu yate.

El tono en su voz indica que tiene algo sensual en mente para esta noche.

—¿En serio? —pregunto.

Ella asiente y lame sus labios de una manera sensual que hace que mi miembro se endurezca.

ELLIE

DE VUELTA EN SU HABITACIÓN ...

Después de un largo paseo bajo la luz de la luna con nuestras chanclas en las manos, Aiden me lleva de regreso a su yate. La isla es pequeña, con una población de menos de dos mil personas, la mayoría de las cuales se acuestan a las diez de la noche. No hay fiestas salvajes e incluso el par de bares que existen suelen cerrar temprano. Mientras caminamos de regreso al bote, sentimos que tenemos toda la isla para nosotros.

—Me encanta aquí —le digo—. Aunque te digo la verdad, esperaba salir un poco más por la noche.

—Oh, esa es la parte divertida de este lugar. Como todos se levantan tan temprano para construir jaulas de langostas e ir a pescar o bucear, todos los lugareños tienden a retirarse a la cama muy temprano. Pero ellos también se levantan temprano.

—¿Qué tan temprano? —pregunto.

—Como a las seis. A veces, a las cinco y media.

—¡Eso es una locura!

—Bueno, no si están en la cama a las once.

Sacudo la cabeza A diferencia de la mayoría de las personas de mi edad, necesito dormir mucho. Y por eso, quiero decir mucho. Como nueve o diez horas por noche. Solía pensar que necesitaba tanto dormir porque estaba deprimida, pero así he estado casi toda la vida, así que me acostumbré bastante.

—Entonces, ¿no consideran como temprano levantarse a las ocho y media de la mañana por aquí? —pregunto, apretando su mano. Aiden, que está bien familiarizado con mis hábitos nocturnos, sacude la cabeza y se ríe.

Él me lleva por el muelle y al yate. Le dijo al personal que no había necesidad de esperarnos y nos dirigimos directamente a la habitación del capitán. No lo hemos discutido mucho después de hablar con Leslie, pero sé que tengo que hacer un reporte policial pronto y eso significa que debo regresar a Nueva York. Tal vez tan temprano como mañana. E incluso si no regresamos de inmediato, es probable que tenga que mantener una conversación extensa con uno o más de sus abogados mañana para que puedan comenzar a rodar el balón en todo esto. En este momento, de repente deseo que nada de esto estuviera sucediendo. Sólo quiero quedarme en Cayo Caulker para siempre, o al menos por un mes o dos y pretender que no existe un mundo fuera de esta pequeña isla de piedra caliza frente a la costa de América Central.

—Un último pensamiento sobre todo este asunto de presentar cargos — dice Aiden—. Por favor, no te sientas presionada para seguir adelante con esto antes de lo que sientas que quieres. No hay ninguna prisa.

—Gracias. Lo aprecio. Pero cuanto antes empiece a rodar esta bola, más pronto terminará, ¿no?

Aiden se encoge de hombros. —Supongo que, en teoría. ¿Pero en la realidad? ¿Quién demonios sabe?

—No quiero hablar más de esto esta noche —le digo, sentándome en la cama—. Sólo quiero que me hagas tuya.

—¿En serio? —pregunta. Claramente lo atrapé con la guardia baja.

—Sí por favor.

ELLIE

CUANDO TOMAMOS UN VIAJE RÁPIDO DE VUELTA...

A la mañana siguiente, Aiden me conectó por teléfono con dos de sus abogados y les conté lo que Blake me hizo durante la fiesta. Toman notas cuidadosas y me hacen un millón de preguntas. También desarrollan un plan de acción. Preguntan cuándo es lo más pronto que puedo regresar a Nueva York y presentar un informe policial. Necesito dejar todo esto en el registro antes de que puedan continuar con la presentación de cargos. Como no sucedió hace tanto tiempo, todavía hay tiempo para presentar cargos criminales antes de perseguirlo civilmente. Este es el mejor curso de acción, según los abogados. No dicen esto, pero sé que esto también confirmará su despido como CEO interino de Owl. Si el Consejo de Administración no está contento con él ahora, definitivamente no estarán contentos con este giro de los acontecimientos. Esto no es exactamente por lo que estoy tan ansiosa por presentar un informe contra Blake, pero definitivamente es una guinda. Tomó el trabajo de mi novio y me gusta tener el poder de expulsarlo de esa posición, o al menos hacer algo para contribuir al éxito.

Durante el desayuno, Aiden y yo decidimos que lo mejor que podemos hacer ahora sería regresar a Nueva York. Con su acceso a un helicóptero y un avión privado, no estamos sujetos a los horarios regulares de vuelo y Aiden cree que podemos presentar un informe, informar a los abogados y volver a sentarnos con los pies en la arena y los cócteles en nuestras manos en Cayo Caulker dentro de las veinticuatro horas. Eso me parece una ilusión, pero definitivamente espero regresar en cuarenta y ocho horas.

Los vuelos de regreso a Nueva York son bastante tranquilos. Le pido a Aiden que se quede y disfrute de su yate, pero él no quiere escuchar nada al

respecto. Quiere estar allí para tomar mi mano y lo aprecio. Cuanto más nos acercamos a Nueva York, más me enloquece ir a la estación de policía y hacer un informe. De alguna manera, en medio del Caribe, toda esta situación no parecía tan real como lo es cuando aterrizamos de nuevo en el suelo.

Nos dirigimos directamente desde el aeropuerto hasta el recinto policial. Gracias a los abogados de Aiden, los policías están al tanto de nuestra llegada y están preparados para nosotros. Me llevan de vuelta a una sala especial, me dicen que la cámara de video está encendida y me piden que haga una declaración. La habitación no tiene uno de esos espejos bidireccionales que he visto en las películas. Pero es tan claustrofóbica, sin ventanas y templada como esperaba. No hay nada interesante para mirar en las paredes. Están completamente desnudas. Me siento detrás de una mesa lisa de madera oscura en una de las sillas más incómodas que he tenido el disgusto de usar.

Le señalo esto al policía y le digo que me recuerdan el tipo de silla que tuve en mi primer año en Yale, pero realmente no se compadece. En cambio, me pide que comience por el principio. ¿Cómo llegué a la fiesta? ¿Qué estaba ocurriendo realmente en la subasta? Asiento y digo que lo haré tan pronto como llegue mi abogado.

Aiden y yo hemos hablado de esto. Esta es una información bastante sensible, como se puede imaginar. La idea de que alguien está organizando una subasta de chicas atractivas en la costa de Nueva York no es exactamente algo que no vaya a despertar el interés de la policía. Pero Aiden insistió en que tenía que decirles todo. Esa es la única forma en que mi nombre, que sin duda será aludido de todos modos, no podrá ser completamente mal hablado.

—Tienes que decirles la verdad —dijo.

—¿Pero eso no haría ver que lo que estabas haciendo ... fuera ilegal?

—No, no necesariamente.

—Por supuesto que lo hará. Quiero decir, hubo un intercambio. Estos hombres están pagando por el sexo y tú estás orquestando todo el asunto.

Tuvimos que recurrir a su abogado para resolver la discusión. Dijo que tendría que usar un lenguaje muy específico para que no sonara a prostitución y que no debía pronunciar ni una sola palabra sin su presencia.

Hay un golpe en la puerta. Cuando el policía responde, un chico atractivo de unos treinta años viene con un traje immaculado y un maletín de aspecto caro. Todo acerca de él está pulido, desde su corte de cabello de USD 400 hasta sus zapatos de USD 700. Se presenta como Neil Goss, mi abogado.

Entonces, este era el tipo con el que hablamos por teléfono anoche. Hmm. Realmente no esperaba que fuera tan refrescante a la vista.

El oficial Lindon le da la mano y le da un asiento en la mesa. Luego se excusa para conseguir otra silla.

—¿Estás lista? —pregunta Neil.

—Creo que sí.

—Solo di lo que practicamos esta mañana. Si tienes alguna duda sobre lo que deberías o no deberías decir, no digas una palabra y confírmala conmigo.

Cuando el oficial Lindon regresa, comienzo por el principio. Empiezo con mi compañera de cuarto, Caroline, invitándome a una fiesta en el yate, la primera vez que conocí a Aiden. El policía me hace todo tipo de preguntas sobre el yate y cómo llegué allí antes de llegar a la subasta. Me está haciendo entrar en calor y está funcionando. Mis palabras fluyen un poco más suaves y me relajo un poco. Finalmente, es el momento de describir la subasta. Miro a Neil, quien se pone un poco tenso, pero por lo demás encubre muy bien su malestar. Sin más preámbulos, me concentro y lo explico, tal como lo habíamos practicado anteriormente.

—Entonces, ¿estas mujeres se venden básicamente al mejor postor? —pregunta el oficial Lindon. Está tratando de desviarme. Pero no lo dejaré.

—No, la puja es sólo por diversión. Los hombres pagan dinero para conocer básicamente a las chicas y pasar tiempo con ellas. Pero el sexo no es parte del intercambio.

—Entonces, ¿tú y las otras chicas no tuvieron relaciones sexuales con los hombres que te pujaron?

—Mi cliente no tiene ningún conocimiento sobre lo que las otras mujeres en la fiesta hicieron o no hicieron después —interrumpe Neil.

—Está bien, ¿qué hay de ti, Ellie?

—Bueno, Aiden y yo tuvimos intimidad. Pero no tuvo nada que ver con el dinero.

—¿No?

—No —sacudo la cabeza—. No soy una prostituta. La subasta fue sólo un servicio de introducción de fantasía. Es realmente una manera para que los hombres poderosos y ricos muestren cuánto dinero pueden gastar en una chica sexy. Pero no se requiere reciprocidad. Si alguna de las mujeres tenía relaciones sexuales con los hombres que pujaban por ellas, lo hacían simplemente porque querían. Tal como yo.

El oficial Lindon no compra enteramente esto. Pero trato de dirigir la

conversación hacia mi segundo viaje al yate y lo que hizo Blake. No soy la que está en juicio aquí. Soy una víctima. Afortunadamente, Lindon no se opone.

Cinco horas después, finalmente estoy libre para irme. Después de explicar en detalle toda la situación y grabarla en cinta, el oficial Lindon me pidió que escribiera mi querrela y la firmara. Antes de firmar, Neil leyó cuidadosamente las cinco páginas de mi querrela contra Blake, escrutando cada palabra. En algunos casos, me pidió que cambiara algunas palabras, para ser más superficial, y en algunas, me pidió que fuera más precisa.

—No tenía idea de que las palabras fueran tan importantes en su profesión —le digo, firmando cada página de mi declaración.

—Las palabras lo son todo. O más bien la forma en que se interpretan las palabras. ¿Qué más hay, verdad?

Esa es una buena manera de pensar. He estado condicionada a pensar que ser un estudiante de inglés era un título bastante inútil, pero no para Neil. Lo único que hacen los estudiantes de inglés es analizar textos y palabras, y al parecer, eso es también lo que Neil hace en su trabajo.

Después de que entregamos mi declaración, soy libre de irme. Aiden nos encuentra en la acera en su coche. Va a hacer su declaración mañana. A pesar de que ya está oscuro, Neil se niega a que lo llevemos y en su lugar llama a un taxi. Me despido de él y subo al coche de Aiden.

—¿Cómo estuvo?

—Largo. Estoy tan cansada.

—Puedo imaginarlo.

—Prepárate para un examen muy tedioso.

Aiden asiente y aprieta mi mano. Estamos planeando despegar justo después de que Aiden dé su declaración mañana. Ninguno de los dos quiere quedarse en Nueva York cuando la historia se rompa y se convierta en noticia, en lo que sin duda se convertirá con Leslie de nuestro lado. Todo lo demás puede ser manejado a través de abogados y ejecutivos de relaciones públicas. Si hay una prueba, ambos regresaremos, nos prepararemos y testificaremos, pero hasta entonces, no hay razón para quedarse por aquí.

—No puedo esperar a volver a Cayo Caulker —le susurro cuando se detiene en mi apartamento. Me voy a quedar en mi casa esta noche. La reunión de Aiden con la policía será a primera hora de la mañana y él me recogerá tan pronto como termine, para que podamos regresar al Caribe.

—Yo tampoco —dice, deteniendo el auto en la curva y dándome un gran beso en los labios.

—Nos vemos mañana —le digo y salgo.

ELLIE

CUANDO TOMAMOS UN VIAJE RÁPIDO DE VUELTA ...

Llamando el ascensor, estoy emocionada de ver a Caroline de nuevo. Me siento mal por cómo dejé las cosas y espero que ella no haya ido a casa de sus padres todavía. Me encantaría pasar una tarde divertida viendo algo gracioso. Abro la puerta y la llamo por su nombre. Sin respuesta. Rayos. Supongo que ya se fue. Dejo mi bolsa en el suelo frente a la isla de la cocina y toco la puerta de su habitación. No hay respuesta otra vez.

Giro la perilla lentamente. No quiero despertarla por si está durmiendo.

Cuando abro la puerta, inmediatamente siento que algo anda mal. La veo tumbada de espaldas encima de las sábanas. Lleva puesto su pijama y sus brazos y piernas están muy abiertos. Parece como si estuviera dormida, pero nunca antes la había visto dormir así.

—¡Oh Dios mío... Caroline! ¡Caroline! —corro hacia la cama. La sacudo, intentando despertarla. Giro su cabeza y veo que hay vómito alrededor de su boca y en la colcha.

—Caroline, Caroline, por favor —grito. Todo mi cuerpo comienza a temblar cuando la empujo hacia el suelo y empiezo a hacerle RCP—. Por favor, despierta, por favor, despierta.

Presiono su pecho tres veces en rápida sucesión. Me limpio la boca con el dorso de la mano, me cubro la nariz y respiro por su boca. No sé si esta es la forma correcta de hacerlo. Algo en la parte posterior de mi cabeza dice que ya no aconsejan respirar por la boca para revivir a las personas, pero no tengo idea si estoy recordando eso correctamente. Continúo presionando su pecho y respirando en su boca porque eso es lo que he visto hacer en las películas y ahora mismo me siento totalmente perdida en cuanto a qué hacer. Sin parar la RCP, llamo al 911.

—Por favor ayuda. Vine a casa y mi compañera de cuarto no responde en el piso. Parece que se desmayó y vomitó y ahora no puedo despertarla.

Mi voz es apresurada y frenética, pero la voz calmante de la mujer mayor en la otra línea me tranquiliza. Pide mi dirección y despacha oficiales y una ambulancia. Entonces ella me pide que haga RCP. Le digo que lo he estado haciendo sin mucha respuesta.

—Sólo sigue haciendo eso hasta que alguien llegue allí. No están muy lejos.

Oigo sus sirenas en la distancia. Un minuto después, irrumpen por la puerta, que afortunadamente olvidé cerrar con llave detrás de mí. Cuelgo el teléfono en cuanto nuestro apartamento se llena de gente. Una oficial de policía me ayuda a levantarme mientras los paramédicos se encargan de trabajar en ella y me llevan a la sala de estar.

Ella comienza a hacerme preguntas, las cuales respondo completamente aturdida. Todos mis pensamientos siguen centrándose en Caroline. Por favor, que esté bien, canto una y otra vez. Por favor. Tienes que estar bien.

Las lágrimas están brotando del fondo de mis ojos y trato de mantenerlas a raya. La oficial de policía pone su brazo alrededor de mí, pero solo me hace sentir más sola.

Cada vez más personas entran a su habitación y salen con expresiones graves en sus rostros.

—¿Qué está pasando? —pregunto. La policía me sigue haciendo preguntas, pero ya no las respondo. Le he dicho lo suficiente y ahora necesito algunas respuestas para mí misma. Justo cuando estoy a punto de volver a la habitación de Caroline, los paramédicos salen con la camilla. Pero en lugar de ver el dulce rostro de Caroline, todo lo que veo es su cuerpo en una bolsa.

—¿Qué está pasando? —pregunto—. ¿Caroline? ¿Por qué tiene esa bolsa con cremallera? ¡No puede respirar!

Me vuelvo histérica. Todas las lágrimas que logré mantener a raya hasta el momento, las liberé y corrieron por mi cara. Trato de abrirme paso hacia ella. Necesito abrir esa bolsa. Necesito ayudarla a respirar. Pero no me dejan. Me están bloqueando.

—¡La están matando! —grito. La están matando. Ella no puede respirar así.

—Lo siento mucho, cariño —alguien me dice en voz baja—. Ella está muerta. Está muerta.

Todo se vuelve negro. Ya nada tiene sentido. Veo personas moviéndose a

mi alrededor, pero ya no son reales. Sólo son copias de personas. Actores tal vez. Tal vez nada de esto sea real después de todo. ¿Cómo puede ser? ¿Cómo puede el mundo seguir sin Caroline? Mi dulce, graciosa, amable Caroline.

* * *

SACAN el cuerpo de Caroline de nuestro apartamento y es como si ella se hubiera ido con sus padres. Su ropa todavía está colgada en su armario y su habitación está tal como la dejó. Se siente como si se hubiera ido, o tal vez se fue en un viaje corto. Definitivamente no se siente como si estuviera muerta. Y sin embargo, ella lo está. Al menos, eso es lo que dicen.

Aiden está en la cocina preparándose el té. Alguien lo llamó usando mi teléfono. Se acercó después de que se llevaron a Caroline. No hay más policías o paramédicos en mi apartamento. Hicieron su trabajo y se dirigieron a otra emergencia. Hicieron lo que se suponía que debían hacer y ahora me quedo aquí recogiendo las piezas. Todo sola. Bueno, no sola, pero ciertamente se siente así. Aiden no es Caroline y nunca lo será. No importa lo que él diga o no diga, ella no volverá.

Me ofrece una taza de té, pero ya no la quiero. No se siente bien tomar el té cuando ella se ha ido. No se siente bien hacer nada cuando ella ya no está aquí. Voy a mi habitación y me meto en la cama.

ELLIE

CUANDO TODO SE VUELVE NEGRO...

Cuando me despierto, es de mañana otra vez. Tan pronto como abro los ojos, no puedo volver a respirar. El mundo simplemente me ahoga. Las lágrimas comienzan a fluir y nada tiene sentido. ¿Cómo puedo seguir viviendo sin Caroline? ¿Cómo puede el mundo seguir girando sin ella? No, no puedo lidiar con eso. Cierro mis ojos otra vez.

Unas horas más tarde, me despierto y esta vez no puedo hacer que desaparezca. No importa cuánto intente alejar a todo el mundo, no puedo. Ya no puedo dormir. Y tampoco puedo llorar más. No, lo único que puedo hacer es perderme en el entumecimiento. Lo odio y me odio a mí misma y, sin embargo, nada cambia a pesar de todo este odio.

—Hola —le digo en voz baja. Aiden está en la cocina con la cabeza metida en el teléfono.

—Oh, Dios mío, te levantaste. ¿Cómo estás?

Miro el reloj sobre la estufa. Son las dos de la tarde.

—Guau, dormí hasta tarde.

—Sí, pero eso está bien. Necesitabas descansar.

—No parece correcto.

—¿Qué quieres decir?

—Dormir, después de que tu mejor amiga ha muerto.

—Oh, cariño —dice Aiden, poniendo su brazo alrededor de mí y dándome un apretón. Aunque siento su tacto y su cuerpo cálido junto al mío, no parece real. Es como si estuviera viendo a alguien más recibiendo un abrazo, alguien en la televisión. Siento el calor que emana de él, pero no me alcanza, porque no es real. ¿O soy yo quien no es real? Realmente no lo sé.

—¿Le hice esa declaración a la policía ayer? —pregunto.

—Sí, anoche.

—¿Fuiste esta mañana?

—No —dice Aiden, mirando hacia otro lado—. He reprogramado.

—¿Por qué?

—Quería quedarme aquí contigo. No quería que te despertaras sola en un apartamento vacío.

Me encogí de hombros. Más lágrimas comenzarán a fluir con el tiempo, pero por ahora no me quedan más.

—¿Quieres que te prepare un desayuno? ¿Huevos? ¿O tal vez panqueques?

Yo niego con la cabeza. Mi boca está completamente seca, reseca. Y no hay una sola cosa que pueda hacer al respecto.

—Entonces ten esto al menos —dice Aiden, entregándome una barra de granola—. Quiero que comas algo para mantener tu fuerza.

Lo miro fijamente. Un minuto después, abro el envoltorio y le doy un mordisco. Sabe tan seco que me ahogo con él. Me da un vaso de agua y dejo que el líquido frío corra por mi garganta. De repente, estoy muy consciente de cada sensación que me rodea. Doy otro bocado a la barra de granola, pero para mi sorpresa, no puedo probarla. Sabe a cartón. Está completamente desprovista de sabor.

—Me voy a la cama— le digo. Sé que tengo que comprometerme más con él. Necesito preguntarle qué le pasó a Caroline, si alguien se lo contó a sus padres. Necesito comenzar a hacer planes o ayudar a su madre y su familia a hacer planes para el funeral, pero no puedo lidiar con nada de eso ahora. De hecho, dudo que alguna vez pueda lidiar con eso.

* * *

LOS SIGUIENTES DÍAS después de la muerte de Caroline proceden más o menos como el otro. Estoy aturdida. Me levanto sólo para ir al baño, beber un poco de agua, comer una barra de granola y volver a la cama. Estoy tan cansada que parece que no puedo hacer nada más. Duermo, y duermo, y duermo un poco más. Cada vez que me levanto, encuentro a Aiden en la sala de estar. A veces, él está comiendo. Otras veces, él sólo está viendo la televisión. La mayoría de las veces, está en su teléfono o en su computadora portátil, tecleando furiosamente.

Y luego, un día, me despierto y ya no estoy tan cansada. En lugar de

dirigirme directamente a la sala de estar, decido darme una ducha. Me subo y dejo correr el agua tibia sobre mi cuerpo. Aprieto un poco de champú en la palma de la mano y me enjabono el pelo. Luego lo lavo y repito lo mismo con el acondicionador. Cuando salgo, me envuelvo en una toalla y me miro en el espejo. La chica cuyo reflejo me devuelve la mirada me parece una extraña. ¿Es esta la misma persona que hace unos días caminaba descalza en una playa de arena e imaginaba mudarse a esa isla con el amor de su vida? No, no es ella. Esa chica estaba feliz. Esa chica no abandonó a su mejor amiga en el mundo entero para huir con su novio.

Regreso a mi habitación y me pongo una camisa nueva y un pantalón de pijama. Arrojo los que he estado vistiendo durante días y días en la cesta de la lavandería y salgo a la sala de estar. Aiden está sentado en el comedor con papeles esparcidos a su alrededor. Su cabeza está enterrada en su computadora portátil y ni siquiera me nota hasta que paso junto a él y pongo la tetera para un poco de té.

—¡Oh hola!

—Oye —le digo. Me acerco a él y le doy un beso en la mejilla—. Voy a hacer un desayuno. ¿Quieres un poco?

—No, estoy bien —dice—. En realidad, pedí un poco de pizza para la cena.

Echo un vistazo al reloj. Oh, guau, son las 7:30 de la tarde. Me encojo de hombros y saco los huevos de la nevera. Revuelvo los huevos en un tazón, agrego un poco de leche de coco y corto un trozo de queso provolone. Agrego un poco de mantequilla a la sartén, observo cómo chisporrotea y vierto los huevos. Mientras se cocinan, lavo el tenedor y el tazón en el fregadero con agua fría.

—¿En qué estás trabajando? —pregunto, haciendo girar los huevos con una espátula hasta que estén cremosos.

—Sólo algunas cosas de trabajo.

—Bueno.

Cuando los huevos están listos, no me molesto con un plato. En su lugar, coloco la bandeja en el mantel en el otro extremo de la mesa frente a Aiden y empiezo a comer.

—La madre de Caroline llamó —dice Aiden después del momento—. El funeral es mañana.

—Estaré allí —le digo, asintiendo.

AIDEN

CUANDO TODOS SE VISTEN DE NEGRO...

Quiero estar ahí para Ellie, pero no sé cómo. La veo sufriendo. Durante los primeros días, todo lo que hizo fue dormir. Durmió tanto que tuve que entrar en la habitación y comprobar que aún respiraba para asegurarme de que estaba bien. Ella lo estaba. Siempre ha dormido mucho, pero nunca había visto algo así. Y ahora, ella parece estar mejor. Ya no está durmiendo. Se ha duchado. Se lavó el pelo y se cambió de ropa. Incluso se puso un poco de maquillaje. Pero todavía no está mejor. Alguien está detrás de esa fachada, Ellie está perdida. Y no sé cómo recuperarla.

Conduzco hasta el cementerio donde van a tener el funeral de Caroline. Su madre organizó todo el asunto y recibió una llamada de su asistente para invitar a Ellie. Está a unas dos horas de distancia, en la casa de verano de sus padres en los Hamptons. Ninguno de los dos dice nada por cerca de una hora. Ellie, porque ella no quiere, y yo porque ni siquiera sé por dónde empezar. Algunos temas parecen demasiado estúpidos para siquiera acercarse. Otros son demasiado dolorosos.

—Este era uno de los lugares favoritos de Caroline en el mundo —dice Ellie—. Incluso me dijo que deseaba haber crecido aquí.

—¿Los Hamptons? —pregunto.

—Sí. Solía venir aquí cuando sabía que nadie más estaría aquí y simplemente disfrutar del lugar. A pesar de su gran vida social, en realidad tenía una debilidad por la vida en una ciudad pequeña. A menudo hablaba de lo agradable que sería conseguir una casa, un pequeño jardín y gallinas.

Asiento con la cabeza. Me resulta difícil de creer, dada la persona que conocí, pero ¿quién diablos realmente conoce a alguien? Ellie, por supuesto,

la conocería mejor que yo.

—También me gustan los Hamptons —le digo, sin tener nada más que agregar. No sé si debería preguntarle más sobre Caroline o simplemente dejar que ella lo mencione ella misma. Tal vez todo lo que ella quiere hacer en este momento es olvidar. No olvidar a Caroline, sino olvidar que esta cosa horrible le sucedió a su mejor amiga.

* * *

EL SERVICIO ES cordial y respetuoso. Dado que todos son prácticamente blancos, anglosajones y protestantes, muy pocas personas derraman lágrimas o expresan sus emociones en voz alta. Ellie está teniendo dificultades para mantener sus sentimientos a raya, pero me aprieta la mano muy fuerte de vez en cuando y susurro que todo va a estar bien.

—Gracias por venir, Ellie —la madre de Caroline, Miriam, nos da a ambos un abrazo ligero. Ella es una mujer atractiva en los primeros años de sus cincuenta con una cintura delgada y grandes gafas de sol negras que la hacen parecerse mucho a Jackie Kennedy. Ambos le damos nuestras condolencias y le decimos lo maravilloso que fue este servicio. Realmente no hay mucho más que decir en situaciones como estas, ¿verdad?

—¿Qué dijo el resultado de la toxicología? —Ellie pregunta justo cuando Miriam está a punto de alejarse.

—¿Perdóname?

Ellie repite la pregunta sin pestañear. Aprieto su brazo, tratando de transmitir que este podría no ser el momento más apropiado para esta conversación. Pero ella realmente no me presta atención.

Miriam respira hondo. —Dijeron que fue una sobredosis accidental —dice ella—. Tenía un montón de pastillas en su sistema. Oxy. Percocet. Dijeron que ella se tomó demasiadas.

Las sobredosis accidentales están a diez centavos por docena, especialmente con nuestra generación de personas. Suceden todo el tiempo. Sé de al menos tres personas de la escuela secundaria que murieron a causa de ellas. Pero saber esto no hará que Ellie se sienta mejor.

Cuando Miriam se aleja, Ellie se aleja sacudiendo la cabeza.

—¿Qué pasa? —pregunto, muy consciente de lo extraña que suena esta pregunta en un funeral.

—Algo está mal. Ella no murió de una sobredosis accidental.

—¿Cómo lo sabes?

Ellie se encoge de hombros y mira hacia la distancia. —No lo sé. Solamente lo sé. Siempre fue muy cuidadosa con cualquier tipo de medicación. Conocía a algunas personas que tuvieron una sobredosis y nunca mezcló la aspirina con el alcohol.

—Bueno, ella no dijo que tenía alcohol en su sistema —le digo.

—Lo sé. Simplemente no parece correcto.

—¿Qué estás diciendo, Ellie? ¿Que esto no fue un accidente?

—No —dice ella, encogiéndose de hombros—. No lo sé.

En el camino a casa, me pregunto qué estará pensando Ellie. Si ella no cree que esta fue una sobredosis accidental, en realidad sólo hay dos explicaciones posibles. Una es que fue a propósito. Y una sobredosis a propósito es un suicidio. Esa palabra envía escalofríos a través de mi cuerpo. Miro a Ellie. ¿Es esto en lo que está pensando? ¿Qué Caroline realmente se suicidó? No conozco bien a Caroline. En realidad, no la conozco realmente. ¿Tenía antecedentes de depresión? ¿Es esto algo en lo que ella pensó antes? No tengo idea. Ella definitivamente no parecía una depresiva. Ella siempre era excitante, divertida y lista para pasar un buen rato. Pero la gente es mucho más complicada debajo de la superficie, ¿no es así?

La otra explicación posible es que alguien más le hizo esto a ella. Alguien puso esas drogas en su sistema. Y eso es lo que llamaríamos un asesino. Cuando Ellie la encontró, ya estaba fría. Hizo resucitación cardiopulmonar, pero ya había muerto hacía al menos unas horas. Lo que sea que Ellie hiciera por ella era inútil. ¿Podría alguien más haber estado en su apartamento antes de que Ellie volviera a casa? Por supuesto. Caroline tenía muchos amigos. Y ella podría haber salido a recoger a un tipo y traerlo a casa. Tal vez podría haber sido una chica, pero ¿a quién diablos estamos engañando? Casi siempre es un chico. ¿Pero quién le haría esto y por qué? No conozco a Caroline lo suficientemente bien como para siquiera acercarme a algún tipo de motivo. Quiero hacerle a Ellie un millón de preguntas. Cuando miro por encima, la veo apoyando la cabeza en el cinturón de seguridad y mirando sin rumbo por la ventana. Quizás este no sea el mejor momento.

Después de saludar a su portero, nos dirigimos hacia el ascensor.

—¿Perdóneme? ¿Señorita Rhodes? —Ellie se da la vuelta.

—Esto llegó hoy por correo —dice y le entrega un sobre.

—Gracias —dice ella.

Arroja la carta en la isla de la cocina y se dirige a su habitación. Hace unos días, Miriam vino con tres mudanzas y empacó todas las cosas de Caroline. Cuando Ellie vio lo que estaba haciendo, fue a su habitación y se quedó allí hasta que se fueron. En un par de horas, toda la habitación fue despojada. Se llevaron todo. Hasta las persianas y los ganchos que mantenían las pinturas en las paredes. El lugar quedó totalmente estéril. Miriam me dijo que le dijera a Ellie que, si ella quiere vivir aquí por el resto del contrato de arrendamiento, está más que feliz de pagar la parte del alquiler de Caroline. Sólo estaba tratando de ser amable, pero Ellie comenzó a llorar cuando le conté esto. Ella no ha estado dentro de la habitación de Caroline desde entonces y ni siquiera ha abierto la puerta una vez.

Mi mente está dando vueltas. Decido que lo mejor que puedo hacer en este momento es simplemente encender la televisión y ver algo estúpido. Mientras más estúpido mejor. Tomando una bolsa de papas de la despensa, miro una carta. Ellie usualmente recibe todo su correo a través de la oficina de correos. ¿Por qué esta fue entregada por correo? Oh, mierda, espero que no sean los abogados de Blake que le responden con una demanda. Eso es lo último que necesita ahora.

Recojo el sobre. Cuando leo el nombre y la dirección del remitente, mi corazón da un vuelco y toda la sangre se drena de mi cara. Es de Caroline.

ELLIE

CUANDO LEO LA CARTA...

Aiden irrumpe en mi habitación sin tocar y todo se vuelve borroso. Me entrega una carta. Señala el nombre en la parte superior. Es de Caroline. ¿Pero cómo puede ser eso? No, esto no es de mi Caroline. Todo esto es un terrible malentendido. Una broma, incluso. Una broma muy poco graciosa y terrible.

—Tienes que leer esto. Por favor lee esto —dice Aiden. Sacudo la cabeza.

—No puedo.

—Por favor, por favor ábrelo. Caroline quería que lo hicieras.

Sacudo la cabeza. No puedo. No puedo soportar saber lo que dice.

—¿Puedo abrirlo? —pregunta. Me encogí de hombros. Supongo. ¿Por qué no?

—Mi querida Ellie —lee Aiden—. Si estás leyendo esta carta, entonces de hecho estoy muerta. Lo siento mucho. Odio hacerte esto porque eres mi mejor amiga, pero no hay nadie más en quien confíe. Lo siento, Ellie, pero tenía que hacerlo. Mi vida simplemente ya no valía la pena. Cada noche, tuve pesadillas sobre lo que Tom me hizo. Me perseguía todo el tiempo. Me acosaba. No importa cuántas veces hablé con el terapeuta al respecto, nada lo mejoró. Pero sé que esta voluntad. Sé que esto me sacará de mi miseria de una vez por todas.

Las lágrimas comienzan a correr por mi cara. Aiden deja de leer, pero le doy un codazo para que continúe.

—Te quiero, Ellie, y ahora tengo que pedirte un favor. El mayor favor de mi vida. Por favor, no le digas a mis padres acerca de esta carta. Por favor, no se lo digas a nadie, excepto a Aiden. Por lo que sé, probablemente él esté contigo de todos modos.

Aiden se ríe. —Ella nos conoce demasiado bien— dice. Asiento y me limpio los ojos, pero vienen más lágrimas para reemplazar a las que acaban de limpiarse.

—Hice todo lo posible para que pareciera una sobredosis accidental y eso es lo que quiero que piensen. Es mejor de esta forma. Menos doloroso. Te amo Ellie. Por los siglos de los siglos. Lamento no poder compartir el resto de mi vida contigo, pero sólo quiero que sepas que hiciste mi vida soportable. Y por eso, siempre estaré agradecida. Te veré de nuevo en este lado o en el otro. Caroline.

Aiden me toma en sus brazos y entierro mi cara en su pecho. Todo se vuelve negro.

* * *

A LA MAÑANA SIGUIENTE, me levanto pensando que todo lo que acaba de suceder es un sueño. Tal vez estuve dormida durante mucho tiempo y nada de eso es real. Cuando salgo de la cama, veo su carta en mi escritorio. Pasé mis dedos sobre ella. No, desafortunadamente, esto no es un sueño. Ni siquiera una pesadilla. Rayos.

De repente, la odio. Lo que ella hizo fue más allá de lo injusto. ¿Quién demonios se cree que es? ¿Quién le dio el derecho de hacer algo como eso? ¿Se mata y luego lo cubre? Entonces, ¿por qué decirme? ¿Por qué tengo que ser la única imbécil que sabe la verdad? ¿Por qué no puedo seguir pensando que tuvo una sobredosis accidental al igual que sus padres? ¿Por qué tengo que llevar esta carga conmigo?

Me siento mal del estómago. Apenas llego al baño a tiempo.

—¿Ellie? ¿Estás bien? —Aiden grita desde la otra habitación. Lo oigo entrar a mi baño y llamar a la puerta del baño.

—Estoy bien —murmuro en el inodoro y vomito lo que queda de la comida de la noche anterior. Cuando finalmente me levanto del suelo y me cepillo los dientes, la ira recorre mis venas. Me lavo la cara, pero no hace que el fuego que se está construyendo dentro de mí desaparezca.

—¿Quieres que haga algo de desayuno? —pregunta Aiden.

—No gracias. Sólo voy a tomar un poco de té.

Tomo asiento en la isla y miro al espacio.

—Ella planeó esto —le digo—. Ella planeaba suicidarse.

—Sí.

—Esa carta fue entregada en mano —le digo, tratando de entender su plan de acción. No sé por qué siento la necesidad de llegar al fondo de lo que sucedió, pero lo tengo—. No fue enviada por correo. Entonces habría llegado demasiado pronto.

—Ellie.

—Si ella la hubiera enviado por correo, entonces podría haber llegado sin que ella estuviera muerta. No, ella no podía arriesgarse a eso. Ella tenía que tener esa carta entregada después del funeral. El mensajero tenía que estar seguro de que estaba muerta.

—Ellie.

Aiden me sigue interrumpiendo, pero no quiero escuchar nada de lo que tiene que decir.

Pero dudo que ella le haya dicho lo que iba a hacer. Tal vez sólo tuvo que buscar el anuncio en el periódico y luego entregar la carta después de verla.

—Ellie.

—¿Qué?

—¿Por qué estás haciendo esto?

—No lo sé. Tal vez sea porque soy una masoquista, Aiden. No lo sé.

Ninguno de los dos dice nada por un tiempo. Mis pensamientos continúan girando en torno a lo que Ellie podría haber hecho para orquestar todo esto, pero finalmente se conforman con ese pequeño punto en mi pecho donde se concentra todo el dolor.

—Realmente la extraño —le digo, limpiando las lágrimas que corren por mis mejillas.

—Lo sé —dice Aiden, poniendo su brazo alrededor de mí.

—¿Qué se supone que debo hacer ahora?

—¿Qué quieres decir?

—¿Con esta carta? Siento que su familia merece saber la verdad. Pero, por otro lado, quiero cumplir con sus deseos.

—No sé qué decir.

—¿Por qué demonios tuvo que poner todo esto en mí? Quiero decir, ¿qué demonios le hice?

—Eras su mejor amiga, Ellie. Ella te amaba. Y sabía que tú también la amabas. Por eso te dejó la carta.

—Buena forma de agradecerme, ¿eh?

—Ella solo quería que alguien supiera lo que realmente sucedió. Tal vez

ella no quería que su último acto verdadero fuera una mentira.

Aiden tiene razón. Por supuesto, tiene razón. Caroline sólo quería que supiera que esto no fue un accidente. Que fue esa buena noche porque quería hacerlo de una vez por todas. Sin embargo, la idea de eso duele incluso más que si fuera un accidente. Quiero decir, la idea de que mi amiga tenía tanto dolor que ya no podía soportar estar viva... ¿cómo no me di cuenta de esto? ¿Por qué no vi ninguna de las señales? Oh, sí, por supuesto. Estaba demasiado ocupada con mi propia vida. Estaba demasiado obsesionada con la idea de tener unas vacaciones maravillosas con el hombre de mis sueños para prestar atención a quienes me rodeaban. Soy una amiga terrible, horrible. Caroline se merecía mucho más que yo.

—No creo que vaya a decirle a nadie sobre esto —le digo finalmente, limpiando mis lágrimas y alejándome de Aiden—. Eso es lo que Caroline hubiera querido, así que eso es lo que voy a hacer. Fui una mala amiga para ella en vida, así que trataré de ser una mejor amiga para ella ahora que... se ha ido.

Ido. Esta palabra es de alguna manera más reconfortante que la alternativa. Muerto. Mi amiga está muerta. No, no estoy lista para decir eso en voz alta. Aún no. Quizás nunca.

—Eres una amiga maravillosa —dice Aiden.

Sacudo la cabeza. —Gracias, pero no, no lo era. Era una amiga bastante mala.

—¿Qué va a pasar con el juicio?

—¿Qué?

—¿El juicio, en Maine? ¿Qué va a pasar con eso ahora?

Oh, Dios mío. Lo olvide por completo. Toda la sangre se drena de mi cara. Rayos.

—Ellie, lo siento mucho, no quise mencionarlo —dice Aiden. Es demasiado tarde para eso. Sí, por supuesto. Caroline era la principal testigo contra Tom. Y ahora... ¿qué va a pasar ahora? ¿Sólo van a dejarlo ir?

—Todavía pueden procesarlo sin ella, ¿verdad?

Aiden se encoge de hombros.

—Por favor, dime que pueden —suplico.

—Creo que sí —dice finalmente—. Pero realmente tendremos que hablar con el fiscal de distrito.

Respiro hondo. Todo mi cuerpo empieza a temblar. ¿Por qué demonios hiciste esto, Caroline? ¿Por qué? Te quitaste la vida, pero no tenías derecho a

hacerlo. Eres una chica egoísta y narcisista. Y te necesito de vuelta. No puedo vivir sin ti. ¿Cómo puede seguir existiendo el mundo sin ti en él? ¿Cómo puede?

AIDEN

CUANDO LE DIGO ALGO QUE DEBERÍA HABERLE DICHO
HACE MUCHO TIEMPO...

E amino por el departamento de Ellie y trato de hacerla mejorar. Lo intento, y lo intento, y lo intento y nada funciona. Ofrezco hacer su comida y limpiar, pero todo es inútil. No hay nada que pueda hacer para quitarle el dolor. Después de un rato me entierro en el trabajo. Enciendo mi laptop y hago lo que mejor hago.

No es oficial todavía, pero tengo mi trabajo de vuelta. Ocurrió en algún momento durante las confusas últimas semanas. El informe que Ellie hizo contra Blake se hizo público, y eso fue lo que impulsó a la Junta Directiva a tomar la decisión de despedirlo. Bueno, tan pronto como lo hicieron, mis abogados se acercaron a ellos e hicieron una sugerencia. Ya que no tenían ninguna buena opción para el reemplazo de Blake, ¿por qué no ir a la ofensiva y culparlo de mi despido? Esto no es del todo falso. De hecho, es probable que sea un noventa y nueve por ciento cierto, así que eso es lo que hicieron. Ahorrándose el papel y el esfuerzo, el equipo de relaciones públicas de Owl sólo tuvo que emitir una declaración: despedirlo por acusaciones de conducta sexual inapropiada y contratarme de nuevo temporalmente.

Pero todas mis buenas noticias son imposibles de compartir en un momento como este. Ellie está perdida del mundo. Está aquí, pero realmente no lo está. Su cuerpo está presente, pero ¿qué pasa con el resto de ella? ¿Dónde está? La veo mirando por la ventana. Su mejor amiga está muerta. Y no hay nada que pueda hacer para arreglarlo. No puedo traerla de vuelta. Ni siquiera puedo decir nada que la haga sentir bien. Y ahora, esta maldita carta. ¿Por qué Caroline tuvo que dejar esa estúpida carta? ¿Por qué no podía dejar que Ellie siguiera creyendo que todo esto fue un accidente? ¿Por qué Ellie tiene que ser la única que sabe la verdad?

Cuando las cosas se ponen realmente difíciles, cuando no puedo soportar verla sufrir todo el día y toda la noche, voy a la oficina. Le miento sobre a dónde voy, a pesar de que ella realmente no pregunta, y me voy. El mundo exterior continúa girando alrededor del sol como si nada hubiera pasado. No sabe nada acerca de la pena que Ellie está experimentando dentro de su apartamento, y puede ser que eso sea lo mejor.

Después del trabajo, recorro las calles de Nueva York para matar el tiempo. Me detengo en la librería, miro un par de libros y miro la sección de romance. No veo ninguno de los libros de Ellie allí. Tal vez deberían estar. Tiene tanta gente leyendo y comprando sus libros electrónicos, ¿por qué no debería estar también en la librería? Desafortunadamente, esta no es una pregunta retórica. Yo sé la respuesta. Los libros autoeditados, no importa lo buenos que sean, no se venden en las librerías. Al menos, no muy a menudo. Las librerías están interesadas principalmente en comprar libros publicados tradicionalmente porque todavía hay un estigma en contra de las Indies. Ellie mencionó esto antes y desde entonces descubrí mucho más sobre esto. Realmente me gustaría darle a Ellie el regalo de ver sus libros en una librería o biblioteca real. Tal vez eso pueda sacarla de su depresión.

Regreso al departamento de Ellie con el corazón pesado. Este lugar es triste y oscuro y lleno de malos recuerdos. También hay buenos, pero los malos dominan ahora. Quiero volver a mi casa, pero ella se niega a venir conmigo. Dice que quiere estar en casa ahora mismo. Por supuesto, podría ir a casa solo. ¿Pero puedo realmente hacer eso? ¿Debería? ¿Qué pasa si Ellie se pone tan triste que también hace algo... irreversible? Hasta lo de Caroline, yo no creía que esto era posible. ¿Pero ahora? Ellie no es ella misma. Se ha perdido en algún lugar y hasta que no la recupere, no confío en ella, lo suficiente para dejarla sola. Necesito asegurarme de que ella estará bien.

—Traje algo de comida tailandesa —le digo, colocando todas las bolsas de comida para llevar en la isla de la cocina.

—Está bien —grita ella desde el dormitorio. Espero a que salga, pero no lo hace.

—¿Qué estás haciendo? —me acerco. La encuentro sentada en su escritorio, mirando por la ventana.

—Nada en realidad. Sólo tratando de escribir.

—¿Cómo te va?

—Mal. Todo... en blanco. Simplemente ya no parece que valga la pena. Son declaraciones como estas las que realmente me preocupan. Su

escritura siempre ha sido un escape para ella. Siempre ha sido algo que ella absolutamente tenía que hacer. Incluso antes de que ella escribiera romance. Recuerdo que me contó que escribía sus cuentos y repasaba cada palabra, oración y párrafo con un peine de dientes finos. Su escritura es lo que más la define; es la forma en que se relaciona y entiende el mundo.

—Tal vez deberías tomarte un tiempo libre, para aclarar tú mente— sugiero, pero ¿qué diablos sé sobre escribir? ¿Es el tiempo libre algo bueno? ¿O simplemente te atrincheras más en este hoyo del bloqueo del escritor? Este último suele ser el caso cuando se trata de escribir códigos, algo de lo que sí conozco una cosa o dos.

—Oye, sal y come un poco —le digo después de que ella no responde—. Quiero decirte algo.

Ellie toma un asiento frente a mí y toma un bocadillo. Ella mira por un momento y juega con él, pero no le da un mordisco.

—Debería haberte dicho esto antes, lo sé —comienzo—. Pero con todo lo que ha estado sucediendo, no estaba seguro de por dónde empezar.

—Bueno.

—Tengo una opción de recuperar mi trabajo.

La observo mientras procesa esta afirmación. Después de un momento, sus ojos se iluminan.

—¿Qué quieres decir?

Le doy una visión general de lo que ha estado sucediendo durante las últimas semanas. Ella deja el bocadillo mientras escucha. Al final, ella se levanta de su asiento y envuelve sus brazos fuertemente alrededor de mi cuello.

—Oh, Dios mío, ¿en serio?

Asiento con la cabeza. Ella me besa en los labios. Las lágrimas corren por sus mejillas y ella comienza a temblar incontrolablemente. Me acerqué a ella y la abracé hasta que se detuvo.

—¿Estás bien? —pregunto después de un momento.

—¡Sí, por supuesto! Estoy más que bien —dice ella, secándose las lágrimas—. Estoy tan feliz por ti. Entonces, ¿esto es para bien?

—No lo sé todavía. Ellos despidieron a Blake para siempre. Y la junta me pidió que volviera por un breve período de tiempo como CEO interino. Probablemente para mantener la paz, por así decirlo, para asegurarse de que los inversionistas no comiencen a codearse y que el precio de las acciones no siga cayendo.

—Eso es genial —susurra ella, dándome otro beso.

—Dicen que les gustan mis ideas, las que Blake rechazó cuando se hizo cargo. Y al menos, nunca dejaron en claro al público por qué me fui, ahora le están echando la culpa a Blake para salvar algunas caras.

—Bueno, fue casi su culpa.

—Muy cierto.

Honestamente, me sorprende lo bien que Ellie toma las noticias. Quiero decir, sabía que ella estaría feliz por mí, pero no tan feliz. No pensé que ella tendría mucha reacción.

—En realidad estoy algo sorprendido por tu reacción —le digo mientras los dos nos sumergimos en la comida tailandesa—. Has estado deprimida últimamente.

—Sí, lo sé —dice Ellie, terminando su bocadillo y buscando otro—. Y esta noticia... Estoy muy feliz por ti. Todo se estaba yendo a la mierda, ¿sabes? Esto realmente me hace sentir mejor.

Disfrutamos el resto de nuestra cena en unos pocos episodios de Friends en Netflix. Sólo he visto algunos de ellos, pero Ellie lo encuentra inaceptable. Según ella, Friends es el tipo de programa que siempre mejorará tu estado de ánimo, sin importar qué tan deprimido estés. Unas horas más tarde, justo antes de que nos entreguemos, suena el teléfono de Ellie.

—No voy a responder —dice ella—. Sólo quiero meterme en la cama y acurrucarme.

—Me gusta cómo suena eso.

Se lava los dientes y el pelo y se acuesta en la cama junto a mí. Estoy a punto de apagar la luz cuando me alcanza y mira su teléfono.

—Es el fiscal de Maine —dice—. ¿Qué podría tener que decir?

Me encogí de hombros y miré la hora. Son más de las nueve de la noche. Probablemente nada bueno.

—Parece que dejó un mensaje de voz.

Lo pone en el altavoz del teléfono.

—Hola, Ellie, siento llamarte tan tarde. Pero estoy consternado no tengo muy buenas noticias. Voy a tener que abandonar el caso contra Tom Lackey ya que ya no tenemos el testimonio de Caroline. Puede haber una manera de avanzar si está dispuesta a ser la testigo estrella y si su amigo, Aiden Black, también está dispuesto a testificar, pero no estoy seguro. Es una posibilidad muy remota. ¿Me puede devolver la llamada lo antes posible?

—¿Va a abandonar el caso? —Ellie pregunta con lágrimas en los

ojos. Sacudo la cabeza.

—No necesariamente. No si tú y yo testificamos en su nombre.

Ellie comienza a temblar y entierra su cabeza en sus rodillas.

—Dijo que era una posibilidad muy remota.

Pongo mi brazo alrededor de sus hombros y la acerco a mí.

ELLIE

CUANDO NO PUEDO MANEJAR TODA LA OSCURIDAD...

La gente dice que el tiempo hace que todo el dolor sea menos intenso y más fácil de manejar. Siento que llena tu vida con tanta oscuridad que en algún momento simplemente no tienes espacio para más. Una semana después de que ya no podía llorar, decidí que necesitaba sentir algo más. Simplemente ya no tengo la energía para llorar más. No era que hubiera superado nada. De ningún modo. Sólo tengo que sentir otra emoción no por otra razón que no sea para ver si todavía soy capaz de sentir otras emociones.

Me invito a cenar a la casa de Aiden. Abro una botella de vino y le pregunto por su trabajo. Estoy tan feliz porque él pudo recuperar su trabajo. Aún no es oficial. Es sólo una posición interina y no hay garantías. Blake fue el director general interino antes de Aiden y mira lo que le pasó. Pero es mejor que nada. Es una oportunidad. Y es todo lo que Aiden necesita ahora. Owl es su bebé. Era algo que él sembró, cultivó y cuidó durante toda su vida adulta. Perderlo había hecho un agujero en su corazón que habría tardado años en llenarse. ¿Y ahora? Bueno, las cosas están mejorando.

—Entonces, ¿qué quieres hacer esta noche? ¿Atracarnos de Netflix? — Aiden me pregunta, ayudándome a limpiar la mesa.

—Algo así —le digo con un guiño.

Aiden levanta las cejas con sorpresa.

—Estaba pensando más en Netflix y relajarse.

—¿En serio? —pregunta, casi tirando uno de los platos.

—No actúes tan sorprendido.

—No lo estoy.

Me acerco a él y le doy la mano. Lo llevo a la habitación. Después de sentarlo en la cama, saco el trozo de papel que encontré en su oficina.

—Este es el contrato que me pediste que firmara —le digo y se lo entrego —. Lo he firmado.

Aiden mira el contrato, a mí, y de nuevo al contrato.

—Esta noche, soy tuya para hacer conmigo lo que quieras.

—Ellie, no quiero que sientas que me debes algo. Entiendo totalmente por lo que estás pasando.

—No, no se trata de eso.

—¿Y qué? ¿De qué se trata esto?

—Estoy realmente cansada de sentirme tan mal. Y necesito sentir algo más. ¿Me harás sentir algo más? ¿Black?

* * *

EL SEÑOR BLACK TIENE una sonrisa tímida en su rostro. Se acerca a la mesita de noche y saca un par de esposas. Guau, eso fue rápido. Me lleva al escritorio. Llevo un vestido delgado con tirantes y él empuja lentamente las correas de mis hombros. Todo mi cuerpo tiembla. Mis pezones se ponen duros y una sensación cálida y familiar comienza a acumularse dentro de mi cuerpo. Presiono mis piernas juntas, pero las empuja con las rodillas.

—Oh, no —dice el Señor Black, sacudiendo la cabeza. Con un movimiento rápido, mi vestido cae al suelo y solo llevo un sujetador y unas bragas. Me quita el sujetador y deja que mis pechos caigan en sus manos.

—Oh, guau —le susurro mientras se arrodilla y toma mi pezón en su boca. Él masajea mi otro pecho con su mano y luego cambia de lado. Mis bragas se vuelven más y más húmedas con cada segundo que pasa. Justo cuando están bastante empapadas, el Señor Black las tira hacia abajo.

—Guau, eso fue rápido —le digo. Se encoge de hombros y me empuja hacia el suelo. Luego levanta mis brazos y los esposa por encima de mi cabeza. Cada movimiento es rápido y directo. Tiene el control y no hay nada que pueda hacer al respecto. Al menos no hay nada que realmente quiera hacer, excepto dejar que me lleve en este viaje salvaje.

Después de separar mis piernas, se acuesta en el piso frente a mí y extiende mis piernas. Luego entierra su cabeza entre ellas. Esta vez, sin embargo, sus movimientos ya no son rápidos ni ligeros. No, ahora se toma su tiempo. Deja que su cálida lengua pase por cada parte de mí antes de enterrarse profundamente en su interior. La hace girar una y otra vez hasta que

mi cabeza comienza a girar y me olvido de todo lo demás en el mundo. De repente, el mundo exterior deja de existir por completo.

—Guau, eso se siente tan bien —murmuro y me desplomo contra la pata del escritorio. Por suerte, es redondeado y solo se clava ligeramente en mi espalda.

—Me estoy acercando —le susurro mientras comienza a hacer círculos concéntricos con su lengua.

—Oh, no, no podemos permitir eso.

Se aleja de mí y me abre las esposas. Espero que me lleve a la cama, pero él simplemente me hace girar de cara al escritorio y me pone a cuatro patas. Luego me vuelve a esposar a la pata del escritorio. Mi trasero ahora está frente a él. Estoy completamente desnuda y completamente expuesta y nunca me sentí tan bien.

Él extiende mis piernas con sus manos y empuja su dedo profundamente dentro de mí. Gimo de placer y digo su nombre.

—Aiden, ¿Quién es Aiden? —pregunta, hundiendo sus dedos más profundamente dentro de mí, haciéndome gemir aún más de placer.

—Señor Black —me corrijo.

—Eso está mejor.

Mientras algunos de sus dedos continúan girando dentro de mí, otros avanzan hacia mi clítoris. Lo masajean y juegan con él, pero se detienen cada vez que siento que estoy a punto de alcanzar mi clímax.

—Estás jugando conmigo —le susurro.

—Por supuesto.

Escucho el ruido de su ropa en algún lugar detrás de mí. Antes de tener la oportunidad de mirar hacia atrás, siento que su gran y poderoso miembro se hunde dentro de mí. Él me perfora y luego se desliza dentro y fuera, separándome más.

—Oh, eso se siente tan bien.

—Es mejor— dice el Señor Black. Sus piernas están entre las mías, hundiéndose dentro y fuera de mí. Aleja los dedos de mi clítoris y se endereza, sosteniéndome por las caderas. Usa mis caderas como guía, pero rápidamente esto no es suficiente para él. Oh no. Antes de darme cuenta, se dirige hacia mi culo. Al principio, aprieta cada una de mis nalgas y luego presiona sus dedos dentro de mí. A medida que él se desliza y sale de mí, todo mi cuerpo comienza a temblar.

—Ven por mí —ordena Black. Respiro hondo y me suelto. Finalmente.

Cada parte de mi cuerpo explota de placer cuando suelto un gran gemido. Mi cabeza comienza a girar y todo lo que veo son estrellas antes de que todo se vuelva negro. Un momento después, escucho a Aiden gritar mi nombre detrás de mí y caer encima de mí.

Empapados en sudor, nos acostamos aquí en silencio por unos momentos antes de que él diga: —Eso fue tan bueno.

—Sí, eso fue algo increíble —murmuré—. Te amo, Aiden, y amo al Señor Black.

—Me alegro de que lo hagas.

Él abre mis esposas y yo me acurruco a él. Él envuelve sus brazos a mi alrededor y nosotros yacemos aquí, perdidos para el mundo exterior.

— Quiero quedarme aquí para siempre —le digo.

—Yo también.

—Lo siento mucho por todo.

—¿De qué estás hablando?

—He sido tan fría contigo. No solo eso. He estado tan perdida. No lo sé —digo.

—Has estado llorando a tu mejor amiga, Ellie. Lo entiendo totalmente.

Dejo escapar un suspiro y siento que el peso del mundo se levanta de mis hombros.

—Nunca debería haber roto nuestro compromiso —le digo después de un momento —Quiero estar contigo. Quiero casarme contigo.

Aiden se inclina y me besa en los labios. —Yo también quiero casarme contigo. Pero no quiero precipitarme en nada. Estoy aquí para ti. Soy tuyo. Y me casaré contigo en el momento en que digas que quieres. Pero me quedaré contigo para siempre, incluso si nunca quieres.

Esta declaración me hace querer casarme con él aún más. Pero tiene razón. Solo estoy perdida en el momento. Abrumada por la emoción. Superada con sentimientos de... cualquier cosa. En realidad, esta es la primera vez que me siento como alguien que no estaba de duelo. Esta es la primera vez que me olvido de lo que acaba de suceder y me divertí. Necesito saborear esto. Necesito que esto dure.

ELLIE

CUANDO ALGO INESPERADO SUCEDE...

A la mañana siguiente es la primera vez que me siento algo normal. Recuerdo vagamente que Aiden me dio un beso en la mejilla y me dijo que tenía que ir a trabajar, pero eso fue hace horas. Ahora, son más de las diez. Me estiro y me levanto lentamente de la cama. El sol brilla y los pájaros cantan afuera. Subo a la ducha y disfruto de la forma en que el agua caliente corre por mi cuerpo. Por unos minutos allí, me siento bien. En realidad, más que bien. Mis pensamientos regresan a la noche anterior y una sensación cálida comienza a acumularse entre mis piernas. Bien, bien. Necesitas calmarte, me digo a mí misma. No puedes excitarte de nuevo. Al menos no todavía. Tienes todo ese trabajo para ponerte al día.

Después de salir de la ducha, me siento en su escritorio y reviso mis correos electrónicos. Los he estado buscando todos los días, pero decir que en realidad los estaba comprobando sería una mentira descarada. Cuando reviso mi correo electrónico esta mañana, tengo más de doscientos sin abrir y otros cien que he leído pero que todavía necesito responder. Este es un problema demasiado grande para abordar ahora. No, no puedo hacer esto. En cambio, dirijo mi atención a la última entrega de mi serie *Subastada*. Estaba a un tercio del camino antes de que eso sucediera. Reviso cuidadosamente mis notas para tratar de averiguar dónde estaba en el proceso de escritura. Para mi sorpresa, descubrí que estaba en medio de un capítulo muy emocionante.

Puedo hacer esto, decido. Anoto algunas notas de dónde quiero que vaya la historia y luego programo el temporizador. Siempre escribo en intervalos de veinte minutos. Comienzo la hora en mi teléfono y luego escribo de acuerdo con el esquema que he escrito. A veces, me atengo a ello. Otras veces, me salgo del guion. Los personajes me hablan y se convierten en su propia gente y

yo los deajo. No los tomo, los deajo ir. Es cuando decidí deajarlos ser libres, y convertirme en las personas que deberían ser, que mis escritos fueron mucho mejores de lo que era antes.

Cuando empiezo a escribir, las palabras simplemente salen de mí y los veinte minutos caducan en lo que parecen ser solo cinco minutos. El temporizador se apaga cuando estoy en el medio de una escena, así que presiono regresar varias veces para continuar la oración un poco más abajo en la página y volver al trabajo. Los próximos veinte minutos pasan tan rápido como el primero y todavía no he terminado. No he escrito en mucho tiempo y las palabras siguen saliendo de mí. Supongo que las aventuras de la noche anterior me revitalizaron mucho más de lo que había pensado previamente. Cuando el temporizador se enciende por tercera vez, decido tomar un descanso. Cuento las palabras que cada sesión produjo. Setecientos cincuenta, ochocientos sesenta y siete, y novecientos noventa y ocho. Eso es un total de dos mil seiscientas quince palabras. No está mal. No está mal.

Tal vez, debería mantener esta racha. Tomo un bolígrafo y empiezo a escribir mis ideas para la siguiente escena. Pero entonces... oh, no. Presiono mi mano contra mi estómago. Oh Dios mío. No, no, no.

Corro al baño. Por suerte, la tapa del inodoro ya está abierta porque de otra manera no podría hacerlo. Antes de que pueda siquiera arrodillarme, comienzo a vomitar. Vuelvo a vomitar hasta que ya no puedo vomitar más, y cuando siento que he tirado todas mis entrañas por el inodoro, vomito un poco más.

—Oh, Dios mío —susurro, limpiando las lágrimas que corren por mis mejillas. No estoy llorando, solo vienen con el proceso. En algún lugar entre las bromas, mis pensamientos se vuelven a Caroline. No he pensado en ella en toda la mañana. Esta fue la primera mañana en semanas que fue, según todas las cuentas, normal. Y ahora, de repente, no lo es. Estoy vomitando y no tengo ni idea de por qué. Tiene algo que ver con Caroline. No he pensado en ella por un tiempo y ahora tengo que enmendarme. Este es mi castigo por olvidarme de ella.

Vuelvo a vomitar. Y otra vez. En medio, me tumbo en el suelo de baldosas y trato de refrescarme. No estoy particularmente fría. Pero estoy cubierta de sudor. Mi cuerpo entero está fuera de control. Un minuto mis dientes rechinan y al siguiente estoy sudando como si acabara de hacer una caminata de dos millas por el desierto de Mohaveen medio del verano. ¿Qué diablos está pasando? Esto no puede tener todo que ver con Caroline, ¿verdad? No, tal

vez comí algo malo. Trato de pensar. La última vez que comí algo fue anoche. Pero entonces me hubiera enfermado anoche, ¿verdad? ¿No es así como funciona la gripe estomacal? En realidad, no lo sé. Rara vez me enfermo y casi nunca vomito.

Me coloco sobre el inodoro y espero que vengan más. Pero esta vez, no lo hace. Abro el inodoro y miro el agua mientras llena el recipiente. Reuniendo algo de fuerza, me levanto y me lavo la cara en el lavabo. Los temblores se han calmado un poco, pero todavía siento que me estoy congelando. Me cambio la ropa empapada de sudor y me meto en la cama. No, esto tiene que ver con Caroline. Vomité cuando supe de su muerte y aquí también vomito ahora. ¿Así es como va a ser ahora? ¿Voy a pasar horas sin pensar en ella y luego tengo esta reacción violenta al final? ¿Es esta mi manera de no olvidarla?

ELLIE

CUANDO TODAVÍA NO ME SIENTO BIEN...

Permanezco en cama la mayor parte de la tarde con viajes ocasionales al baño. Lo único que parece calmar mi estómago es el pan. Ni siquiera puedo beber mucha agua porque también me enferma violentamente y me hace correr hacia el baño. Incluso de pie me hace dar vueltas la cabeza.

—Paré y conseguí un poco de caldo de pollo —dice Aiden cuando viene después del trabajo. Lo tengo viéndome así. Enferma como una perra. Vestida con nada más que sudor con una pizca de maquillaje a la vista.

—Gracias, pero realmente no deberías haberlo hecho.

—Oye, voy a cuidarte para que recuperes la salud así sea lo último que haga.

—Eres demasiado dulce —le digo. Y es fiel a su palabra. Me espera toda la noche, me trae caldo de pollo y me hace tostadas a pedido. Incluso se mete en la cama conmigo, cuando le digo explícitamente que no, para que podamos ver a Netflix.

—No quiero que te enfermes —le digo—. Quiero decir, podría tener una mala cepa de la gripe o algo así. Realmente deberías irte a casa.

—Estás vomitando a cada hora, Ellie. No me iré a casa.

Me encogí de hombros y me acurruqué más contra él. No tengo la energía para pelear con él ahora.

—Sabes, esta es la primera vez que alguno de nosotros ha estado enfermo —le digo después de un tiempo.

—Sí. Supongo.

—Bueno, ¿no es un dicho que realmente no deberías decidir si el chico o la chica que estás viendo vale la pena de mantenerlo hasta la primera vez que

estás enfermo?

—¿Por qué es eso? —pregunta.

—Porque se trata de ver si esa persona está ahí para ti. No estás luciendo lo mejor posible y estás pasando por algo bastante peligroso, y todo se trata de si la otra persona se presenta o no y te cuida.

—¿Y cómo estoy? —me pregunta, dándome un apretón.

—Muy bien. Estás haciendo un excelente trabajo, en realidad. Tan bueno, de hecho, que has ganado puntos de bonificación y probablemente deberías irte a casa.

—De ninguna manera —dice Aiden definitivamente.

En este momento, sé que nunca amaré a nadie tanto como lo amo.

* * *

A LA MAÑANA SIGUIENTE, me levanto tan enferma como la anterior. Paso cerca de una hora envuelta en el retrete. Estoy tan enferma que de hecho Aiden realmente decide trabajar desde casa. Me trae té, galletas, tostadas y se niega a ir al trabajo, no importa cuánto le ruego que lo haga. Por la tarde, me siento lo suficientemente bien como para salir a la sala y ver la televisión allí. Aiden habla por teléfono y escribe furiosamente en su computadora portátil hasta las cinco en punto, cuando apaga todo y se une a mí en el sofá. Nuestra comida para llevar llega quince minutos después. No estaba segura de qué pedir, así que Aiden pidió una variedad de diferentes platos y aperitivos vietnamitas en caso de que algunas cosas no me sienten bien.

—Tengo que decirte algo —dice Aiden después de que me las arreglo para comer una pegatina de olla—. Puede que este no sea el mejor momento, pero no puedo esperar más. Sé que debería haberte dicho esto antes.

—Está bien —le digo. Por un segundo, creo que podría ser algo romántico, pero por la expresión de su rostro, probablemente sea algo serio. Maldita sea. Realmente no estoy de humor para nada de eso.

—Hablé con la fiscal. ¿De Maine? Sobre el caso de Caroline —dice Aiden como si no supiera a quién se refiere.

—¿Acerca de?

—Iba a abandonar el caso, Ellie. Sin Caroline presentando cargos y testificando, iban a dejar ir a Tom.

—Entonces, ¿se acabó? —siento que alguien me acaba de dar un puñetazo

en la garganta.

—Bueno, aquí está la cosa. El caso que ella tenía contra él técnicamente ha terminado. Pero eso no es lo único que tienen sobre él.

Mi cabeza está empezando a zumbiar y empiezo a sentirme mal otra vez. Realmente no puedo escuchar ni procesar nada de lo que está diciendo. A pesar de que Aiden está sentado a mi lado, parece que estamos hablando desde el otro lado del campo de fútbol.

—No entiendo —digo.

—Le dije, Ellie. Le dije que Caroline no tuvo una sobredosis por accidente. Le dije que ella se suicidó. Y que tienes pruebas.

—¿Le dijiste qué? —Intento levantarme y mi cabeza comienza a nadar otra vez—. ¡No te puedo creer! Traicionaste totalmente mi confianza.

—Lo siento, Ellie, pero ella iba a dejar ir a Tom. Se iba a salir. Simplemente no podía dejar que eso pasara.

Sacudo la cabeza. —¿Quién demonios te crees que eres, Aiden? Caroline confiaba en mí. Ella no quería que nadie lo supiera.

—Pero no estoy seguro de que ella supiera que su suicidio significaría que Tom se saldría del gancho. No creo que ella haya pensado en todas las consecuencias.

—¿Y si lo hizo?

—No lo sé. Simplemente pensé que esto era lo correcto.

—Bueno, ¡no lo fue! —grito. Nunca antes le había gritado a Aiden de esta manera. Nunca he estado tan enojada con él antes.

—Bueno, la fiscal cree que ahora podría tener un caso. Quiere ver la carta. Quiere que ambos testifiquemos en el juicio. Va a construir un caso contra Tom, diciendo que él le causó el suicidio.

—No me importa, Aiden. Esa carta... ella me dejó esa carta. Se suponía que debía proteger su secreto. Ella confió en mí.

Sólo me repito una y otra vez porque es todo lo que puedo hacer. Un millón de pensamientos pasan por mi cabeza y no puedo detener ninguno de ellos. Ni siquiera puedo frenarlos.

Aiden sigue tratando de explicar. Lo hizo porque no quería que fuera yo quien rompiera mi promesa a Caroline. No es realmente romper una promesa si lo hizo él. Caroline realmente no entendía lo que estaba haciendo. Pero ninguno de estos argumentos tiene sentido. Tal vez simplemente no quiero que lo hagan. No, ahora mismo, solo quiero una cosa.

—Quiero que te vayas —finalmente digo.

—¿Qué?

Repito. Él protesta y dice que no debería estar sola mientras me sienta tan mal, pero insisto.

—Necesito que te vayas. Ahora, —digo tan firmemente como puedo. No estoy de humor para hablar más. Necesito tiempo para pensar en esto. Tiempo lejos de él.

Mi estómago comienza a gruñir de nuevo. Respiro hondo una y otra vez, esperando poder contener las náuseas hasta que se vaya. Unos minutos más tarde, Aiden finalmente se ha ido.

Me levanto y corro al baño.

ELLIE

CUANDO TODAVÍA NO ME SIENTO BIEN...

La ira con lo que hizo Aiden se intensifica a lo largo de la noche. Estoy enojada con él por ir a mis espaldas. Estoy enojada con él por revelar el secreto de Caroline. Estoy enojada porque ahora su madre probablemente descubra la verdad y eso no es lo que Caroline quería. Pero también estoy enojada con él porque sé que en el fondo quizás hizo lo correcto. Un depredador como Tom no debería salirse con la suya, simplemente hizo algo tan horrible que Caroline se suicidó por eso. No se le debería permitir caminar por las calles debido a un tecnicismo. Yo lo vi. No está ni un poquito arrepentido ni se lamenta. Y de retirar los cargos de la acusación contra él simplemente lo harían más arrogante y justificado. No, Tom tiene que pagar por esto. Pero debería haber sido mi decisión. Fui yo quien debería haber ido con ella y contarle sobre la carta de Caroline. Pero, de nuevo, si hubiera hecho eso, habría sido la que rompía mi promesa con ella.

No puedo dormir. Me levanto y recorro el apartamento. Cuando tomo un trago de agua en la cocina, mis ojos serpentean sobre el calendario. ¿Qué fecha es? Hmm. Eso es extraño. Espera un segundo ¿Cuándo fue la última vez que tuve mi periodo? Mi corazón da un vuelco mientras trato de recordar. No la semana pasada ni la semana anterior. Sino hace cuatro semanas, sí. Tuve mi periodo entonces. Bueno. Eso es un alivio.

Al menos no estoy embarazada, me digo mientras me tumbo en el sofá y enciendo la televisión. Me acuesto y me desconecto por un rato, viendo las repeticiones nocturnas de King of Queens. Cuando me levanto una hora después, me siento mal del estómago. Perfecto. Supongo que este es un caso realmente grave de gripe.

Me levanto del sofá, a punto de regresar a mi baño. Pero la sensación de náusea me agobia y me meto en el baño en el pasillo. Este era técnicamente el baño de Caroline, pero también era el que usaban los invitados cuando se acercaban. Mientras vomito, se me ocurre que no he estado aquí desde que murió Caroline. Este hecho me pone aún más enferma de estómago. Después, sentada en el inodoro cerrado, miro debajo del fregadero. Está lleno de todas las cosas que Caroline usó y que su madre no se llevó consigo. El secador de pelo de Caroline. Jabón para las manos, champú y acondicionador. Su balanza. Y allí, en la parte posterior, está la caja sin abrir con dos pruebas de embarazo.

Abro la caja y saco una. No necesito leer las instrucciones. He tomado una antes en la universidad. Mostró lo que mi período confirmó más tarde aquel día, que no estaba embarazada.

Esto es tan estúpido, me digo a mí misma. No hay forma de que esté embarazada. Tengo una estúpida gripe estomacal. La gente las tiene todo el tiempo.

Pero ¿por qué no tomarla de alguna manera? Están aquí. Disponible. Si no es un gran problema, ¿por qué no hacerlo?

Respiro hondo

—Está bien, si vas a hacerlo, hazlo ahora antes de tener que vomitar de nuevo —me digo. Abro el paquete y abro mis bragas. Después de orinar en el palo, me doy la vuelta y me enfermo de nuevo. La prueba demora unos minutos en mostrar los resultados y espero recostada sobre las baldosas frías. Entonces, alcanzo la prueba y miro la pantalla.

—Embarazada.

AIDEN

CUANDO ME APARTO...

Dejo el apartamento de Ellie echando humo. ¿Cómo no entiende ella que solo estaba tratando de ayudarla? No es que quisiera revelar el secreto de Caroline. Pero es algo que hay que hacer. Además, si Caroline no quería que nadie supiera que en realidad se había suicidado, ¿por qué dejó una nota? No, ella quería que todos supieran la verdad. Tal vez no quería que su madre lo supiera, pero quería que alguien lo supiera. Quería que Ellie lo supiera. Probablemente ella quería que Tom también lo supiera. Él es en gran parte responsable de su suicidio. Fue quien la violó. Matarse a sí misma era su manera de no lidiar con el dolor que él le había causado por mucho tiempo. Joder, sólo me rompe el corazón que ella hizo esto. También me dan ganas de matar a Tom. O al menos, sacar la verdad a la luz pública.

Empieza a llover. Me coloco el cuello de la chaqueta con más fuerza alrededor de mi cuello para mantener algo de frío lejos de mí. Por desgracia, lo jode todo. Dar un paseo en el aire fresco me pareció una buena idea sólo diez minutos antes, pero ahora lamento la decisión. Por mucho que trate de sacar de mi mente todo lo que acaba de suceder, mis pensamientos siguen retrocediendo. ¿Cómo puede ella no entender? La razón por la que hablé con la fiscal del distrito es que no quería que la muerte de Caroline fuera en vano. No quería un imbécil como Tom caminando por las calles entre nosotros. Necesita ser castigado por lo que hizo. O al menos, la gente necesita saber la verdad sobre él. Si simplemente suelto la carta y la entierro junto con Caroline, Tom se queda libre en el mundo, libre de hacer algo así a otra mujer. No, no podría aceptar eso. La principal testigo contra Tom ya no está disponible para testificar contra él. Por lo tanto, sin la carta, el fiscal no tendría más remedio que dejarlo de lado. ¿Y ahora? Bueno, ahora hay al

menos esperanza.

Recorro las últimas cuerdas con la cabeza en las nubes. Todo lo que tenía sentido hace apenas unas horas, ya no tiene ningún sentido. El aire frío, que se supone que aclara mi cabeza, hace que todo sea mucho peor. Aprieto los puños. La ira se está acumulando profundamente dentro de mí, del tipo que quema lentamente, y del tipo que realmente no sé cómo tratar en absoluto. ¿Y lo peor? Está dirigida a Ellie. Estoy enojado con ella. Mayormente enfadado, pero también decepcionado. ¿Por qué está siendo tan obtusa? ¿Es deliberado? ¿Por qué no puede encontrarse conmigo a mitad de camino? ¿Cómo se atreve a echarme? Justo cuando las cosas empezaban a mejorar.

Tal vez no estoy hecho para las relaciones. O al menos para esta. ¿Deben las cosas realmente ser tan difíciles? Quiero decir, no hemos estado saliendo tanto tiempo. Y ya hemos soportado todo este drama. No, es demasiado difícil.

—¡Oye! —alguien grita cuando doblo la esquina. Mi edificio está a la vista, al final del bloque, y no estoy de humor para conversar con un extraño.

—¡Oye! —dice el chico de nuevo. Contra mi mejor juicio, me doy vuelta. Una fuerte ráfaga de viento golpea mi cara. Levanto la mano para bloquear el viento y la lluvia y ver quién está tratando de llamar mi atención.

—Eres un imbécil, ¿lo sabías, Aiden? —dice el chico, saliendo de la sombra.

—¿Qué estás haciendo aquí, Blake? —pregunto. Él da un paso atrás. Su pie está inquieto y casi se cae, apoyándose en la pared.

—¡Oye! —dice de nuevo, arrastrando las palabras. Cuando él se inclina más hacia mí, un fuerte olor a alcohol me golpea la cara.

—Vete a casa. Estás borracho.

—No voy a ir... a casa.

—Bien —le digo, apartándome de él—. Yo sí.

Justo cuando estoy a punto de alejarme, él me agarra del hombro.

—¿A dónde vas? —pregunta—. ¿Crees que puedes hacer que me despidan y luego... entonces qué? ¿Sólo te vas?

Me encogí de hombros, pero él se niega a dejarme ir. En cambio, me agarra por el cuello y presiona mi cara hacia la suya.

—Tú... has hecho... que me despidan, maldito... bastardo —murmura.

Agarro sus manos y las llevo lejos de mí. Una vez que libero mi cuello, le doy un fuerte empujón. Se recupera unos pocos pasos y se apoya contra la pared.

—No voy a hablar de esto en este momento —le digo—. Estás borracho.

Si quieres discutir esto luego, llámame.

—Bien, yo... lo haré —dice—. No creas que no lo haré.

Esta vez no espero que me vuelva a agarrar. Levanto el cuello y camino hacia mi edificio. La ira, que ha estado creciendo dentro de mí, burbujea hacia la superficie. Pero ya no está dirigida a Ellie. No, mi ira se dirige directamente a Blake. ¿Quién se cree que es? ¿Por qué rayos me está acosando? ¿Apareciendo cerca de mi casa? Toda la mierda que le hizo a Ellie y a mí... ¿y me está culpando? Todo lo que veo es rojo.

Unos minutos después, llego a casa y me sirvo un vaso de whisky. A medida que el líquido oscuro y calmante corre por mi garganta, empiezo a sentirme un poco mejor. Mi ira se disipa un poco y se reemplaza rápidamente con solo un sentimiento general de pérdida y decepción. Hubo un tiempo, no hace mucho, cuando Blake era un amigo. Y no sólo un amigo, un amigo muy cercano. Mi mejor amigo. Hemos sido amigos desde Yale. Fue la única persona que estuvo allí conmigo cuando empecé Owl, mi compañía. Estaba allí a través de su ascenso meteórico. Y, sin embargo, fue el responsable en gran parte de mi caída. De hecho, fue el actor instrumental que causó mi caída. ¿Pero por qué? Durante todo ese tiempo que pensé que éramos amigos íntimos, ¿me odiaba en secreto?

El intercomunicador suena. Cuando respondo, el portero dice que es Blake Garrison que está aquí para verme.

—No lo dejes subir —le digo. Estoy a punto de colgar, cuando escucho cierta conmoción en el otro extremo.

—¡Tú imbécil! ¿Crees que puedes tomar mi trabajo? —Blake grita al intercomunicador. Debió de haberlo arrebatado al portero—. ¡Vas a pagar por esto! Tú y tu puta novia. ¡Ambos lo lamentarán cuando termine con ustedes!

ELLIE

CUANDO MI CABEZA DEJA DE ZUMBAR...

Esto no puede ser real. ¿Embarazada? Yo. Miro la prueba. No es una prueba de una o dos líneas. ¿Qué pasa si una de ellas es débil? No, esta prueba es bastante clara. Las palabras aparecen en blanco y negro.

Embarazada.

¡Embarazada!

¡¡¡Joder embarazada!!!

No puedo respirar. Mis músculos se detienen y ningún aire entra o sale de mi garganta. Un momento después, empiezo a toser. Pequeñas ondas atraviesan todo mi cuerpo, sacudiéndome incontrolablemente. Justo cuando pienso que se acabó, y finalmente puedo recuperar el aliento, siento que vuelven a aparecer. Vómito. Me inclino sobre el inodoro y escupo lo que queda en mi interior.

Esto no puede ser real. No, no, no. ¿Cómo puede pasar esto? Tuvimos mucho cuidado. Estoy tomando la píldora y la he estado tomando religiosamente. Es lo único que he estado haciendo religiosamente. Después de lavarme los dientes por enésima vez, me dirijo a la cocina y abro el refrigerador. Siento que quiero comer algo, pero nada se ve bien, ni siquiera ligeramente apetitoso. No, todo es tan... asqueroso. En algún lugar de la parte posterior de la despensa al lado de la estufa, a la que Caroline y yo nos referimos como nuestra despensa, encuentro un paquete abierto de galletas saladas secas. Caroline, quien siempre ha estado aterrorizada por los carbohidratos, como si fueran veneno, las guardaba en la parte de atrás en caso de emergencias. Intoxicación con alcohol, agitación seca, u otro tipo de emergencias.

Cuando me meto una en la boca, las lágrimas comienzan a correr por mi

cara. De repente, extraño a Caroline más de lo que nunca había extrañado a nadie. Quiero verla. Necesito hablarle. Realmente no tengo otros amigos. Ella es la única persona con la que realmente puedo hablar sobre esto. ¿Y Aiden? No, no estoy lista para eso.

—Caroline —digo en voz alta. Mi voz es lenta e inestable. Nunca he hablado con una persona muerta antes, pero se siente bien solo decir su nombre nuevamente. Caroline, lo siento mucho. Debí haber estado aquí para ti. Debí haberme quedado, no solo correr al Caribe con mi novio. Sabía que necesitabas ayuda y simplemente no me importó.

Eso no es del todo cierto, por supuesto. Si Caroline me hubiera contado cómo se sentía o hubiera actuado como si se sintiera mal, nunca me hubiera ido. Pero ella no lo hizo. Ella fingió estar bien. Ella actuó como si todo estuviera bien.

—Debías haber ido conmigo. Sabía que querías. Y podríamos haberte sacado de tu cabeza. Entonces, tal vez... todavía estarías aquí.

Espero a que responda, aunque sé que no escucharé nada. Después de unos minutos, continúo.

—¿Y ahora? ¿Qué demonios se supone que debo hacer ahora, Caroline? La prueba dice que estoy embarazada. Pero... eso no puede ser. Soy demasiado joven. No estoy lista. Aiden y yo... bueno, lo amo, pero eso no significa que quiera tener un hijo con él.

Doy vueltas sin rumbo por la habitación. Ahora, ya no estoy esperando una respuesta. No. Ahora, sólo estoy hablando en voz alta como una loca. Pero sólo poner mis pensamientos en palabras me hace sentir un poco mejor.

—¿Por qué demonios no estás aquí, Caroline? Te necesito. Necesito que me digas qué hacer. Y si no es eso, sólo que me escuches. No sé qué hacer, Caroline —me derribo y caigo al suelo. Las lágrimas corren por mis mejillas—. No sé qué hacer.

No soy capaz de hablar. Mi voz se quiebra y desaparece por completo. Envuelvo mis brazos alrededor de mis rodillas, me tumbo en posición fetal y solo lloro hasta que no caigan más lágrimas. Lloro por mi mejor amiga. Lloro por mí misma. Lloro por el bebé por nacer que llevo conmigo. Y al final, lloro por Aiden. No sé qué dirá o hará, en respuesta a esto, y no quiero averiguarlo.

Me quedo en el suelo hasta que pierdo todo sentido del tiempo. Los segundos se convierten en minutos y luego probablemente en horas. La textura de la luz que fluye a través de mi ventana cambia, pero no la reconozco como mañana, tarde o noche. Y así como todo parece lejano y perdido para siempre,

me doy vuelta. Me duelen los hombros al tumbarme en el frío y duro suelo cuando me levanto con las manos y me siento.

—Está bien, Ellie. Puedes hacer esto —me digo a mí misma. Realmente no lo creo, pero luego logro levantarme.

Buen trabajo. Ahora, camina hacia el mostrador de la cocina y hazte un poco de té. A diferencia de una corriente de conciencia, en la cual apenas conoces cada palabra y sólo haces cosas por instinto, estos pensamientos son completamente diferentes. Son oraciones reales y deliberadas con palabras cuidadosamente elegidas. Tengo que hablarme a mí misma, de lo contrario, no podría hacerlo.

El agua en el calentador hierve y remajo una bolsa de té de hierbas varias veces, observándola mientras flota inicialmente en la superficie y luego se hunde lentamente en el fondo de la taza. El agua caliente se siente calmante al pasar por mi garganta, y me ayuda a concentrarme. En este momento, el problema no es que tengo demasiados pensamientos en mi mente, sino en realidad lo contrario. Mi mente está completamente en blanco. Es como si mi cerebro estuviera completamente vacío y tuviera que pensar sólo para llenarlo con algo, cualquier cosa.

Antes de volverme loca por los resultados de esta prueba de embarazo, debo asegurarme de que estoy embarazada. Las pruebas de farmacia son conocidas por sus falsos positivos. ¿Correcto? Una vez escuché eso en alguna parte. Entonces, antes de comenzar a imaginar todo tipo de eventualidades y posibles resultados y decisiones que podría tener que tomar, primero debo asegurarme de que esto esté correcto. Verificable. Cierto. Y tengo que obtener esta confirmación antes de contárselo a Aiden. Porque, a partir de ahora, no hay nada realmente que contar.

ELLIE

CUANDO TENGO QUE IR ALLÍ...

Nunca he visto a un ginecólogo. Es algo patético, lo sé. Pero cuando me siento aquí en esta pequeña oficina sin ventilación, me doy cuenta de que esto es realmente cierto. Lo que pasa es que odio a los médicos. Siempre he odiado ir a ver a los médicos desde que era pequeña, y a los dentistas, así que hasta que ya era mayor de edad, simplemente nunca fui. Algunas niñas han estado yendo desde que eran adolescentes, para obtener récipes para las píldoras anticonceptivas, pero yo se las compraba a un amigo. Parecía mucho más fácil de esa manera. Francamente, ni siquiera sé por qué te obligan a ver a un médico antes de dar una receta para las píldoras anticonceptivas. Quiero decir, vamos. Los condones se pueden comprar en cualquier lugar, así que ¿por qué las pastillas no?

Por supuesto, estoy terriblemente avergonzada por todo esto. No es algo que nadie sepa, excepto Caroline, por supuesto. Y ella llevó esta información a la tumba con ella. La otra cosa que realmente odio de los consultorios médicos es que tengo que lidiar con toda esta basura de los seguros solo para ingresar. No es suficiente buscar una lista de doctores en línea en una especialidad en particular y leer sus comentarios a ver si es alguien a quien quiera ver. No, también tengo que verificar si están en mi red y cuánto tendría que pagar por un deducible. Ya pago USD 500 al mes por mi seguro de salud, pero, además, también tengo que pagar un deducible de USD 70 por la visita. Tan pronto como llegué, me dieron un portapapeles con cuatro páginas de preguntas para responder sobre mi historial de salud. Por supuesto, fue aterrador *¿cuándo fue la fecha de su último período?* Pregunta, para la cual nunca tengo una buena respuesta y hoy no es una excepción. Por alguna razón, esta pregunta apareció en todos los formularios que llené en la clínica de salud

de Yale, el último lugar donde vi a un médico, incluso cuando acababa de entrar con un resfriado en busca de una receta para algunos antibióticos fuertes.

Hojeo las revistas mientras espero que me llamen. Hay otras dos mujeres que me están esperando. Una de ellas está visiblemente embarazada y la otra está tratando de que su bebé quisquilloso se duerma. Quisquilloso. Esa es la palabra. Una palabra particularmente amable en realidad. Una descripción más precisa de este bebé, sin embargo, sería gritando. Enojado. Increíblemente molesto. La mujer se ve agotada. Su cabello está despeinado y ella no tiene ni un poco de maquillaje. Está bañada en sudor y saliva, vomito o alguna otra sustancia blanca cerca de sus hombros. Echo un vistazo a la mujer embarazada. Ella está mirando a la nueva madre y se ve aterrorizada. Después de unos minutos, ella le pregunta qué edad tiene su bebé y comenta qué lindo es. Francamente, no me parece particularmente lindo, pero ¿qué diablos sé? Entierro mi nariz en el último número de la revista Oprah, que habla sobre establecer metas para que tus sueños se conviertan en realidad.

Sueños. Ahora, ese es un concepto lejano. No hace mucho tiempo, mi sueño era ser escritora. Todo lo que quería era que la gente leyera mis historias y las disfrutara. Ganar un poco de dinero con ellos hubiera sido un beneficio. ¿Pero casarme? ¿Tener un hijo? ¿Comprar una casa en los suburbios? Algo me dice que este no es el tipo de sueño al que se refiere el artículo de la revista. No, este tipo de cosas son simplemente mundanas, funcionan de la misma manera que les pasan a todos, ¿verdad? O la mayoría de la gente, supongo. Tal vez, hay gente por ahí que sueña con estas cosas. ¿Pero yo? No, gracias. Eso no es lo que quiero. Al menos no en este momento. No, eso es lo último que quiero, en realidad. Lo que realmente quiero es ver mis libros en la parte superior de las listas. Quiero que más y más gente los compre. Quiero llevarlos a las librerías y verlos en los estantes. Quiero ser entrevistada en televisión acerca de ellos. Quiero que se escriban artículos sobre ellos en las revistas. O que se les catalogue como lecturas recomendadas.

Maldito infierno. Pongo la revista en mi cara para que las dos mujeres en la sala de espera no me vean, en caso de que empiece a llorar. ¿Qué demonios estoy haciendo aquí? No puedo estar embarazada. E incluso si lo estoy, no quiero a este bebé. Esto es lo último que quiero. No quiero pasar mis días y noches cuidando a otro ser humano. Alguna persona indefensa, completamente dependiente e incompetente que ni siquiera puede levantar la cabeza. No

gracias. Ese tipo de vida no es para mí.

—¿Ellie Rhodes? —una mujer con un portapapeles abre la puerta de la sala de espera y me invita a la parte de atrás. Mi corazón está acelerado y siento que estoy a punto de hiperventilar. Entonces me siento mal del estómago.

—Creo que voy a vomitar —le digo.

—El baño está justo ahí. Cuando haya terminado, escriba su nombre en el papel del envase y orine en él. Luego colóquelo en el paso a través de la repisa de la ventana. Tendremos que confirmar si está o no está embarazada.

Apenas termino de escuchar sus instrucciones antes de desaparecer en el baño. Después de vomitar, una vez más, hago lo que ella dice. Coloco mi envase en el borde, me lavo las manos y salgo.

ELLIE

CUANDO CONSIGO AYUDA...

*A*turdida dejo el consultorio del ginecólogo, sus palabras aún sonaban en mis oídos. Siento que estoy flotando en el aire y encadenada al suelo por una fuerza invisible. Me dirijo directamente a la farmacia al final de la esquina. ¿Necesito tener una confirmación de la confirmación? ¿Qué tan precisa es la prueba de embarazo en la oficina del médico, de todos modos?

Justo entonces una nueva ola de náuseas me invade. Me inclino sobre un cubo de basura y lo levanto por unos minutos. Algunas personas disminuyen la velocidad cuando pasan junto a mí, pero nadie se detiene. Esto es lo mejor de Nueva York. En realidad, no me importa. Si no estuviera tan enferma, estaría mortificada. Pero en este momento, nada más me viene a la mente, excepto la manera más rápida en que puedo llegar a casa para poder recostarme. Después de todo este alboroto, finalmente me doy cuenta de que lo que hace que la náusea sea mucho peor es estar físicamente erguida.

La forma más rápida de llegar a casa es tomar un taxi o tomar un Lyft. Entonces estaría allí en cinco minutos. Pero no puedo irme a casa directamente. Recibí del médico una receta para una pastilla para las náuseas y necesito completarla. Necesito algo para que todo este dolor desaparezca. Aparte me está dando un dolor de cabeza. Y necesito una cabeza clara para pensar.

Apenas logro arrastrarme una cuadra hasta el RiteAid más cercano. Caminando por el pasillo de maquillaje, me miro en el espejo cerca de las barras de labial. Maldita sea ¡Qué vista! Mi cabello sobresale en todas direcciones: el moño desordenado es tan desordenado que está lejos de ser cool. Ni siquiera para un estadio de béisbol sería cool. Mi piel está manchada

y pálida. Mis labios están agrietados y se están pelando y tengo grandes bolsas negras debajo de mis ojos.

Es mediodía, así que no hay que esperar en el mostrador de la farmacia. Le digo mi nombre a la mujer que lleva una bata blanca y que mi médico me pidió una receta para Diclegis. Ella toma mi tarjeta de seguro y camina hacia la parte de atrás. Unos momentos después, ella vuelve.

—En realidad, su seguro no cubre esto.

—¿Qué?

Ella repite.

—Pero mi doctor dijo que esto era lo mejor. Esto me hará sentir mejor.

—La forma en que su seguro cubrirá esto es si primero prueba Zofran. Este es un medicamento nuevo, por lo que necesita una aprobación especial.

—Está bien —le digo. No tengo idea de cómo lidiar con esta situación.

—El problema es que su médico no solicitó una receta de Zofran. Sólo para Diclegis.

—Rayos —murmuro.

—Podría llamarles y pedirles que le receten Zofran primero —luego puedes probarlo y si no funciona, puedes venir por Diclegis. O puede pagar el Diclegis de su bolsillo.

Inhalo profundamente. Mis náuseas están volviendo con una venganza.

—Por favor, hágase a un lado, señora —dice ella—. ¿Puedo ayudarla?

Hay una línea formándose detrás de mí. No puedo tomar esta decisión aquí ahora. Rayos. Llamo al número del doctor y espero en la línea. Mientras tanto, busco ambas medicaciones en línea. Diclegis definitivamente parece más seguro. Es solo un antihistamínico, una pastilla para dormir de venta libre y vitamina B6 con una formulación de liberación lenta para garantizar que permanezca en su sistema por más tiempo. Zofran, por otro lado, bueno, hay gente que señala que podría ser responsable de algunos defectos de nacimiento.

—¿Cuánto cuesta el Diclegis si lo compro ahora? —pregunto, después de esperar en la fila mi turno.

—¿Quieres comprar de tu bolsillo?

—Sí. Quiero decir, tal vez. Quiero decir, tengo una receta, ¿no?

La mujer asiente y sacude la cabeza. Luego trae lo de mi receta.

—USD 750.

—¿Qué?

Ella repite el número absurdo.

—Pero ambos componentes están disponibles en el mostrador. ¿Por qué demonios es tan caro?

—Esta es América, señora —dice la mujer con la voz más inexpresiva de la historia.

—Está bien, está bien —le digo—me lo llevo.

—¿Estás segura?

Me encogí de hombros. —Nadie está respondiendo en la oficina del doctor y siento que voy a morir—. Entonces, lo resolveré cuando me sienta mejor.

Le entrego mi tarjeta de crédito y ella me llama. Al firmar el fondo, de repente me doy cuenta de la suerte que tengo de que el dinero no sea un problema. Estas estúpidas píldoras cuestan USD 750, y eso es un montón de dinero para todos los estándares. Y, sin embargo, aquí estoy, dispuesta a pagar de mi bolsillo para poder ir a casa y no vomitar tanto.

Al salir, tomo una botella de agua, una bolsa de papas fritas, que parecen un poco apetitosas, un poco de caramelo agrio y una botella de Unisom (el antihistamínico de venta libre) y B6. Tal vez pueda ver si tomar la combinación de estos dos medicamentos me ayudará de por sí y no necesitaré Diclegis en absoluto. Pero lo tendré como respaldo. Mientras espero que me revisen la segunda vez, me siento mal otra vez y vomito un poco en una bolsa de plástico que saco del mostrador en el último minuto.

* * *

NO ME MOLESTO EN ESPERAR a llegar a casa para tomar las pastillas B6 y el Unisom. Leí las instrucciones para combinar los dos en mi teléfono mientras espero en línea y espero por Dios que funcione cuando llegue a casa. Lamentablemente, no tengo tanta suerte. Las náuseas se agravan y empeoran y, tres horas después, estoy convencida de que mi solución de venta libre no me está haciendo ningún bien. Entonces, agarro la bolsa de Diclegis y me meto dos pastillas en la boca. Me tumbo en la cama, coloco a Friends en Netflix y espero a que la habitación deje de girar.

No sé cuántas horas pasan mientras espero, pero eventualmente lo hace, un poco. Netflix me pregunta si todavía quiero continuar mi atracón unas cuantas

veces al menos, y el sol de la tarde hace mucho que desapareció en el río Hudson. La próxima vez que tengo que levantarme de la cama, está completamente negro y tengo que encender la luz sólo para llegar al baño. Sin embargo, para mi sorpresa, no me siento tan mareada mientras camino allí. Sólo me siento algo mareada, pero no lo suficiente como para vomitar.

¡Aleluya!

Cuando vuelvo a la cama, mi teléfono se enciende. Es Aiden. Esta no es la primera vez que me llama. Lo he estado ignorando. Al principio, lo ignoré porque no quería decirle que podría estar embarazada. Ahora, no quiero decirle que estoy embarazada. La cosa es que necesito tiempo. Necesito entender esto. Quiero decir, ¿cómo puedo estar embarazada? Quiero decir, conozco la mecánica de cómo sucedió esto, pero ¿qué significa ahora que lo estoy? Necesito tener tiempo para decidir cómo me siento con respecto a esto en mi caso. No quiero que Aiden y su opinión se interpongan en el camino.

¿Y si Aiden se entusiasma realmente con esto? Quiero decir, ¿eso también me emocionaría? Probablemente. ¿Pero es eso cierto? Quiero decir, en general, no estoy preparada para ser madre. Estoy lejos de estar lista. Todavía tengo mis propios sueños, esperanzas y deseos. ¿Pero eso significa que solo las personas sin sueños y esperanzas deben ser padres? Por supuesto que no. Y, sin embargo, siempre he asumido que la única manera de que sea madre es cuando me rinda de mí otra vida. Ninguno de estos pensamientos tiene sentido. Yo sé eso. Y necesito tiempo para descubrirlos antes de ver a Aiden de nuevo. No puedo dejar que él y sus opiniones confundan todo esto para mí, al menos no más.

Y luego, está ese otro pensamiento. ¿Y si... y si él no quiere al bebé? ¿Qué pasa si él es inflexible y al cien por cien seguro de que un bebé no es para él? ¿Entonces qué? ¿Y si él quiere que me deshaga de él? No, no puedo tener sus opiniones en mi cabeza en este momento. Necesito decidir cómo me siento con respecto a este bebé primero. Y sólo entonces puedo hacerle saber lo que ha sucedido.

El intercomunicador se enciende. Miro mi teléfono. Aparecen más textos de Aiden, preguntándome dónde estoy. ¿Podría él estar afuera? No, por favor, no. Decido ignorarlo. Tendrán que venir en otro momento. No estoy recibiendo ningún visitante en este momento. Pero el zumbido continúa. Incesantemente. Después de unos minutos, logro arrastrarme fuera de la cama y hacia la puerta principal.

—¿Qué?

—Oye, Ellie —dice ella. Mi corazón cae. Reconozco su voz inmediatamente.

ELLIE

CUANDO ELLA APARECE...

¿Estás bien? —pregunto tan pronto como ella entra por la puerta. La miro de arriba abajo. Ella se ve normal. Lleva un corte de cabello rapado. Sus uñas están pintadas de negro. Está vestida con jeans ajustados y un par de botas DocMarten. Tiene alrededor de cinco perforaciones en cada oreja, yendo hasta la parte superior de los lóbulos de sus orejas, y un gran tatuaje en el antebrazo que solo puedo distinguir un poco cuando se asoma por debajo de su camisa.

—¿Puedo quedarme aquí por un momento? —pregunta Brie—. Mamá y papá me están volviendo loca.

Inhalo profundamente. Bueno, eso es una sorpresa, pienso sarcásticamente.

—Claro, por supuesto —digo rápidamente—. Eres mi hermana.

Brie arrastra su gran bolsa de lona en mi sala de estar y la deja caer en mi sofá. Luego se dirige a la nevera y la abre. La sigo de cerca detrás de ella y nuevo rápidamente su bolsa de lona al suelo. Sólo Dios sabe dónde ha estado esta cosa.

—Joder, esta cosa es como un desierto. ¿Cómo estás sobreviviendo?

Me encogí de hombros. —No he comprado nada por un tiempo.

—Eh, puedo ver eso.

Ella mira mi congelador y se sirve un pote de helado. Sin molestarse en conseguir un plato, ella solo agarra una cuchara y cava.

Si no estuviera tan acostumbrada a esto, me ofendería. Pero solo es Brie Willoughby siendo Brie Willoughby. Y no importa cuán diferentes somos y cómo nunca lo admitiría en voz alta, o mucho menos, directamente a ella, la he echado de menos.

Brie es la hija de mi padrastro. Mis padres se divorciaron cuando yo tenía ocho años y mi madre comenzó a dar clases particulares a los niños para

obtener ingresos adicionales. La paga era la mejor en Greenwich, Connecticut, donde vivían muchos administradores de fondos de cobertura y otras personas de finanzas, y allí fue donde conoció a Mitch. Mitch le pagaba USD 200 por hora para dar tutoría a Brie, quien tenía cinco años en ese momento. No es que Brie estuviera realmente atrasada en nada. Es sólo que los niños de todos los demás recibieron tutoría, por lo que su escuela esperaba que no se quedara atrás. Mamá también dijo que Mitch quería una presencia femenina cálida alrededor de su hija después de que su madre murió repentinamente de cáncer. Al parecer, la gran cantidad de niñeras que la cuidaron durante todo el día no lo cumplían exactamente. Mitch trabajaba largas horas y Brie estaba prácticamente sola, excepto por la ayuda doméstica. Bueno, mamá comenzó como su ayuda doméstica, pero eso no duró mucho. Se enamoraron y, seis meses después, le pidió que se casara con él. Se casaron en Nantucket cuando yo tenía once años y Brie tenía nueve.

—Mamá y papá son bastante horribles a veces, ¿no? —pregunta Brie, abriendo una caja de cereal y metiendo un gran puñado de ella en su boca.

—¿Quieres un bol? ¿O leche? —pregunto sarcásticamente.

—No tienes leche.

—Tengo un tazón.

—No, gracias.

Sonrío. Brie no es del tipo que toma en serio a las personas que no están siendo directas. Y si confunde sus verdaderas intenciones o su agresividad pasiva, ella simplemente seguirá adelante e ignorará eso a propósito. Lo encuentro un poco molesto cuando me lo hace a mí, pero me resulta gracioso cuando se lo hace a mi madre, que tiene su parte de tendencias agresivas pasivas.

—Entonces, ¿qué están haciendo esta vez? —pregunto.

—Mamá no está contenta con mi nuevo corte al rape, como puedes imaginar, pero no vendrá y lo dirá. En cambio, ella me envió fotos de una peluca que podría gustarme. ¡Una peluca!

Me río. —¿En serio?

—Es como si ella pensara que no me corté el pelo porque lo quería. Como si fuera algo que me sucedió.

—Bueno, ya conoces a mamá. Verse atractiva es muy importante para ella —le digo. Brie me mira fijamente. No es que crea que pareces poco atractiva. Lo que quiero decir es que ella es bastante conservadora acerca de cómo deben ser las mujeres.

Guau, realmente puse mi pie en mi boca con eso. Pero Brie sólo deja que todo se escape de sus hombros como si no fuera nada. Una de las razones por las que ella rapó su cabello es para no parecer una chica normal. Ambas lo sabemos.

—Entonces, ¿qué piensas al respecto? —pregunta ella.

Miro su cabello, o la falta del mismo. Ella no está completamente calva, pero definitivamente es una buena afeitada. Puedo ver cada rincón y grieta en su cráneo.

—Me gusta.

—Mentirosa.

—No, me gusta porque te gusta. Es como si no estuvieras usando ninguna armadura. No tienes nada que esconder detrás. He estado notando que no has estado usando mucho maquillaje recientemente tampoco. ¿Es por la misma razón?

—¿Notando? ¿Cuándo? No me has visto en...

—Meses, creo —le digo—. Pero te sigo en Instagram y Snap.

—Oh, cierto —ella se encoge de hombros.

—Sí, bueno, realmente no lo he pensado mucho. Pero supongo que podría haber algo en eso. Siempre sentí que el maquillaje creaba esta barrera entre tú y el mundo. Y siempre fue extraño que las chicas lo usaran. Al igual que, ¿por qué tenemos que aislarnos contra el mundo? Cuando los chicos no tienen que hacerlo.

—Um... porque somos mujeres. Y los hombres siguen a cargo. No tanto como antes, pero en su mayor parte —digo.

—Bueno, a la mierda —dice Brie.

—Estoy de acuerdo.

—Oye, ¿sabes lo que mamá diría ahora? —Brie pregunta. Sacudo la cabeza—. Los hombres podrían estar a cargo, pero no me haría daño salir al mundo con un aspecto atractivo.

Me río. —Sí, eso es bastante cierto.

—Por supuesto, ella nunca se detiene a pensar qué significa atractivo. Y cómo las diferentes culturas tienen diferentes definiciones de belleza femenina y belleza en general que nosotros.

Sé exactamente lo que ella quiere decir. —Mamá está bastante concentrada en sus maneras —le digo—. Entonces, ¿qué dijo Mitch sobre esto?

Brie ha llamado a mi madre *mamá* desde que se casó con Mitch, su padre. Pero como todavía veo a mi papá biológico y todavía lo llamo papá,

nunca me sentí cómoda al llamar a Mitch papá, ya que en realidad no lo es.

Brie se encoge de hombros. —Nada en realidad. A papá no le importaría menos.

—Eso no es cierto.

—Sí lo es. Y ya sabes, él termina por decir que tiene que ir a trabajar. Como siempre.

Mitch trabaja mucho y no porque necesitamos el dinero. Es su forma de sobrevivir en el mundo. Es su forma de salir de situaciones difíciles. Algunas personas beben o consumen drogas, otras gritan... Mitch tiene su trabajo. Él es un adicto al trabajo que probablemente necesite tratamiento, pero como es socialmente aceptable en este país ser adicto al trabajo, nadie cree que sea un gran problema.

—Sin embargo, no estoy segura de que mi mamá esté molesta por mi cabello —dice Brie después de un momento, cerrando la caja de Cheerios.

—¿Qué quieres decir?

—Eh, no estaba exactamente emocionada cuando le conté sobre la otra cosa en la que estaba pensando.

—¿Qué? —pregunto. Ella vacila—. ¿Qué? Dime.

—Sólo te molestarás.

—No, no lo haré. Lo prometo.

—Sabes cuánto odio las promesas vacías como esa. Quiero decir, no puedes realmente prometer que no te molestarás porque no tienes idea de lo que voy a decir.

Me río. —Has estado en la universidad demasiado tiempo —le digo después de un momento.

—Bueno, es gracioso que menciones eso. En realidad, estoy pensando en tomar un descanso.

—¿Qué?

—Solo por un semestre. Quiero ir de viaje América Central, creo.

Sacudo la cabeza. —¿Pero qué hay de Swarthmore?

Ella se encoge de hombros. —Estará allí cuando regrese.

—Pero, ¿qué hay de tus amigos? Todos se graduarán antes que tú.

—Bueno, muchos de ellos no lo harán. La gente ya está empezando a tomar años sabáticos al igual que lo hacen en Europa. Creo que es una muy buena idea. Quiero decir, ¿cómo diablos nos graduamos y salimos al mundo sin ver nada de eso? Cómo viven las personas reales.

Me encogí de hombros —Me conoces, creo que viajar es realmente

importante. Me encanta viajar. Pero ¿qué hay de tu educación? ¿Tu título?

—Mi título en antropología simplemente tendrá que esperar —dice Brie—. No es exactamente lo más útil del mundo.

Sacudo la cabeza. —Sabes cuánto odio las afirmaciones como esa. Quiero decir, un título universitario no se trata solo de su utilidad. Lo que aprendes en esas clases te define como persona, más de lo que nunca sabrás. No tenía idea de cuánto influiría mi clase de literatura contemporánea en mi escritura. Aunque acabo de escribir romance.

—¡Oh, sí! —los ojos de Brie se iluminan—. Por cierto, mamá me habló de eso. ¡Rayos, Ellie! Recibí tus libros y... bueno, tienes bastante imaginación.

Me sonrojo. No quería exactamente entrar en todo eso. No todavía de todos modos.

ELLIE

CUANDO NO PUEDO OCULTAR LA VERDAD ...

Brie está fascinada por mi carrera de escritora o mi intención de carrera. No estoy realmente segura de cómo llamar a lo que hago en este momento. No está trayendo suficiente dinero para pagar siquiera la mitad del alquiler en este lugar, pero afortunadamente tengo el dinero que recibí de Aiden. Mi corazón da un vuelco al solo pensar en él. Todo es muy diferente y todavía no sabe nada. Principalmente porque no me atrevo a decírselo.

—Entonces... ¿cómo va todo eso? —Brie pregunta.

—¿La escritura? Realmente bien, mucha gente está comprando los libros, pero, sabes, no es mucho dinero. El primero cuesta sólo de noventa y nueve centavos y Amazon solo me paga el 30% de eso. Así que gano unos treinta centavos por cada libro vendido.

—Guau... eso apesta.

—Tengo otros dos libros en la serie y cuestan USD 2.99. Yo obtengo el 75% de eso, pero, aun así, dado el tiempo que lleva escribir un libro y cómo la gente desea obtener libros gratuitos o libros de noventa y nueve centavos, es bastante difícil ganarse la vida.

—¿Haces eso de Kindle Unlimited?

—Sí.

—Me uní. Me gusta conseguir libros de allí.

—Como autora, debes ser exclusiva con ellos, para que tus libros no puedan estar en ningún otro lugar. ¿Y la paga? Bueno, deja mucho que desear.

—¿Cuánto es?

—USD 0.0045, la última vez que lo comprobé. Menos de medio centavo por página leída.

—¿Cuánto es eso?

—Alrededor de 90 centavos por un libro de 200 páginas.

—¿En serio? —pregunta Brie— ¿Cómo diablos alguien gana dinero así?

—No lo hacen. En realidad, no —digo con un encogimiento de hombros—.

A menos que tenga un gran número de seguidores. Pero en el romance, es muy difícil. Todos los lectores quieren libros gratis. La mayoría de los lectores también se quejan si un libro tiene un precio superior a 99 centavos.

—¿Por qué diablos es eso? —Brie pregunta—. Quiero decir, todos pagan cuatro dólares por una taza de café en Starbucks y eso es sólo un poco de café.

—Exactamente. Pero por alguna razón, la gente piensa que estos libros simplemente caen del cielo. Como si no me tomara más o menos un mes de trabajo duro escribirlos. Y trabajo sola. Quiero decir, tengo un corrector de pruebas, pero también hago todas las otras cosas de autoedición sola. Hago las portadas y hago el formateo y los subo a Amazon. Todo requiere mucho tiempo y recursos.

—Entonces, ¿por qué lo haces?

—Porque lo amo. Me encanta escribir. Me encanta esta historia Y me encantan los comentarios que recibo de los lectores que están realmente interesados en esta serie.

Brie asiente. —Realmente espero tener un tipo de pasión como esta.

—Espero que no —le digo—. He querido ser escritora desde que era una niña. Estaba tan obsesiva con eso. Es lo único que me he imaginado haciendo. ¿Y ahora? Bueno, lo estoy haciendo. La gente está comprando los libros, pero todavía no estoy haciendo mucho. No como si tuviera un trabajo de verdad. Pero si tuviera un trabajo de verdad, no podría hacer esto. Y esa es la paradoja.

—Aun así, me gustaría tener una buena respuesta para lo que quiero hacer con mi vida —dice Brie—. Especialmente cuando papá me hace la pregunta.

Sonrío. Mitch no es alguien que mantenga la boca cerrada acerca de cuán inútil cree que es el grado en Antropología de Swarthmore.

—Entonces, déjame aclarar esto —le digo—. ¿Él no aprueba tu especialidad, pero aún no quiere que te tomes un semestre libre para viajar?

—Dice que estaría bien si iba a estudiar en el extranjero, tomaba clases, pero no sólo para viajar. No sé cuál es su problema, Ellie.

Yo lo sé. Es un papá. No quiere que su pequeña niña pasee sola por algún país del tercer mundo. Le haría sentirse mucho mejor si ella asistiera a algún programa con otros niños igualmente idealistas de su edad. Pero no puedo

decirle nada de esto ahora. Tengo una nueva oleada de náuseas y apenas llego al baño.

El volumen total de vómito ya no es el mismo que era. Entonces, el medicamento contra las náuseas definitivamente funciona, pero no las ha eliminado por completo.

—¿Estás bien? —Brie llama a la puerta y luego entra cuando no respondo. Me pregunto si debería mentir por ahora o decirle la verdad.

Pero ella recoge la botella de Diclegis del lavabo del baño. —¿Por qué tienes esto? —ella pregunta.

—¿Por qué? —pregunto, sin estar segura de cómo debería responder.

—Ellie, esto es el medicamento contra las náuseas que Kim Kardashian tomó cuando estaba embarazada.

—Oh, ¿en serio? —me hago la tonta—. ¿Y cómo lo sabes? No sabía que te importaban tanto las estrellas en realidad.

—No me importan. Pero no importa cuánto intente bloquear la cultura contemporánea, todavía se filtra —dice Brie—. Ahora, no evites la pregunta. ¿Por qué demonios estás tomando esto?

—Porque las cosas de venta libre no funcionan —le digo después de un momento y entierro mi cabeza en el inodoro.

Brie me mira fijamente. Me limpio la boca y me levanto del suelo. Agarro mi cepillo de dientes y me cepillo los dientes. Miro a Brie en el espejo y noto la expresión de ciervo ante los faros en su cara. Quizás había maneras más sensibles de contarle las grandes noticias. El problema es que ella será la primera en saberlo y no estoy del todo segura de que eso sea correcto. Si alguien debería ser el primero en saber esto, es el padre del bebé. El problema es que todavía no he decidido cómo me siento con todo esto.

—¿Estás... embarazada? —pregunta después de un momento. Me limpio la boca con la toalla que cuelga detrás de mí y asentí.

—¿Ellie? —pregunta ella, buscando más confirmación.

—Sí —digo finalmente, volviéndome hacia ella—. Estoy embarazada.

ELLIE

CUANDO HABLAMOS DE ELLO...

Brie está más sorprendida por las noticias sobre el embarazo de lo que honestamente pensé que estaría. Sólo tengo tres años más, pero siempre hemos estado en diferentes longitudes de onda en casi todo en nuestras vidas. En muchos sentidos, ella es más valiente que yo. Ella es la que quiere enfrentarse a nuestros padres y desafiar sus puntos de vista del mundo saliendo sola. Por otro lado, ella admite fácilmente que está perdida. Quiere viajar porque la escuela ya no se siente bien y tiene miedo de graduarse. La graduación es un punto final y, sin un plan firme, no hay mucho que hacer después. Es el momento de la decisión y ella no está lista.

—Sabes que no tienes que tener tu vida resuelta a los veintidós años —le digo a ella con una taza de té—. Sé que todas las personas de tu clase tienen planes para graduarse o para estudiar derecho o tienen trabajos a continuación. Lo hacen parecer tan fácil. Hacen que parezca que no es gran cosa. Pero lo es. Es una gran decisión y un gran problema.

—Gracias por quitar la presión, hermanita —dice Brie con sarcasmo.

—Sabes a lo que me refiero.

—No en realidad, no.

—Bien, lo que quiero decir es que muchas personas de tu edad piensan que, si no lo tienen todo junto, si no saben qué hacer con su vida en este momento, es como si todo hubiera terminado o algo así. Como que vas a perder tu tiempo o cometer un error. Y todo lo que quiero decir es que está bien cometer errores. Está bien no saber a dónde te diriges. Porque eventualmente lo descubrirás.

—¿Cómo tú?

—Jaja. Yo supongo que me he descubierto. Lo digo tanto por mí como por

ti.

—¿No lo has resuelto? —Brie pregunta.

—Ni siquiera cerca.

—¿Qué estás pensando?

Quiere saber qué voy a hacer con el embarazo. No tengo la menor idea.

—No lo sé —digo después de un momento—. Pero volverme loca por lo que significa todo esto para mi vida no va a ayudar en nada. Eso es lo que he estado haciendo todo este tiempo desde que lo descubrí y no me ha llevado a ningún lado.

—¿Y a dónde quieres ir? —Brie pregunta.

Pienso en eso por un momento. —Nunca he pensado en eso antes. Hmm, no lo sé. Lo que pasa es que nunca quise ser madre.

—¿No lo quisiste? —Brie pregunta.

Sacudo la cabeza. Brie y yo somos hermanas, pero no somos como muchas otras chicas. No pasamos nuestra infancia hablando de bodas, bebés y matrimonio. No, inventamos historias y jugamos a fingir. Pero rara vez se trataba de relaciones.

—¿Tu sí? —le pregunto.

—En realidad, lo quería —dice ella después de un momento—. Lo quiero, quiero decir.

—¿De verdad? ¿Quieres ser mamá?

—Bueno, tal vez no ahora, pero creo que será algo genial, ¿sabes? Tener un niño pequeño para jugar.

—No sólo juegas con ellos, lo sabes —le digo—. Son un montón de trabajo.

Brie me da una misteriosa sonrisa tímida.

—¿Qué? —pregunto—. ¿Qué es eso?

—Te conozco, Ellie. Y sé que ahora mismo en lo que estás pensando es en todas las cosas que no podrás hacer con un bebé. Como si creyeras que ya no podrás ser tú misma. Que el bebé te haga algún tipo de personaje de mamá. Y como este personaje de mamá, tendrás que sublimar todo sobre ti. Como si tuvieras que conseguir una minivan, una casa en los suburbios y una hipoteca. Tal vez incluso tengas que cortarte el pelo.

Mierda. Santa madre, maldita mierda. Ella tiene razón en su análisis. En realidad, he pensado todas estas cosas.

—Pero esas son sólo las cosas decorativas de lo que significa ser una madre. El hecho de que otras personas sean así, no significa que debas serlo.

No significa que esa sea la clase de vida que tienes que llevar.

Asiento y miro hacia otro lado. Mis ojos están realmente llorosos y no quiero que me vea llorar.

—No tienes que cortarte el pelo solo porque tienes un bebé, Ellie —dice Brie, poniendo su brazo alrededor de mí. Una gran lágrima rueda por mi mejilla. Ella la limpia y me da un beso en la frente.

—Es tan estúpido —le digo finalmente—. Pero en realidad pensé esas cosas.

—Sé que lo hiciste.

—No sé por qué —murmuro—. Quiero decir, yo sé... racionalmente, que estoy a cargo de mi vida. Y muchas personas tienen una buena vida, una vida plena, con los niños. Y que los niños sólo se suman a sus vidas. Pero cada vez que veo a los niños con sus padres... Bueno, parecen tan abarcadores, consumen todo y siento que los padres se están ahogando

—Pero tu hijo no tiene que ser así. Quiero decir, puedes hacer tu relación con él o ella como mejor te parezca. Al menos, hasta que estén en el instituto —Brie se ríe.

—Entonces, ¿crees que todavía tendré tiempo para escribir con un bebé? —pregunto.

—Por supuesto que lo tendrás. Duermen mucho y ese será tu momento para ti misma.

—¿Y qué hay de viajar? Siempre me ha gustado ir a lugares nuevos.

—Bueno, ahora tendrás una personita para ir contigo. ¿Qué tan divertido sería?

Me encogí de hombros. Nunca lo pensé de esa manera. Como este pequeño bebé puede ser mi compañero.

—¿Recuerdas a Charlie? —Brie pregunta. ¿Cómo podría olvidarla? Charlie era mi antigua perra—. Ustedes dos solían ir a todas partes juntas. Incluso la llevaste a acampar cuando fuiste a Montana con tu novio. Y no era una perra que obedeciera fácilmente.

Lágrimas bajan por mis mejillas. Extraño mucho a Charlie; mi corazón se rompe en un millón de pedazos sólo pensando en ella. Pero Brie tiene razón. Llevé a Charlie a todas partes y ella no era exactamente una perra amistosa. Ella era una perra a la que no le gustaba nadie. Ni otras personas. Ni otros perros. Eso significaba que cuando viajábamos juntas, realmente no podía llevarla a ningún establecimiento.

—Soy una firme creyente de que, si viajaste con Charlie, hacerlo con el

bebé será muy fácil. Hombre, ella si era difícil de controlar.

Sonríó a través de las lágrimas.

—La cosa es, Ellie, no estoy tratando de convencerte de que tomes la decisión de ninguna manera. Es tu cuerpo y tu vida. Pero simplemente no quiero que pienses que este bebé consumirá tu vida para peor. Aún serás capaz de ser tú. Aún podrás perseguir tus sueños y hacer lo que quieras. Ser madre no cambiará quién eres en tu esencia, no importa lo que los programas de televisión y las películas intenten decirte. Será desafiante y agotador a veces, pero también será maravilloso. Puede que sea lo mejor que te suceda.

—Realmente lo aprecio —le digo, dándole un cálido abrazo—. Y gracias por facilitar esta decisión —agrego sarcásticamente. Brie se ríe.

* * *

PASAMOS la tarde sentadas y charlando. No me he reído tanto en mucho tiempo. No desde... Caroline. Pedimos algo de comida india y ponemos a *Thelma y Louise* mientras esperamos que llegue la cena.

—Esta película es increíble —dice Brie—. Muy por delante de su tiempo. Hablamos tanto de ello en mi clase de cine como en mi clase de estudios de mujeres.

—Es una de mis favoritas. Y Brad Pitt tampoco era demasiado difícil de ver.

—Creo que este es uno de sus primeros papeles.

Cuando suena el timbre, Brie recibe la comida y le paga al repartidor. Las bolsas llenan todo de inmediato con el aroma del curry, haciendo que mi boca salive. Desafortunadamente, un momento después, me encuentro corriendo al baño para vomitar. Me niego a salir hasta que Brie saque la comida al balcón o la coloque en el refrigerador. Cuando finalmente salgo, todavía puedo olerlo.

—Guau, estás realmente enferma —dice Brie.

—Sí, y esto es tomando cuatro pastillas al día.

—¿Hay algo más que puedas hacer?

Sacudo la cabeza, no. —Sin las pastillas, probablemente estaría en la sala de emergencias tomando líquidos. Kate Middleton estaba así. Creo que ella terminó en el hospital. Escucha, no quiero hablar de esto.

—Está bien —dice Brie—. Entonces, ¿de qué quieres hablar?

Me encogí de hombros

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —pregunta después de un momento. Me encogí de hombros otra vez.

—Escucha, fue una gran charla y todo y veo totalmente tu punto. Pero todavía no tengo idea de lo que voy a hacer sobre este embarazo. Todavía no tengo idea de si es lo correcto para mí en este momento.

Brie asiente.

—Además, haga lo que haga, primero tengo que decirle al padre.

—Oh, Aiden Black —dice Brie.

Fruncí el ceño. No me gusta el tono con el que dice su nombre.

—Sí —digo—. ¿Acaso no lo apruebas?

Ella sacude su cabeza

—Oh, vamos, Brie. Ni siquiera lo has conocido.

—Bien vale. Te daré eso. Pero ¿Ellie, el CEO de Owl? ¿De verdad?

—Al menos, tiene un trabajo —le digo.

—Lo que sea —niega con la cabeza. No ha aprobado a muchos de mis novios, pero hay algo diferente en su actitud hacia Aiden.

—¿Qué tiene de malo? —pregunto. Ella se encoge de hombros—. ¿Brie?

—Bien vale. Sabes que es un playboy, ¿verdad? ¿Sabes de su reputación? Quiero decir, él debe haber salido con todas las mujeres en el catálogo de Victoria's Secret, desde hace una década.

—Es un buen chico, Brie.

—Su reputación es peor que la de Leonardo Di Caprio cuando se trata de mujeriegos.

—Brie, él es un muy buen chico, ¿de acuerdo? Él no me ha engañado. Sí, salió con muchas modelos en el pasado. Y definitivamente no me veo como una. Pero... no sé, tenemos esta conexión.

—¿Qué tipo de conexión?

Intento explicar lo que Aiden y yo sentimos el uno por el otro, pero realmente no sale bien. Es difícil de poner en palabras.

—Además, no es repugnante ni nada, si estás pensando eso. No molesta ni golpea a las mujeres que no están interesadas. Si te preocupa que el movimiento #MeToo lo acuse de eso, no tienes que preocuparte.

—Solo pensé que era mujeriego —dice Brie después de un momento—. No pensé que hubiera abusado de nadie.

—Está bien. Bueno, sólo quería dejarlo claro.

Fue entonces cuando Blake y Tom se meten en mi cabeza. Brie no sabe

nada de esa parte de mi vida. Y eso está a punto de volverse mucho más público, por lo que decido decirle todo. Comienzo con la subasta, al principio, y hablo durante casi una hora sin interrupción. Brie escucha atentamente antes de acercarse y darme un cálido abrazo.

—Lo siento mucho —susurra ella, con los ojos húmedos de lágrimas—. No puedo creer que hayas pasado por todo eso... y no me lo dijiste antes.

—Simplemente no hemos estado hablando mucho últimamente —le digo—. Y, francamente, estaba un poco avergonzada.

—Entonces, Caroline se suicidó después de todo, ¿eh?

Asiento con la cabeza. Es la primera persona aparte de Aiden que sabe la verdad. Pero no será la última.

—Sabes, puede que no conozca a este Aiden Black, pero creo que hizo lo correcto al decirle a la DA sobre Caroline. Creo que dejar esa carta fue su forma de hacerle saber que realmente quería que la gente supiera. Ella sólo necesitaba ayuda para compartirlo con el mundo.

Asiento con la cabeza. Sé que ella tiene razón, simplemente odio esto.

ELLIE

CUANDO ÉL APARECE...

Después de pasar la mañana con la cabeza enterrada en el inodoro, traigo mi computadora portátil a la cama y abro mi último proyecto. Es el siguiente libro en la serie de subastas. Hojeo las últimas 3,000 palabras que he escrito para refrescar mi memoria y mirar las notas que hice antes de enfermarme. Bueno, no enfermarme exactamente. Estar embarazada no es como es estar enferma, pero definitivamente no estás bien. Todo parece estar en orden. Tengo el siguiente capítulo todo dispuesto. Escribo las notas sobre lo que quiero cubrir e inicio el temporizador. Siempre escribo en intervalos de veinte minutos. De esa manera, si no sale nada, sólo escribo durante veinte minutos y todo el proceso no parece tan abrumador. Pero por lo general sólo sigo adelante. Veinte minutos se convierten rápidamente en cuarenta y luego sesenta. Por lo general, logro pasar tres sesiones antes de cansarme o de necesitar tomar un descanso. Aunque esta vez no.

Me siento frente a mi computadora y miro fijamente el cursor. Nada viene a la mente. Quiero decir, todo está planeado, pero las palabras son muy difíciles de encontrar. Me quedo mirando fijamente la página en blanco durante exactamente seis minutos y treinta y nueve segundos antes de rendirme y detener el temporizador.

—Rayos —digo. Esto es mucho peor de lo que pensaba. Quiero decir, sabía que la náusea hacía difícil caminar y funcionar como persona, pero no sabía que en realidad tendría un efecto en mi cerebro. No es que me sienta particularmente cansada esta mañana. Simplemente me siento... agotada.

Entonces hago lo que cualquier escritora nunca debería hacer. Enciendo Facebook y leo mis noticias. Cuando me aburro, sigo con unos diez artículos

sobre BuzzPost. Incluso tomo algunos de sus inútiles cuestionarios, los que solía escribir. Descubrí que según el tipo de cocina que me gusta, debería retirarme en Belice y que con base en la cantidad de mascotas que tengo (o no tengo como es mi caso) debería pintar mi casa de blanco. Evito el cuestionario sobre cuántos niños tendré según el tipo de programas de los 90 que me gustan. Que sólo acierta un poco.

Y entonces algo se me ocurre. No estoy segura de dónde viene, excepto que la idea se formula en algún lugar en la parte posterior de mi cabeza. Es una historia sobre un chico que ama a su familia y su hijo, pero se siente atrapado por todo. Atrapado porque tiene que trabajar como profesor cuando realmente quiere ser escritor. Un día, sale corriendo y tropieza con el cuerpo de una niña muerta. Cuando está a punto de llamar a la policía, ve a su lado una gran maleta llena de dinero. La bolsa contiene más de dos millones de dólares. Lo toma y ahí es cuando las cosas empiezan a ir mal. Es sólo el núcleo de una idea. Realmente no tengo idea de dónde irá ni por qué, pero rápidamente tomo un papel y empiezo a esbozar. Escribo lo que sucede capítulo tras capítulo y las ideas se me escapan. Me recuerda el momento en que estaba escribiendo mi primer libro de romance, sobre la subasta. Era fiel a lo que realmente sucedió y luego pensé que las palabras eran tan fáciles porque no tenía que inventar nada. Sin embargo, ahora estoy inventando cada parte y la historia se despliega con la misma rapidez. Debo estar en algo.

Una hora después, el esquema de *The Dead Girl* está completo. No tengo idea de por qué estoy trabajando en esto. Dudo que vaya a alguna parte. Quiero decir, ni siquiera tengo un nombre de suspenso, una marca o incluso una lista de correo, y sin embargo, es emocionante pensar en trabajar en ello. Hay algo intrigante en un hombre que encuentra una bolsa de dinero y lo ve como un escape para su vida. Y sin embargo, después de pasar por todo ese drama y acción, lo que se da cuenta al final es que lo que realmente quiere es tener a su familia nuevamente.

—Ellie, ¿alguien aquí quiere verte! —Brie grita desde la sala de estar. Me he involucrado tanto en mi historia, con la música pop instrumental a todo volumen en mis auriculares, que no escuché el sonido.

—Oye —dice. Me doy vuelta y veo a Aiden parado en mi puerta. Echo un vistazo a Brie, que está flotando detrás de él, con los brazos cruzados en su pecho. Ella claramente no está aprobando esto.

—Oh, hola —murmuro.

—Ellie, ¿qué está pasando? —Aiden pregunta—. He estado llamando. Y

enviando mensajes de texto.

—Lo sé.

—¿No querías verme?

—¿No recibiste mis mensajes de texto? —pregunto.

Él se encoge de hombros. —Sí, por supuesto. Pero todo lo que dijiste fue que no podías verme ese día.

He sido injusta. He estado alejando a Aiden y no le he explicado nada. Pero eso es porque necesitaba ganar tiempo. Necesitaba tiempo para resolver algunas cosas.

Lo miro. Guau, había olvidado un poco lo guapo que realmente es. Ese pelo grueso y hermoso. Esos ojos grandes y pestañas largas. Son casi femeninos en su delicadeza, transmitiendo profundidad y dolor. ¿Acaba de venir del trabajo... a la hora del almuerzo? ...así que todavía está vestido con uno de sus trajes grises perfectamente confeccionados, que abraza a su cuerpo tonificado de la manera correcta.

—Aiden, esa es mi hermana, Brie.

—Sí, nos hemos encontrado —dice.

—Ellie, ¿quieres que lo saque de aquí? —pregunta Brie. Yo sonrío. Me gusta su manera de ser sin sentido. La gente nunca la tomó en serio, pero ese corte de pelo realmente le da una ventaja. Por la mirada en la cara de Aiden, puedo decir que la está tomando en serio.

—No, está bien —le digo.

—¿Estás segura?

Asiento con la cabeza.

—Bueno, solo déjame saber —dice ella—. Estaré en la cocina.

—Tu hermana da miedo —dice Aiden, medio en broma.

—Sí, ella es así —asiento con la cabeza.

Se acerca y se sienta en la cama a mi lado. —Ellie, ¿qué está pasando? —pregunta—. Lo siento mucho por lo que sea que hice. Pensé que todo estaba bien entre nosotros.

—Sí, está bien —murmuro. Respiro hondo. No hay forma de salir de esto. Tengo que decirle.

—¿Así que? ¿Por qué has estado evitándome?

—Aiden, tengo que decirte algo.

* * *

—¿ESTÁS EMBARAZADA? —pregunta Aiden. Ya le expliqué esto dos veces y, sin embargo, todavía parece tener problemas para procesarlo.

—Escucha, como dije, no tienes que involucrarte.

—¿Qué quieres decir con no estar involucrado? —pregunta.

Me encogí de hombros. No sé cómo se siente al respecto y no estoy segura de querer saberlo.

—Por supuesto que voy a estar aquí para ti, Ellie —dice Aiden—. Te amo.

Y con esa simple frase, el peso del mundo de repente se levanta de mis hombros. He pasado por un millón de reacciones diferentes en mi cabeza, pero esta, francamente, nunca me vino a la mente.

—¿Ellie? —pregunta Aiden. Lo miro con incredulidad.

—No entiendo.

—Ellie, estoy tan... feliz. Realmente nunca pensé en tener hijos, honestamente. Pero, ahora que estás embarazada. Estoy realmente feliz.

—¿De verdad?

—¿Nunca lo pensaste?

No lo sé. He estado tan preocupada por lo que debería estar pensando y sintiendo que no he pensado mucho en lo que realmente estaba pensando y sintiendo. ¿Y la verdad? Bueno, después de haber tenido esa larga conversación con Brie, me sentí bien al respecto. Tal vez incluso un poco emocionada. Tal vez, estará bien después de todo.

—No lo sé —le digo.

—Bueno, sé que es tu decisión, pero si quieres escuchar lo que pienso... —dice Aiden.

Lo miro fijamente, esperando que continúe.

—Estoy muy feliz por eso. Me encantaría tener un bebé contigo. Te amo. Y quiero que seamos una familia.

Familia. Oh Dios mío. Esa palabra envía un escalofrío a través de mi cuerpo. Pero cuando lo miro, de repente todo se siente bien.

—Lo siento, he estado ignorando tus llamadas —le digo—. Estaba tan preocupada por esto. Preocupada y enferma.

Ojalá me lo hubieras dicho. Quiero decir, debe ser difícil tratar de decidir cómo te sientes acerca de esto, vomitando tanto como lo estás haciendo.

Asiento con la cabeza. Tiene un punto. Nunca he sido del tipo maternal, pero estar tan enferma todo el tiempo definitivamente no ha ayudado a nada. Por un lado, me sentí decaída y deprimida la mayor parte del día. Nunca me había sentido así antes. Pensé que mis sentimientos de melancolía provenían

de la experiencia física real de estar embarazada, pero en realidad no provenían de eso. Creo que vinieron de todos los cambios hormonales y del hecho de que vomitaba todo el tiempo.

—Estoy tan ... confundida —finalmente admito la verdad—. Quiero decir, en un minuto creo que va a estar bien y al siguiente, me estoy volviendo loca.

Aiden asiente y me toma en sus brazos. Besa la parte superior de mi cabeza y me dice que todo va a estar bien. Y entonces sólo me sostiene. No me hace más preguntas ni me obliga a expresar lo que siento. Sólo me sostiene y me hace sentir que todo va a estar bien. Inhalo y exhalo y después de unos minutos, le creo.

—Escucha, Ellie, decidas lo que decidas, estoy aquí para ti. Quiero que sepas eso —dice después de un tiempo—. Te amo.

—Yo también te amo —murmuré en su camisa.

—Pero también quiero que sepas que el pensar en este bebé... bueno, me emociona. Siempre pensé que enloquecería o huiría. Que no había manera de que alguna vez tuviera un hijo, pero ahora que está aquí... bueno, se siente bien. Incluso correcto. Se siente como si fuera algo que debería suceder.

Respiro y exhalo profundamente.

—No quiero presionarte. No estoy diciendo esto para influir en ti de ninguna manera. Por favor, entiende eso. Sólo te lo digo porque quiero que sepas cómo me siento. Para que sepas realmente cómo me siento.

Asiento con la cabeza. Si fuera alguien más en su posición, diría que fue una mentira, que el tipo sólo estaba diciendo eso para hacerme sentir culpable para tener el bebé. Pero por la expresión seria en la cara de Aiden, sé que me está diciendo la verdad. No hay motivos ulteriores aquí. Sin ofuscación. Sin mentiras. Es toda la verdad, y nada más que la verdad.

—Entonces ... ¿qué significa esto? —pregunto lentamente.

—Significa que la decisión es toda tuya. Y te apoyaré sin importar lo que pase.

Inhalo profundamente. Es una locura pensar que sólo hace un minuto estaba tan confundida por lo que debía hacer. ¿Y ahora? Bueno, sólo por el hecho de que él estaba interesado en eso, y no sólo en eso, realmente emocionado por todo, bueno, eso me hizo sentir bien al respecto. Como, por supuesto, esto es algo que realmente podría hacer: convertirme en mamá. Ahora, ¡eso es un viaje!

—Tengo que decirte algo —dice Aiden, alejándose. La expresión de su rostro se vuelve seria y mi corazón se hunde. Ahora que pasa.

—Tengo mi trabajo en Owl de vuelta para siempre.

—¿Tú qué? —pregunto. Casi no puedo creerlo.

—Sí, me quieren de vuelta. Al parecer, nadie más puede ejecutarlo tan bien como yo.

—Oh, Dios mío—. Le lanzo los brazos al cuello y le doy un gran beso. Él me devuelve el beso, tan apasionadamente que mis rodillas se debilitan. Caemos en la cama juntos con él encima de mí.

—Creo que tendremos que posponer un poco nuestro viaje a Belice —dice Aiden, alejándose un poco. Me quita el pelo de la cara y me da un pequeño beso en la mejilla.

—Supongo que sí —digo con tristeza—. Si sólo no estuviera tan enferma.

—Bueno, tienes una cita allí. Tan pronto como te sientas mejor, me tomaré un descanso y te llevaré allí. En unas vacaciones apropiadas.

—Me gustaría eso —le susurro.

Aiden presiona sus labios contra los míos y dejé que su lengua se abriera paso hacia adentro. Me había olvidado de lo gentil y buen besador que es. Estos son el tipo de besos que te harán olvidar todo en la vida, excepto tal vez la única cosa que no puedo olvidar: que estoy a punto de ser madre.

AIDEN

CUANDO TRATO DE AVERIGUAR QUÉ SIGNIFICA TODO ESTO...

Nunca he pensado mucho en tener un bebé. Quiero decir, hubo esos temores desde el principio cuando estaba empezando mi negocio. Una chica con la que tuve una aventura de una noche pensó que podría estar embarazada. Y mi ex esposa. Pero resultaron ser nada. Sólo el período que se retrasó unos días. Fueron los días más largos de mi vida. Y por más que sabía que tendría que dar un paso adelante y ser padre, también me di cuenta de que no había forma en el infierno de que pudiera serlo. Yo pagaría la manutención - mucha manutención - pero eso era todo lo que podía ofrecerles. Tal vez una visita ocasional. Hombre, estaba feliz de que esos temores nunca se materializaran en nada.

¿Y hoy? Bueno, hoy, ¿enterándome de lo de Ellie? Una parte de mí estaba aterrorizada de que sintiera lo mismo. Nunca crecí con muchos niños, y mucho menos con bebés. Por lo tanto, la idea de tener uno, propio, me asustó mucho. Pero cuando Ellie fue y dijo que estaba embarazada y que no tendría que participar si no quería, bueno, simplemente me sentí mal. No sé si sólo estoy mayor o es el hecho de que estoy con Ellie, pero las estrellas parecían haberse alineado. De repente, simplemente no tengo miedo. Estoy realmente emocionado. Estoy deseando que llegue. Eso si ella decide tenerlo.

Es decisión de Ellie después de todo. Y estoy de acuerdo con eso. No hay manera de que quiera traer a este mundo a un niño cuya madre no esté feliz de tenerlo. Hay demasiados niños no deseados ahora mismo y no hay nada realmente peor que el hecho de que un niño crezca sin ser amado, aunque sucede con demasiada frecuencia.

Ellie pasa corriendo junto a mí para vomitar en el baño, otra vez. Quiero levantar su cabello y ayudarla en lo que pueda, pero no me deja. No quiere

que la vea (así). Chica tonta. Poco a poco ella está entendiendo que estoy enamorado de ella, hasta del último detalle de ella. Y ninguna cantidad de vómito asqueroso que salga de ella cambiará nada de eso.

—¿Puedes no estar aquí? —dice mientras me paro junto a la puerta del baño preguntando cómo se siente por millonésima vez.

—Está bien, lo siento. Sólo quiero asegurarme de que estés bien.

Me alejo y me siento en su cama. Reviso mis correos electrónicos en mi teléfono cuando la oigo decir mi nombre.

—¿Sí? —me levanto para acercarme.

—No vengas.

—Está bien... Entonces, ¿por qué me llamas?

—¡Porque sólo quería decir que he decidido lo que voy a hacer! —grita y vomita de nuevo.

Mi corazón se hunde. Esto no puede ser bueno. Nunca se tomaron decisiones sabias con la cabeza de alguien en el baño.

—Voy a conservarlo —dice Ellie—. ¡Vamos a tener un bebé!

No puedo creer lo que escucho. Corro al baño y la envuelvo con mis brazos. Ella intenta alejarme, pero no la dejo.

—Te amo —le susurro, sosteniendo su cabello hacia atrás.

—Te amo —se las arregla para decir.

* * *

LLAMO al trabajo y paso la tarde en la cama con ella. No es exactamente un momento tan romántico como los que hemos tenido anteriormente, pero es especial a su manera. Le acaricio el pelo mientras vemos un episodio de *The Office* y nos reímos.

—Gracias por cuidarme —dice Ellie cuando termina un episodio y comienza el siguiente—. Y gracias por... ser tú.

—Gracias por ser tú —le susurro.

—Oh, hombre, ¿podemos ser más tontos? —bromea.

—Sí —digo después de un momento—. Podría pedirte que te cases conmigo otra vez.

Ella me mira, no está segura de si estoy bromeando. Y lo estoy, pero sólo en parte.

—¿Te casarás conmigo, Ellie? —pregunto.

—¿Hablas en serio? —pregunta ella. Asiento con la cabeza.

—Oh, vamos, Aiden —Ellie se levanta—. ¿Por qué tuviste que preguntarme cuándo tengo vómito en mi camisa?

—Porque no me importa. Y por lo que parece, esta fase de tu embarazo podría durar hasta la siguiente fase, lo que también implicará muchos vómitos en tu camisa.

—¿Qué quieres decir?

—¿El bebé? También se sabe que vomitan de vez en cuando.

Ellie sacude la cabeza.

—Está bien, si no te gusta esto, está bien. Te lo preguntaré de nuevo. Luego. En un ambiente más romántico.

Ellie aparta la vista de mí. Durante unos minutos nadie dice una palabra. De repente, se me ocurre que he cometido un terrible error. A las mujeres no les gustan las cosas así. Les gusta el drama y la pompa. Les gusta celebrar momentos importantes de su vida con tacones y vestidos ajustados en lugar de sudaderas y cabello sucio. Rayos.

—Realmente me equivoqué, ¿no? —pregunto.

Ella no responde. Pongo mi mano en su hombro y la giro para que me mire. Ahí es cuando veo las lágrimas corriendo por su rostro.

—¿Qué pasa? ¿Ellie? Lo siento mucho —susurro.

—No, nada está mal. Nada en absoluto —murmura entre lágrimas.

La miro fijamente, sin estar seguro de qué decir a continuación.

—Eres tan ... maravilloso. Realmente no te merezco, Aiden Black.

—¿De qué estás hablando?

—Aquí llevo mis pijamas. Acabo de vomitar unas mil millones de veces y no estoy usando ni un poco de maquillaje. ¿Y qué haces? Me pides que me case contigo.

—Eso es porque eres la mujer más hermosa del mundo y estoy enamorada de ti.

Mis palabras traen lágrimas a sus ojos.

—Entonces, ¿qué dices? —pregunto después de un momento.

—No quiero casarme sólo porque estoy embarazada —dice ella.

—No es por eso que te estoy preguntando. Te lo he preguntado antes, si lo recuerdas.

Por supuesto, ella recuerda. Ellie se queda mirando en la distancia. ¿Realmente quiere casarse conmigo? ¿Es esto lo que hay que hacer?

—Sí — ella finalmente dice—. Me casaré contigo.

—Oh, Ellie —le digo, envolviendo sus brazos alrededor de mí—. Te amo. Presiono mis labios sobre los de ella y el mundo exterior deja de girar. Nada más importa excepto este momento.

Envuelvo mis manos alrededor de sus pechos y disfruto de la gordura. Luego paso la lengua por su cuello y por su clavícula. Ella inclina su cabeza hacia atrás con placer, exponiendo más de su cuello. Pongo su camisa sobre su cabeza y le quito el sujetador. Presiono sus pezones entre mis dientes y muerdo ligeramente. Ella gime de placer.

La empujo sobre la cama y le quito los pantalones y las bragas. Luego me quito la camisa y me bajo los pantalones, junto con mis calzoncillos. Ella se lame los labios mientras me subo encima de ella. Lamo sus pezones otra vez y rápidamente me abro camino por su cuerpo. Me detengo brevemente en su ombligo y admiro su cuerpo mientras arquea la espalda. Pero sigo hacia el sur. Corro mi lengua a lo largo de la línea de sus inexistentes bragas. Sus huesos de la cadera se acercan a mis labios y los beso también. Sus piernas se abren solas y me abro camino entre sus muslos. Una vez que está desnuda delante de mí, no puedo contenerme. Tengo que tenerla. Extendí sus muslos y metí mi lengua profundamente dentro de ella. Gime de placer y presiono mis dedos en su clítoris. Entonces empiezo a masajearla y ella empieza a gemir más fuerte. Cuando se está acercando, me levanto y empujo mi miembro dentro de ella.

—¡Oh, Aiden! —Ellie me grita al oído. Entro y salgo de ella cada vez más rápido. Ella grita mi nombre aún más fuerte y una ola de éxtasis corre a través de mi cuerpo. Se viene antes de lo que había planeado, pero de todos modos me subo a la ola. No hay vuelta atrás ahora.

—Oh, Ellie —gemí y me derrumbé sobre ella.

AIDEN

CUANDO ME SORPRENDE...

*P*ermanezco junto a ella en el resplandor de nuestro amor, envuelvo uno de sus largos mechones de pelo alrededor de mi dedo. En realidad, estamos comprometidos. No estoy seguro de si nos casaremos antes o después del bebé, pero estoy encantado con la perspectiva de que realmente lo haremos. Voy a tener una esposa. No, eso no suena tan bien como podría. Ellie va a ser mi esposa. Ahora, suena mucho mejor.

—Tienes un cabello hermoso —le susurro. Sus ojos están cerrados, pero ella no está dormida. Ella me da una pequeña sonrisa sin moverse.

—¿Ellie?

—¿Hmmm?

—Realmente no quiero volver a mencionar esto, pero tengo que hacerlo —le digo, eligiendo mis palabras con cuidado. No sólo no quiero mencionarlo, sino que es lo último de lo que quiero hablar.

—Está bien —murmura y se aleja de mí—. Estoy escuchando.

Respiro hondo. Esto no salió bien la última vez que hablamos de ello.

—¿Qué piensas de todo el asunto de Caroline? —pregunto. Ella se da vuelta para mirarme.

No digo nada más. En cambio, espero que ella responda.

—Creo que hiciste lo correcto —dice ella—. Lo siento, me molesté tanto la última vez.

Asiento con la cabeza. —No estaba buscando una disculpa.

—Lo sé —dice ella—. Pero estaba pensando en eso y creo que tienes razón. Caroline podría fácilmente no haberme dicho nada sobre su sobredosis a propósito. Ella podría haber ido a su tumba de esa manera. Pero no lo hizo. Quería que alguien supiera la verdad. Sólo lamento que esa persona tuviera

que ser yo.

—¿Preferirías pensar que ella murió por accidente?

—No lo sé —dice ella, encogiéndose de hombros—. Realmente extraño a mi amiga. Pero quiero que Tom pague por lo que hizo. Quiero que sufra.

—Entonces, ¿si el fiscal del distrito quiere que vayas para una declaración? —pregunto.

—Voy a Maine.

Yo sonrío. Me alegro de que ella se sienta de esta manera. No quiero que Tom se salga con la suya con lo que hizo más de lo que quiero que Blake se salga con la suya.

—Eso me lleva a la otra conversación del fiscal de distrito —le digo—. Mi abogado dijo que el fiscal del distrito planea presentar cargos contra Blake por lo que sucedió en el yate. O al menos, está tratando de construir un caso.

Ella asiente, sin mirarme a los ojos. Estar involucrada en este caso es mucho más difícil. Ella es la víctima aquí. Y aunque Tom la atacó en la fiesta de los Warrenhouse también, no fue un ataque sexual. Los ataques sexuales siempre son más difíciles de hablar, especialmente para las mujeres. Son más sensibles. Son más embarazosos.

—Sé que esto es tan estúpido —dice Ellie después de una larga pausa—. Pero me siento tan idiota por lo que pasó. Quiero decir, sé que no es mi culpa, pero se siente como si lo fuera.

—¡No lo es! De ningún modo. Él te atacó. Estabas completamente indefensa.

—Si lo sé. Intellectualmente. Pero no aquí abajo —dice Ellie, señalando a su corazón—. Y no aquí abajo —agrega, señalando sus entrañas.

—Ellie —trato de encontrar palabras que hagan que el dolor desaparezca.

—Así es como se sintió Caroline —dice ella—. Aterrada, petrificada y mortificada. Y lo que Blake me hizo, bueno, eso no fue nada en comparación con lo que Tom hizo.

Asiento con la cabeza. Desearía que hubiera algo que pudiera hacer para eliminar todo el dolor. Pero mientras trato de averiguar qué es eso, envuelvo mis brazos alrededor de ella y la presiono cerca de mí.

—¿Quieres que lo mate? —pregunto, sólo bromeando a medias. Ella espera un momento antes de contestar—. No, si alguien debería hacerlo, debería ser yo.

Los dos nos reímos un poco. No sé de ella, pero después de todo lo que nos ha hecho pasar, ni siquiera estoy bromeando a medias. Es algo así como

cinco por ciento en broma, noventa y cinco por ciento en serio.

—¿Qué crees que quieres hacer con respecto a Blake? —pregunto.

—Voy a hablar con el fiscal. Quiero presentar cargos, si él cree que mi testimonio es suficiente para eso. Blake es un mal tipo y todos necesitan saber lo que me hizo.

—¿Y sobre la subasta? —pregunto—. Todo eso va a salir.

—No lo haré, si no quieres que lo haga —dice ella.

—Oh diablos, no. Por favor, no lo entiendas mal. Quiero que él pague. Y, francamente, realmente no me importa si sale toda esa mierda sobre la subasta. Era sólo un pequeño juego. Todos consintieron. Todos eran mayores de edad. A nadie le pagaron por tener sexo con nadie. Incluso si lo hicieron, eso no es lo que se les pagó, legalmente. Mis abogados pueden hacerlo de cualquier manera y la gente de relaciones públicas hará el resto. Sólo estoy preocupado por ti. Cómo vas a estar pasando por todo esto.

—Estaré bien— dice ella.

—Prométeme una cosa, ¿vale, Ellie? —pregunto—. Prométeme que, si alguna vez te sientes desesperanzada, perdida o deprimida, vendrás y me lo contarás. Te conseguiré ayuda. Te ayudaré. Estaré aquí para ti sin importar lo que pase.

—Lo prometo —dice ella un poco demasiado rápido.

—Sólo quiero que nunca te sientas como se sintió Caroline. Quiero decir, qué horrible se debe haber sentido hacer lo que hizo. Simplemente me rompe el corazón.

—A mí también —dice ella con una lágrima corriendo por su mejilla.

—Estoy aquí para ti, Ellie. No importa qué. Por favor, ven a mí con cualquier cosa, no importa qué. No estás sola.

Ellie se inclina para besarme.

—Creo que voy a estar enferma —dice ella. La expresión serena en su rostro se desvanece cuando se levanta para correr hacia el baño.

* * *

EL AIRE FRÍO me golpea como un camión en cuanto salgo. ¿Este invierno alguna vez va a terminar? Me imagino tumbado en la cubierta de mi yate en el Caribe con Ellie y mi corazón lo anhela. Ella puede vomitar tan bien allí como ella puede hacerlo aquí. Pero al menos sería cálido y agradable. Y puedo

caminar en chancas sin una camiseta en lugar de un par de pesadas botas de invierno, dos suéteres, un abrigo, un sombrero y una bufanda. Joder, odio el frío.

El invierno siempre se parece a esta mágica y maravillosa época del año en las revistas y en las películas. Pero en realidad, es un lío horriblemente fangoso. Requiere demasiada ropa y la oscuridad hace que todos estén deprimidos y con desagrado. Los días nunca duran lo suficiente. A veces, está tan nublado que el sol ni siquiera aparece durante días.

Sé que no debería lamentarme sobre esto. Soy muy afortunado. Tengo mi trabajo de vuelta. Tengo un bebé en camino. Y mi novia finalmente está ansiosa por casarse conmigo. El comienzo del año ha sido magnífico para mí. Y, sin embargo, no puedo evitar preguntarme cuánto mejor me sentiría si el sol brillara todo el tiempo y estuviera a veinticuatro grados.

Troto hacia el lugar de los panecillos al final de la calle. No está lo suficientemente lejos como para conducir y no puedo tomar un taxi o conseguir un Uber para una distancia tan corta. Sin embargo, caminar una manzana entera en este frío es un ejercicio significativo.

—¡Aiden! —alguien grita detrás de mí—. ¡Aiden!

Conozco su voz. ¿Cómo no la iba a conocer? Pero no quiero darme la vuelta. Sólo quiero que se vaya. ¿Por qué diablos no puede dejarme en paz?

—Estabas en la casa de Ellie —dice Blake. Es más una afirmación que una pregunta—. ¿Por qué no te das la vuelta? ¿Eres demasiado gallina como para enfrentarme?

—No, no lo soy —le digo. A diferencia de la última vez, Blake no está borracho. Tiene el control total de sí mismo y todavía es un imbécil.

—No me digas que tú y Ellie están ... juntos.

—Sí lo estamos.

—Parecía que sólo estabas jodiendo.

—No, estamos juntos.

No sé por qué debo discutir con él sobre esto. Realmente no me importa. Excepto que una vez fue una persona muy importante en mi vida. Fue uno de mis amigos más cercanos. Mi confidente. La única persona que sabía lo que era hacer crecer a Owl desde mi habitación hasta lo que es ahora, el mayor competidor de Amazon.

—¿Qué estás haciendo, Blake? —pregunto—. ¿Por qué estás aquí?

—Estoy aquí para ver a Ellie.

—No puedes.

—¡Si puedo!

—Blake, por favor. Vete a casa.

—El fiscal está presentando cargos —dice—. ¿Sabes qué? La perra de tu novia va a testificar contra mí.

—Escucha, ¿por qué no te vas y te jodes? —le digo con la mayor calma posible. Está buscando alterarme. Y está funcionando. Mi sangre está empezando a hervir. Respiro hondo. Por mucho que quiera darle un puñetazo en la garganta, no puedo meterme en una pelea en este momento. Acabo de recuperar mi trabajo en Owl. Sigue siendo una situación tenue. No estoy seguro de cuánto tiempo lo retendré si los accionistas ven una foto mía en una revista de chismes golpeando al anterior CEO. No, tienes que mantener la calma, Aiden, me digo a mí mismo. Vas a conseguir algunos panecillos frescos y té, así que sigue caminando. Me doy vuelta y acelero mi paso.

—¡Oye! ¡Oye! ¿Crees que eres demasiado bueno para mí?

Lo ignoro.

—Insulto a tu novia y tu sólo te pones a caminar. ¿Quién diablos te crees que eres?

Sigue, Aiden, me digo a mí mismo.

Soy tres veces el hombre que él es. Debería haberme salido con la mía cuando tuve la oportunidad para que ahora supiera lo que se está perdiendo.

Es todo. Me doy la vuelta y me lanzo hacia él. Lo tiro al suelo y empiezo a golpearlo en la cara. Los primeros golpes envían ondas de choque a través de mis manos. No he golpeado a nadie así en... siglos. En realidad, nunca he golpeado a nadie así. Pero no he estado en una pelea desde mediados de la escuela.

Algunos de mis golpes fallan y mis puños cerrados chocan con el pavimento. Me duele todo el cuerpo por el shock.

—¡Joder! —grito en su cara. Me alejo de él y miro fijamente el cuerpo inerte de mi ex-mejor amigo que yace frente a mí. Por un momento, no estoy seguro de si está muerto. Mi corazón salta en mi pecho. No, no, no. Por favor no estés muerto. Por favor, por favor, por favor.

Ahí es cuando veo su pecho moviéndose hacia arriba y hacia abajo con cada respiración trabajosa.

Bueno. Está bien.

Miro a mi alrededor. No hay mucha gente, pero no es que la calle esté desierta completamente. Si vuelvo a casa de Ellie ahora, todo esto acabará. ¿Y si está gravemente herido? Bueno, alguien está obligado a venir y ayudar. No

hay forma de que haga esa llamada a la policía.

Me obligo a ponerme de pie. Me duele todo el cuerpo.

—Vete a la mierda, Blake —le digo y me tambaleo lejos de él en dirección al apartamento de Ellie.

Y entonces ... todo se vuelve negro.

ELLIE

CUANDO ÉL NO VUELVE ...

Aiden fue a tomar té y panecillos hace media hora. Luego hace una hora. Luego hace dos horas. Luego dos horas y cuarenta y cinco minutos. ¿Dónde diablos puede estar? Me arrastré fuera de la cama y me obligué a salir a la sala. Brie está sentada frente a la televisión viendo el maratón de las amas de casa reales de Beverly Hills. Creo que ese espectáculo es una mierda y, sin embargo, no puedo dejar de verlo. Era uno de los favoritos de Caroline y uno de mis placeres culpables de todos los tiempos.

¿Dónde podría estar él? A medida que mi náusea disminuye, mi preocupación por Aiden aumenta. No soy de las que se preocupan innecesariamente. Al menos, trato de mantener mis preocupaciones a raya. Pero esta vez, tengo un mal presentimiento, sobre todo. Me sobrevino unos veinte minutos después de que Aiden se fue y no ha desaparecido desde entonces.

Llamo a su teléfono por lo que parece ser la décima vez desde que se fue. Esta vez no le pido que me devuelva la llamada.

—Escucha, si necesitas ir a trabajar o algo, está bien. Estoy totalmente de acuerdo con eso. Por favor sólo llámame o envíame un mensaje de texto y házmelo saber. Por alguna razón, me preocupé mucho. No sé, tal vez sea por todas las hormonas del embarazo. Sólo déjame saber lo que está pasando.

Doy vueltas por mi cuarto. Cuando escucho a Brie en la cocina, la encuentro allí.

—Entonces ... ¿tú y Aiden? —Brie me guiñó un ojo sobre su tostada con mantequilla—. ¿Cómo está funcionando?

Me encojo de hombros y sonrío.

—Bastante bien por lo que escuché anoche.

Me sonrojo. No me di cuenta de que sonábamos lo suficientemente fuerte para ser escuchados. Brie debe sentir mi vergüenza.

—Oye, no es gran cosa —dice ella, agitando la mano.

Brie y yo somos cercanas, pero no de la manera en que las hermanas son retratadas a menudo en películas cursis. Por alguna razón, nunca fuimos del tipo de personas que se paseaban por la noche hablando sobre lo que este o ese tipo nos dijo. O chica, en este caso. Sospecho que Brie puede ser lesbiana, pero como no estamos tan cercanas, no me siento cómoda al hablar de ello.

—Estábamos celebrando algo —le digo después de un momento.

—¿Qué?

—Aiden me pidió que me casara con él.

—Está bien.. —ella dice lentamente—. Pensé que ya te había preguntado eso.

Oh, es cierto. Ella sabe sobre el anterior compromiso fallido. No todo, pero suficiente.

—Bueno, volvió a preguntar —le digo.

—¿Él sabe sobre el bebé?

—Por supuesto que lo sabe. Se lo conté y... en realidad estaba mucho más emocionado de lo que pensé que estaría.

—Oh, eso es genial, Ellie.

—Creo que sí —digo y entro al largo cuento de lo que sucedió. Como le dije. Lo que me dijo. Lo que le dije. Cómo me pidió que me casara con él. Ella escucha con atención y luego lanza sus brazos mí alrededor.

—Estoy tan feliz por ti.

—Estoy realmente sorprendida. Quiero decir, realmente no esperaba ser capaz de lidiar con todo esto. ¿Qué piensas? Me siento como una idiota.

—¿Una idiota? ¿Por qué?

—No lo sé. Sólo me siento un poco estúpida. Quiero decir, debería estar más emocionada por tener un bebé.

—Sólo eres joven. Y estás pensando en la forma en que va a afectar tu vida de una manera negativa. Pero tal vez no deberías. Tal vez deberías pensar en todo lo bueno que saldrá de ello. Toda la diversión.

—Ese es el problema —le digo—. Realmente no tengo ninguna experiencia con los niños. Quiero decir, no conozco ningún bebé. Aiden no tiene mucha familia y nunca tuvieron bebés. Es sólo una cosa extraña imaginar

tener un bebé cuando no tienes experiencia personal con uno.

—Sé exactamente a qué te refieres.

Brie tampoco es exactamente del tipo de ser madre. Pero, de nuevo, tal vez no sea un requisito. En realidad, estoy segura de que no es un requisito ser madre. ¿Pero son esas habilidades algo que deberías adquirir para convertirte en una buena madre? Probablemente. ¿Y vendrán naturalmente? ¿O hay algún tipo de clase que debería tomar?

Me gradué en Yale y no había un curso en el catálogo sobre algo como esto. Tal vez, esa es la tragedia ya que la mayoría de los niños con los que fui a la escuela crecieron en hogares terribles. No terribles como abusivos, sino terribles en el sentido de que se sintieron abandonados e ignorados. Es sorprendente la cantidad de personas acomodadas que brindan a sus hijos y les ofrecen una aparente atención, pero no están realmente a su disposición de la forma en que sus hijos quieren que estén.

¿O es sólo una función de crecimiento? ¿Todos los niños, hasta cierto punto, se sienten decepcionados por sus padres? Tal vez, eso es lo que significa convertirse en un adulto. Te conviertes en uno cuando te das cuenta de que tus padres no son perfectos; aceptas el hecho de que te han desilusionado de alguna manera, aunque sea minúscula e insignificante en la superficie, y los perdonas de todos modos.

—Ellie, tengo que decirte algo —dice Brie. Ella tiene una mirada seria en su cara. Entonces, seriamente, de hecho, creo que algo realmente podría estar mal.

—He querido decirte esto por mucho tiempo. Pero simplemente no sabía cómo venir y decirlo.

—Está bien —le digo—. Puedes decirme lo que sea.

—He estado pensando que ya no creo que quiera ser identificada como una "ella". Quiero decir, no estoy completamente segura de si quiero que me llamen "ella".

Asiento con la cabeza. Realmente no sé de qué está hablando. Supongo que ella nota eso en la expresión en mi cara, así que explica.

—No sé si quiero pasar a ser un hombre, pero estoy pensando que tal vez lo haga. Así que... por ahora... sólo quiero que me llamen: "ellos".

—¿"Ellos"? ¿En lugar de "ella"? —pregunto.

—Sí.

—¿Pero no "él"?

—No aún no. He estado pensando en esto por un momento.

Definitivamente no quiero el pronombre "el", pero tampoco quiero que me llamen "él". Aún no. Pero tampoco me siento exactamente como una "ella".

Asiento con la cabeza. Realmente no entiendo, pero estoy aquí para ella. Es mi hermana después de todo.

—¿Ya se lo has dicho a mamá? —pregunto. De los dos, creo que ella es la que probablemente tendrá un problema con todo esto. Ella no se adapta fácilmente al cambio.

—No —dice Brie—. Quería pasar por mi hermana mayor primero.

—Bueno, me alegro de que lo hicieras. En realidad, me has halagado. Pero sabes que decirme a mí no es exactamente lo mismo que decirle a mamá, ¿verdad? No hay ensayo para eso.

—Sí, lo sé —Brie baja la cabeza.

—Tal vez decirle a Mitch.

—No, él solo irá y le dirá a ella y luego no podré controlar cómo sale. No es alguien que preste atención a los detalles, lo sabes, ¿no?

—Desafortunadamente, lo sé —le digo con una sonrisa.

—¿Y qué me dices de ti? ¿Qué piensas?

—Realmente no lo sé. Quiero decir, realmente no sé nada de esto, Brie. Pero para decirte la verdad, te llamaré como quieras que te llamen. Si no sientes que el pronombre "ella" se aplica más a ti, ¿entonces quién soy yo para decir lo contrario?

Las lágrimas comienzan a brotar en los ojos de Brie. No recuerdo la última vez que la vi llorar. Probablemente fue cuando nuestra perra, Charlie, murió.

—Brie, no llores. Por favor. Estoy aquí para ti.

—¿Por qué crees que estoy llorando, Ellie? Porque estás aquí por mí.

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras nos abrazamos con fuerza. No me he sentido tan cerca de ella en... no puedo recordar cuánto tiempo. En realidad, estoy un poco sorprendida de que ella viniera a mí con esto.

—Ya sabes, por un segundo, pensé que ibas a salir del armario —le digo—. ¿Estás interesada... te gustan las mujeres?

—Lo estoy —dice Brie—. Pero también me gustan los hombres. No estoy segura de estar lista para hacer una declaración definitiva de una forma u otra todavía.

—Lo entiendo.

—¿Y qué hay de tí? ¿Alguna vez has estado con una chica? —Brie pregunta.

—Besé a una chica una vez. En la Universidad. En una fiesta. Las dos estábamos muy ebrias y la gente nos animaba —le digo—. Agh, estoy tan avergonzada.

Mirando hacia atrás, en realidad me avergüenza el hecho de que lo hice por la audiencia, no porque besé a una chica.

—¿Y qué hay de tí? ¿Alguna vez has estado con una chica? —pregunto.

—Sí. Hasta hace poco en realidad. Ella acaba de romper conmigo.

—Oh no. ¿Cuánto tiempo estuvieron juntas?

—Unos pocos meses. No mucho. Pero pasamos casi todo el tiempo juntas, por lo que se siente mucho más significativo.

Asiento con la cabeza. —Bueno, lo siento mucho por la ruptura. Siempre son un infierno.

Brie y yo nos sentamos en el sofá y charlamos de la manera que las hermanas lo hacen, de la forma en que nunca hemos chismeadado en nuestras vidas. Es una sensación increíble. Divertida y gratificante. Hablamos y hablamos y nunca nos quedamos sin temas. Ella abre y termina una botella de Pinot Grigio mientras yo me quedo con Coca Cola.

Y entonces, mi teléfono suena. Es Aiden.

—Oye, ¿dónde estás? —pregunto.

—Hola, Ellie —dice una voz desconocida en la otra línea—. Mi nombre es el Oficial Paulson. Tengo que decirle algo.

ELLIE

CUANDO ME APRESURO A VERLO...

El mundo comienza a girar a un ritmo inusualmente rápido cuando corro al hospital y a Aiden. Todas las luces intermitentes del exterior me dan un fuerte dolor de cabeza. Hay una fuerte sirena que atraviesa mi cráneo y no desaparece hasta que llego a la calle 10. Entramos por la entrada de la sala de emergencias y las luces brillantes y la esterilidad del lugar me hacen sentir mal del estómago. Literalmente. Me apresuro a la papelera más cercana y vomito.

En algún lugar detrás de mí, escucho a la mujer en la recepción preguntarle a Brie si voy a estar bien. Aunque no me río físicamente, esta pregunta me parece muy divertida. ¿Estoy bien? Estoy en la sala de emergencias esperando a que me vea un médico. Estoy en la sala de emergencias vomitando en el bote de basura más cercano, sin que poder o sin querer siquiera tener la cortesía de ir al baño. No, señora, claro, NO estoy bien.

Brie descubre el número y la ubicación de la habitación de Aiden y nos dirigimos allí. El único problema es que no está en la habitación. No, todavía está en cirugía y tenemos que esperar en la sala de espera más pequeña en el ala este hasta que lo lleven a su habitación.

—Él va a estar bien, ¿verdad? ¿Cierto? —le pregunto a Brie mientras camino por la sala de espera.

—Sí, por supuesto, va a estar bien. Por supuesto —Brie miente entre dientes. Ella no tiene forma de saber si él realmente estará bien, pero aprecio el gesto. Necesito algo en lo que creer ahora mismo.

Pasan veinte minutos y se siente como si hubiera pasado una hora. Otros diez pasan y se siente como si hubieran sido tres horas.

—Necesito hacer algo —le digo—. Necesito salir de aquí.

—¿Qué? ¿A dónde vas?

—No lo sé. ¿Dónde está la máquina expendedora más cercana? —pregunto—. ¿O la más lejana? Podría dar un paseo.

Justo entonces se nos acerca un oficial de policía. Está vestido con su uniforme azul marino y parece muy oficial. Casi como un policía de la televisión. Se presenta como el oficial Paulson.

—¿Qué pasó aquí? —pregunto—. ¿Qué está pasando?

—¿Nadie se lo dijo?

Yo niego con la cabeza, no.

—Por favor dime. Soy la prometida de Aiden.

El oficial Paulson mira su cuaderno, tratando de evitar mi mirada. Esta no debe ser su parte favorita del trabajo.

—Señor Black... Aiden... recibió un disparo —dice el oficial Paulson, eligiendo sus palabras con mucho cuidado.

—¿Disparo!? ¿Por qué? ¿Por quién?

Ahora bien, esto definitivamente no es algo que esperaba en un millón de años.

—¿Fue asaltado? —Brie pregunta. Sí, por supuesto. Un atraco es definitivamente una posibilidad. Después de todo, esto es Nueva York, un lugar casi tan famoso por sus atracos como por su pizza.

—No, no lo creemos —dice.

—¿Entonces qué?

—¿Me puede decir que es lo que pasó? ¿A dónde iba? —pregunta el oficial Paulson.

Lo miro fijamente. No sé qué quiere decir o por qué me pregunta estas cuestiones.

—Me estaba visitando de antemano —le digo—. Estoy embarazada. Vamos a tener un bebé.

—Oh, está bien —por la expresión en su rostro, puedo decir que esto es algo nuevo para él.

—¿No te lo dijo Aiden?

El oficial Paulson ignora esta pregunta. —Entonces, ¿dijo que él estaba con usted en su apartamento? ¿A dónde iba, señora?

—Estaba enferma, vomitando. Quería un panecillo. Pensé que me haría sentir mejor. Entonces, él fue a la tienda de panecillos en la esquina. ¿Es ahí donde sucedió esto?

El oficial Paulson escribe algo en su libreta y luego me mira.

—Tengo que decirle algo, señora.

Odio cómo me llama señora. Hay una calidad fría y distante. Es como si se estuviera refiriendo a alguien con quien realmente no quiere hablar. A pesar de que quiero sacudirlo para sacarle las palabras, doy un paso adelante y espero pacientemente lo que está por decir.

¿Por qué no está diciendo nada? Espera un segundo. Le han disparado. Pero no en serio, ¿verdad? La idea de que él estuviera realmente herido, como seriamente herido, no se me ocurrió hasta este momento. Cosas como estas no le pasan a la gente real. Simplemente le pasa a la gente en la televisión, ¿verdad?

—A Aiden le han disparado, pero está bien. Está en coma.

Mi mente comienza a zumbiar. Un dolor de cabeza latente se forma en la parte posterior de mi cabeza.

—¡En coma! ¡Nadie que esté coma está bien!

¿Por qué no me había dicho esto originalmente?

—Señora, por favor cálmese. Él va a estar bien.

—¿Cómo puedes saber esto? Usted no puede saber esto. Necesito ver un doctor.

En ese momento, todo se vuelve negro. La gente viene y me habla, diciendo palabras que realmente no entiendo. Por suerte, Brie está allí para escuchar y responder a cambio. Sólo me quedo aquí, esperando a que me dejen entrar para verlo. Sale un médico y nos habla en voz baja. Utiliza una gran cantidad de jerga médica para explicar que Aiden recibió un disparo y tuvieron que ponerlo en un estado de coma inducido por un médico.

—¿Cuándo saldrá de esto? —pregunto.

—No estamos realmente seguros. Vamos a estar vigilándolo todo el día. También consultaré con otros médicos para tomar esa decisión.

Eso no puede ser bueno. Nunca quieres que tu médico se reúna con otro médico o con otros médicos para tomar una decisión médica. Eso significa que algo serio está pasando, ¿no es así?

Al cabo de un rato, el médico se marcha. Responde a la mayoría de las preguntas de Brie, que, en este momento, es mucho más sensata que yo. Básicamente, la conclusión es que realmente no hay nada que hacer. La situación es la que es, y ahora es el momento de jugar el juego de esperar y rezar.

Después de que el doctor se va, el oficial Paulson vuelve y me presenta a su colega, el detective Bradley. Bradley es su apellido. ¿Detective? ¿Por qué

hay un detective aquí?

El detective Bradley me pide que repita mi historia sobre lo que pasó. ¿Dónde estaba Aiden antes de que le dispararan? ¿Por qué iba allí? Le digo exactamente lo mismo que le dije al oficial Paulson. Me pregunto por qué diablos es todo esto tan importante. Quiero decir, él iba a comprar unos panecillos. ¿Cuál es el gran misterio aquí?

—Detective Bradley, ¿verdad? —Brie pregunta—. ¿Quién creen que le disparó a Aiden?

Da un paso atrás y mira al oficial Paulson. Ahora, no sólo los médicos están discutiendo acerca de este caso, sino también los policías. ¿Qué diablos está pasando?

—Bueno, tenemos un testigo. La persona que corrió para ayudar a Aiden y llamó al 911.

—¿Y? —pregunto—. ¿Qué dijeron?

—Dijo que Aiden estaba teniendo problemas para hablar. Pero cuando le preguntó qué sucedió, dijo un nombre. Y lo repitió una y otra vez.

—¿Cuál nombre?

— Realmente no debo decirle —dice.

—Pero vas a hacerlo, ¿verdad? —Brie pregunta.

El detective Bradley mira al suelo y arrastra los pies. —Está bien, pero no lo escuchaste de mí.

Esperamos.

—Blake Garrison.

ELLIE

CUANDO ESCUCHO EL NOMBRE...

El nombre de Blake Garrison suena en mis oídos. El policía continúa explicando lo que vio el testigo, pero todo va en un oído y sale por el otro. Le pido a Brie que me lo repita todo.

—Blake le disparó. Por lo que informó el testigo, se acercó a él, discutieron, y justo cuando Aiden se alejaba, le disparó —dice Brie después de que el policía nos deja solas.

Siento que mi sangre comienza a hervir.

—¿Cómo pudo hacer esto? ¿Por qué? Quiero decir, sabía que él era un pedazo de mierda, ¿pero esto? ¿Qué demonios?

—La gente hace cosas locas cuando son despedidas. O avergonzadas. Especialmente los hombres.

Le conté a Brie la historia de lo que pasó. A grandes rasgos de todos modos. Ella está en lo correcto. Por supuesto, ella tiene razón.

El policía y el detective vuelven e insisten en que les haga una declaración. Quiere saber más sobre la historia de Blake y Aiden y qué pudo haberle hecho hacer esto. Motivo. Bueno, tengo mucho que ofrecer en ese departamento. Me lleva a un lado y le cuento la historia completa. No dejo nada fuera. No tiene sentido. ¿A quién querría proteger? Definitivamente no es a Blake. No, la verdad acerca de quién es y de lo que es capaz tiene que revelarse de una vez por todas.

—Entonces, ¿dónde está él ahora? —pregunto.

—Tenemos un orden de captura sobre él —dice el oficial Paulson—. Estoy seguro de que lo atraparán en cualquier momento.

* * *

PERDIMOS el resto del día en el hospital. Me levanto cada pocas horas y me duermo en la sala de espera, pero me niego a irme. No puedo. Le pido a Brie que me traiga mis pastillas y algo de ropa cómoda, pero no hacen mucho para mejorar las cosas. Aun así, espero.

Finalmente, nos dejaron entrar para verlo. Lo veo acostado en la cama con los ojos cerrados. Inerte. Su piel está pálida y manchada. Su pelo luce apagado. No tiene nada de la chispa de la que me he enamorado. No es ni siquiera que parezca indefenso. Simplemente no parece Aiden. No es mi Aiden.

No, no, no. Esto no puede estar pasando. Las lágrimas empiezan a correr por mi cara. Por favor, por favor, vuelve, susurro. Tomo su mano. Es fría al tacto. Él no responde. Sólo se oye el pitido constante de la máquina al recordar que todavía está allí. En algún lado.

—¿Cuánto tiempo quieres quedarte? —Brie pregunta. Me doy vuelta y la miro como si estuviera loca.

—Para siempre —digo rápidamente—. Hasta que él se mejore.

—No creo que puedas.

—No me importa.

Si no puedo, entonces seguiré con esto más tarde. Pero por ahora estoy aquí. Y me quedaré aquí para siempre.

Los minutos se convierten en horas y sigo aquí. Me siento junto a su cama mirando su cara y preguntándome cómo todo salió tan mal. Brie se queda conmigo, aunque le pido que no lo haga. No hay necesidad de que ambas perdamos el sueño. Además, ella apenas lo conoce. Pero Brie se queda de todos modos. Ella entierra su cabeza en su teléfono y finge trabajar. Al parecer, ella está trabajando en algún artículo. No puedo recordar sobre qué.

Después de un rato no aguanto más la espera. Necesito una distracción. Saco mi computadora portátil, que Brie tuvo la amabilidad de traer junto con algunas ropas y otros artículos diversos, y reviso mis correos electrónicos. Tengo algunos de mis lectores y pusieron una sonrisa en mi cara. Preguntan cuándo estará saliendo el nuevo libro de la serie y me dicen que no pueden esperar para leerlo. En toda la maldad que me rodea, estos correos electrónicos me dan un destello de esperanza.

A medida que el hospital se aquieta para pasar la noche, levanto los pies en la silla a mi lado y abro el último libro de subastas. Lo tengo todo

resumido, pero tengo algunos capítulos escritos. No podía trabajar en eso cuando vomitaba todo el tiempo. Me voltee hacia el thriller que empecé, pero eso tampoco parece lo mejor ahora. Ya no estoy de humor para asesinar a ningún personaje para hacerme sentir mejor. No, extraño pensar en el amor y la belleza y en todas las cosas que inspiraron el primer libro. Extraño la esperanza.

Leí el esquema del siguiente capítulo y comencé a escribir. Me duele la cabeza y mis ojos apenas permanecen abiertos y, sin embargo, continúo escribiendo. Los personajes se meten en una gran pelea y se toman un tiempo separados. Durante ese tiempo, ella recuerda los buenos tiempos que han tenido. Sus buenos tiempos son mis buenos tiempos. Algunas veces, mi garganta se cierra recordando todas las risas que Aiden y yo tuvimos.

Va a volver a suceder, me digo mirándolo.

—Sólo despierta, cariño, y estaré aquí para ti. No importa, para lo que sea.

Guau.

Ahora, eso es una declaración. Quiero decir, le he dicho eso antes, estoy segura. Todos lo hacemos en una relación. ¿Pero realmente lo decimos? ¿Realmente pensamos que en algún momento en el futuro podríamos enfrentarnos con la posibilidad de estar realmente allí para esta persona? ¿Y si está totalmente indefenso y disfuncional? ¿Y si no puede recordar nada? ¿Y qué si está perdido? ¿Y si él no puede cuidarse físicamente en absoluto?

¿Estaría aquí para él? ¿Puedo estar aquí para él?

Realmente no sé qué significa esto, pero sé que quiero hacerlo. Sólo lo necesito de vuelta. No importa cuál sea la condición. Volver a la normalidad sería bueno, por supuesto. Pero lo tomaré de cualquier manera.

¿Pero es que soy simplemente ingenua? Quiero decir, no tengo idea de lo que es tener un novio enfermo para cuidar. Y sé que no soy la persona más generosa del mundo. Soy bastante egoísta y egocéntrica y realmente no sé si puedo cambiar. Francamente, ni siquiera sé si soy capaz de cambiar esto.

Por ejemplo, me gusta mi tiempo a solas. Mucho. Me gusta tener tiempo para leer y pensar. Me gusta tener tiempo para escribir y simplemente estar sola. No mucha gente entiende eso. Mi mamá nunca lo hizo. Pero Aiden lo hizo. ¿Y ahora qué? ¿Qué va a pasar ahora? ¿Si está gravemente herido? ¿Si tiene una herida paralizante en su espalda? ¿Si está en silla de ruedas? ¿Entonces qué? ¿Cómo podré cuidarlo? Realmente no lo sé. Pero lo intentaré. Hay una cosa que sé con seguridad, que haré lo mejor que pueda.

Sólo espero que sea suficiente.

ELLIE

CUANDO VOY AL MÉDICO...

A la mañana siguiente, el tiro a Aiden está en todas las noticias. Los reporteros esperan fuera del hospital y algunos incluso se arrastran por las salas de espera, haciéndose pasar por visitantes habituales. Realmente no tengo la energía para lidiar con ellos. Tampoco sé realmente cómo tratar con ellos. ¿Debo decirles que se vayan? ¿Eso sólo lo empeorará? Tal vez debería simplemente ignorarlos. No se irán, pero no tendrán mucha historia para publicar.

Elegí esto último. La decisión no es exactamente incorrecta, pero realmente no resuelve mi problema. Me toman fotos, poco halagadoras, y en una hora me veo en la portada de tres revistas de chismes en línea. Perfecto. Tal vez, la próxima vez debería conceder una entrevista y posar para la foto, así no me veré tan patética y el titular no dirá “La novia de Aiden Black espera que salga del coma”.

Por la mañana, Brie regresa con un poco de café y pasteles de Starbucks. Le pregunto si ella ha escuchado algo sobre Blake y ella dice que todavía lo están buscando. Habló con el oficial Paulson por teléfono antes de venir aquí y él realmente no tenía ninguna noticia para ella.

—Demasiado para esa orden, ¿verdad? —digo.

—Están haciendo todo lo posible —dice Brie.

—Sí, sé que lo están —le digo—. No sé por qué dije eso.

—Porque estás cansada y enojada porque tu prometido y el padre de tu hijo por nacer yace aquí en coma, mientras que el chico que le hizo esto está corriendo libre.

La miro fijamente. —Sí, muchas gracias, Brie Willoughby, por la explicación detallada y el examen de mis sentimientos.

Me lanza una sonrisa sarcástica. Estoy a punto de responder con algo ingenioso cuando una ola de náuseas me invade. Corro al baño, que afortunadamente está dentro de la habitación, y vomito. Después de vomitar mis entrañas durante unos minutos, mi cuerpo tiene escalofríos. Escalofríos seguidos por calor intenso. Me acuesto de costado en el piso fresco sin importarme lo grosero que sea poner mi cara boca abajo en el piso del hospital y envolver mis manos alrededor de mis rodillas. Unos minutos más tarde, Brie entra y me ayuda a bañarme en la ducha. Dejo correr el agua tibia por mi cuerpo y me siento un poco mejor. Pero la sensación no dura. Me pongo demasiado caliente y vuelvo a vomitar, esta vez en la ducha.

—Joder —gimo cuando salgo de la ducha, envolviendo mi toalla alrededor de mí. Brie me entrega el frasco de píldoras Diclegis, que parecen caer bien ahora.

—Esto realmente apesta —dice Brie—. Lo siento mucho.

Me encogí de hombros y comencé a ponerme la ropa de nuevo. Justo entonces hay un golpe en la puerta. El médico que conocí anoche, y cuyo nombre no puedo recordar, viene con algunas otras personas. La Dra. Reycookse presenta nuevamente y presenta a los residentes que están allí para aprender del caso de Aiden. Estrecho sus manos mientras mi pelo gotea agua en el suelo.

Ella lee su carta y habla con los otros doctores en sus batas blancas de laboratorio. Luego se vuelve hacia mí y me dice: —Todo parece estar bien.

—¿Qué significa eso? —pregunto.

—Bueno, continuaremos vigilándolo, pero si él continúa mejorando, lo sacaremos del coma en unos días.

—¿Está mejorando? —pregunto, mirando el cuerpo casi sin vida de Aiden.

—Sé que es difícil de decir, pero él lo está. Su pulso es más fuerte y otros signos vitales también se ven bien.

Le hago más preguntas, pero sus respuestas no son mucho más claras que eso. Lo que es un alivio es que aparentemente está mejorando. Cuando se van, me acerco a Aiden y le doy la mano.

—Vas a estar bien, cariño —digo entre lágrimas. Lágrimas de felicidad—. Lo ves. Va a estar todo bien.

Brie se queda conmigo por un tiempo y pasamos una hora viendo Judge Judy sin decir una palabra. Entonces, de repente, algo se me ocurre.

—Oh, mierda, acabo de recordar. Tengo mi cita para el ultrasonido hoy. Joder, joder, joder.

—¿Cuándo? —Brie pregunta.
—Esta tarde. Pero supongo que puedo cancelarla.
—No, no lo hagas. Te llevará lejos de aquí por un momento. Puede ser agradable. Además, necesitas obtener el ultrasonido en algún momento, ¿no? Me encogí de hombros Supongo.
—Bueno, quizás hoy sea un buen momento como cualquier otro.

* * *

LA OFICINA DE LA DRA. Emily Bodon está misteriosamente ubicada en una suite con tres proctólogos. Escribo mi nombre en el portapapeles junto a la estación de enfermeras y me entregan otro portapapeles con tres páginas de preguntas para responder. Perfecto, pienso para mí misma. Pero supongo que es algo para hacer mientras espero. Relleno la información en el portapapeles. No lleva mucho tiempo. No tengo ninguna enfermedad y no estoy tomando ningún medicamento. Sólo marqué NO completamente en una larga lista de preguntas. Cuando la entrego, el hombre de la recepción me señala la rapidez con la que logré completar la página.

Entonces me siento y espero. Y espero un poco más. Un par de mujeres entran y se retiran rápidamente. Les pregunto por qué se adelantaron de la mejor manera posible. No quiero ser grosera ya que creo firmemente que obtienes más moscas con miel que con vinagre.

—Están aquí para ver a alguien más —dice el encargado de la recepción. Asiento como si entendiera, pero sospecho que eso es una mentira. Sin embargo, no hay mucho que pueda hacer al respecto.

Unos minutos más tarde, una enfermera con una mirada amistosa en su cara y un portapapeles en una mano dice mi nombre. Primero, nos detenemos para pesarme. Mierda. Apenas puedo mirar. Me he vuelto tan gorda. Sólo han pasado unas semanas, pero ya he ganado mucho peso. A este ritmo, voy a pesar cerca de cien kilos para cuando dé a luz.

—¿Me estoy poniendo grande? —digo. Es en parte una pregunta y en parte una declaración. Me siento mal porque en realidad es considerablemente más grande que yo, pero no puedo evitar lo mal que me siento por cómo me veo.

—No, no en absoluto —Ella sonrío—. He tenido tres hijos.

Se supone que su declaración debería hacerme sentir mejor, pero no es así. Me siento peor. Y menos atractiva. La sigo a la habitación y ella me dice que

me siente y que el médico estará conmigo pronto. Espero que me pidan que me ponga una de esas batas de papel, pero esta vez no. Bueno, eso es bueno, supongo. Odio esas cosas.

Cuando ella se va, miro a mi alrededor. Hay un gran póster de los órganos reproductores de una mujer en el otro extremo, junto al estante de las revistas. Supongo que es bueno que proporcionen revistas aquí además de en la sala de espera, pero odio lo que indica su presencia, más espera.

Finalmente, la Dra. Bodon entra. Es una mujer pequeña, alegre, de unos cuarenta y tantos años. Me pregunta cómo me siento y hablamos un poco sobre mi vómito. Ahora, ¿ese es un tema de conversación! Ella no me pregunta por el padre del bebé y yo no ofrezco ninguna información voluntariamente. Ella no fue la que me recetó el Diclegis; Ese era un doctor de otra oficina.

—Entonces, ¿por qué decidiste cambiar de médico? —pregunta ella—. Sólo por curiosidad.

Me encogí de hombros. Supongo que podría mentir y decirle que fue por todas esas maravillosas opiniones que leí. Es una de las razones por las que había cambiado, pero no la principal. Su oficina está más lejos de mi casa y es un inconveniente. Además, la espera allí es mucho más larga que en otro lugar.

—Bueno, antes estaba yendo al Advanced Women's Healthcare y allí tienen una serie de obstetras y ginecólogos. No me gustaba la idea de no saber a quién iba a entregar a mi bebé. Además, tienen esta política de cobrarte por adelantado cuando en realidad mi seguro debe cubrir toda la atención prenatal sin ningún deducible.

—¿Y estaban tratando de cobrarte por eso? —pregunta ella.

Asiento con la cabeza. —Estaban tratando de que yo pagara todo por adelantado y luego pedirle a mi seguro un reembolso—. Cuando llamé al departamento de facturación de mi compañía de seguros, me dijeron que cubrirían todo y que no podía pagar por adelantado. Entonces, se estaba complicando bastante.

Ella asiente.

—Entonces, sabía que necesitaba un nuevo doctor. Y tenías todos estos excelentes comentarios en línea —agrego. Esta parte es cierta. Me gustaron todos los comentarios, pero esta no fue la razón principal por la que cambié. ¿Qué tan perfecto es eso? Las madres embarazadas siempre deben seleccionar a sus médicos según las prácticas de facturación de seguros de su oficina, ¿verdad? Quiero decir, ya es bastante malo que haya algunos médicos a los que las mujeres no pueden acudir porque no aceptan su seguro, ¿pero

esto? Hombre, que jodido este sistema.

—Bueno, me alegro —dice la Dra. Bodon—. A mi mamá le tomó mucho tiempo escribirlos todos.

Me toma un momento darme cuenta de que está bromeando, pero cuando lo hago, me río. Una risa profunda y fuerte que proviene de algún lugar en la fosa de mi estómago y se siente tan bien que, por un segundo, me olvido de todo lo demás en el mundo.

—Está bien, entonces, ¿quieres ver a tu bebé? —pregunta ella. Asiento que sí. Ella apaga las luces y me pide que me acueste. Levanto mi camisa y ella arroja algo pegajoso en mi estómago. Presiona la varita de ultrasonido en mi estómago y mira la pantalla. De repente, lo escucho. El latido del corazón.

—Oh guau. Eso suena tan rápido —le digo.

—Sí, los bebés tienen un latido muy rápido —dice ella y vuelve a mirar la pantalla.

Echo un vistazo por encima y veo la pequeña cabeza del bebé y un cuerpo aún más pequeño.

—Parece que está bajo el agua o algo así —le digo.

—Bueno, es más o menos así —dice.

Después de mover un poco la varita alrededor de mi estómago, ella me mira. —Todo se ve bien. A juzgar por la fecha de tu último período, tienes siete semanas de retraso.

Asiento con la cabeza. Guau. Mi bebé lleva casi dos meses en el útero. Eso es difícil de creer.

—¿Cuándo podré saber el género?

—Si quieres averiguar el sexo, probablemente te lo podamos contar en unas quince semanas, pero no es muy preciso. Más cerca de veinte semanas.

—Está bien, bueno, eso me dará algo de tiempo para decidir si queremos saberlo.

La Dra. Bodon me sonrío y luego imprime un par de imágenes del ultrasonido. Estas son mías para guardar. Las miro fijamente mientras espero para pagar. Este es mi bebé. Mi bebé. Nuestro bebe. Mío y de Aiden. Eso sigue siendo tan difícil de creer. Mi corazón se salta un latido. Tienes que mejorar, Aiden. Sólo tienes que hacerlo. Tienes que ver a tu bebé.

ELLIE

CUANDO ME DETENGO EN MI APARTAMENTO...

En lugar de volver directamente al hospital, decido pasar por mi apartamento y conseguir algunas cosas. Un cuaderno para escribir, una copia de *The Outlander*, un libro que he estado leyendo de vez en cuando y mi iPad. Necesito el iPad en caso de que quiera ver algunos Netflix en otra cosa que no sea mi teléfono o mi computadora portátil: el teléfono es demasiado pequeño y la computadora portátil es demasiado difícil de manejar.

Cuando entro en el vestíbulo, tengo una sensación incómoda en la boca del estómago. Agh, tengo que tomar otra pastilla Diclegis. Se está acabando. Busco alrededor por mis llaves y camino adentro. Me dirijo directamente a la cocina para pasarla pastilla con un vaso de agua.

—Hola, Ellie —una voz fría y familiar me envía escalofríos por la espalda. Sé quién es sin siquiera dar la vuelta.

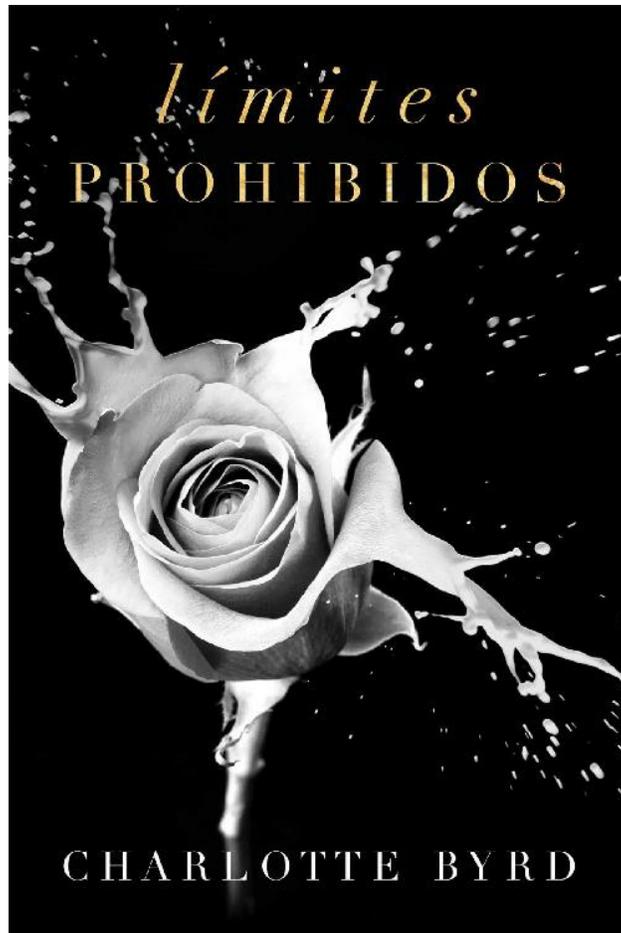
—¿Te sorprende verme? —pregunta. Mis hombros se arrugan solos y una gran masa de tensión se asienta justo debajo de mi cuello.

—¿Qué estás haciendo aquí, Blake?

* * *

¡GRACIAS POR LEER CONTRATO PROHIBIDO!

¿No puedes esperar para descubrir qué sucede al lado de Ellie y Aiden y cómo termina su historia? **¡Haz un sólo clic en Límite prohibido ahora!**



¿Es este nuestro fin?

Encontré una mujer sin la cual no puedo vivir.

Hemos pasado por mucho. Hemos tenido nuestros contratiempos. Pero nuestro amor es más fuerte que nunca.

Somos sobrevivientes.

Pero cuando la alejan de mí en el altar, justo antes de que ella se convierta en mi esposa, todo se rompe.

Haré cualquier cosa para liberarla. **Haré cualquier cosa para hacerla mía para siempre.**

¿Pero es eso suficiente? ¿Y si no lo es?

¡Haz clic en Límite prohibido ahora!

* * *

[ANÓTATE para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones

sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.

También puedes unirte a mi grupo de Facebook, **Reader Club de Charlotte Byrd**, para regalos exclusivos y adelantos de futuros libros.

Te agradezco que compartas mis libros y le cuentes a tus amigos sobre ellos. ¡Los comentarios ayudan a los lectores a encontrar mis libros! Por favor, deja un comentario en tu sitio favorito.

ACERCA DE CHARLOTTE BYRD

Charlotte Byrd es autora de Best Sellers de muchas novelas de romance contemporáneas. Ella vive en el Sur de California con su marido, su hijo y un loco pastor australiano toy. Le encantan los libros, el calor y las aguas cristalinas.

Escríbele aquí:

charlotte@charlotte-byrd.com

Echa un vistazo a sus libros aquí:

www.charlotte-byrd.com

Conéctate con ella aquí:

www.facebook.com/charlottebyrdbooks

Instagram: [@charlottebyrdbooks](https://www.instagram.com/charlottebyrdbooks)

Twitter: [@ByrdAuthor](https://twitter.com/ByrdAuthor)

[Anótate para la lista de correo de Charlotte Byrd](#) y recibe notificaciones sobre nuevos lanzamientos, regalos exclusivos y contenido exclusivo.